



Pedro Duno

LOS DOCE APÓSTOLES

PROCESO A LA DEGRADACIÓN POLÍTICA

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

200
BATALLA DE
CARABOBO



Pedro Duno Filósofo, político, poeta y editor. Fue cofundador y director del Instituto Ezequiel Zamora. Colaborador de *Sardio*, *Revista Nacional de Cultura*, “Papel Literario”, *El Nacional*; cofundador de la revista *Humanismo Marxista* y director de *Punto Negro*. Su participación en el Carupanazo (1962) y la activa militancia en el frente guerrillero Simón Bolívar le valieron en varias ocasiones el exilio. En 1998 fue elegido senador suplente en las elecciones parlamentarias. Es autor también de *No callaré tu voz* (1955); *El existencialismo positivo* (1955); *Sobre aparatos, desviaciones y dogmas* (1969) y *La pipa rota* (coautoría con Domingo Alberto Rangel, 1969). Nació en 1932, en Caracas, donde murió en 1998.

« *Coto de caza*, 1967

Régulo Pérez

Óleo sobre tela



108

Los doce apóstoles

Proceso a la degradación política

PEDRO DUNO

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

EN HOMENAJE AL PUEBLO VENEZOLANO

El 24 de junio de 1821 el pueblo venezolano, en unión cívico militar y congregado alrededor del liderazgo del **LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR**, enarbó el proyecto republicano de igualdad e “independencia o nada”. Puso fin al dominio colonial español en estas tierras y marcó el inicio de una nueva etapa en la historia de la Patria. Ese día se libró la **BATALLA DE CARABOBO**.

La conmemoración de los 200 años de ese acontecimiento es propicia para inventariar el recorrido intelectual de estos dos siglos de esfuerzos, luchas y realizaciones. Es por ello que la **COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO** reúne obras primordiales del ser y el quehacer venezolanos, forjadas a lo largo de ese tiempo. La lectura de estos libros permite apreciar el valor y la dimensión de la contribución que han hecho artistas, creadores, pensadores y científicos en la faena de construir la república.

La **COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO** ofrece ese acervo reunido en esta colección como tributo al esfuerzo libertario del pueblo venezolano, siempre insurgente. Revisitar nuestro patrimonio cultural, científico y social es una acción celebratoria de la venezolanidad, de nuestra identidad.

Hoy, como hace 200 años en Carabobo, el pueblo venezolano continúa librando batallas contra los nuevos imperios bajo la guía del pensamiento bolivariano. Y celebra con gran orgullo lo que fuimos, somos y, especialmente, lo que seremos en los siglos venideros: un pueblo libre, soberano e independiente.

Nicolás Maduro Moros

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO

Delcy Eloína Rodríguez Gómez

Vladimir Padrino López

Aristóbulo Iztúriz Almeida

Jorge Rodríguez Gómez

Freddy Nández Contreras

Ernesto Villegas Poljak

Jorge Márquez Monsalve

Rafael Lacava Evangelista

Jesús Rafael Suárez Chourio

Félix Osorio Guzmán

Pedro Enrique Calzadilla

Los doce apóstoles

Proceso a la degradación política

PEDRO DUNO



Índice

- 11 Nota editorial
- 15 Introducción

PRIMERA PARTE

VENEZUELA EN LA ERA DE LAS EMPRESAS MIXTAS

- 25 I. El imperio en decadencia necesita nuevos amigos
- 31 II. El gobierno de Carlos Andrés Pérez y la nueva frontera del imperialismo
- 41 III. Lucha antimperialista o rivalidades interburguesas
- 45 IV. El control de los 40.000 millones
- 51 V. Lujo-peculado
- 57 VI. La neurosis del oro
- 61 VII. El reino de los escándalos
- 65 VIII. Un estado mixto para las empresas mixtas

SEGUNDA PARTE

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

- 71 XIX. Cristo y los doce apóstoles
- 77 X. Pedro R. Tinoco
- 85 XI. Gumersindo Rodríguez Gil
- 93 XII. Gustavo Cisneros

- 101 XIII. Diego Arria Salicetti
107 XIV. Enrique Delfino
113 XV. Arturo Pérez Briceño
119 XVI. Luis Jugo Amador
123 XVII. Edgar Asís Espejo
125 XVIII. Siro Febres Cordero
127 XIX. Armando Tamayo
131 XX. Carmelo Lauría
133 XXI. Las hazañas de los apóstoles

TERCERA PARTE
UN SISTEMA EN DETERIORO

- 141 XXII. La democracia en el abismo o el abismo de la democracia
145 XXIII. Ética y voluntad nacional

Nota editorial

Este libro da testimonio de negociaciones y maquinaciones entre personajes de la burguesía nacional, el capital trasnacional y el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, las cuales dan lugar a asombrosos casos de corrupción. Asombrosos por sus magnitudes y por sus desenlaces: Nada pasa, todo queda impune. Se cometen actos de peculado, robo, contrabando, estafas, tráfico de influencias que son puestos a la luz pública y que tienen como protagonistas a figuras principales del mundo empresarial y del Gobierno. Y no pasa nada.

Pedro Duno pasa revista –con nombres, apellidos y datos– por los negocios sucios de los principales aliados de CAP. Pero no se queda en la denuncia de la corrupción que se desarrolla hasta niveles inconcebibles, sino que analiza el fenómeno en un sentido político y demuestra que todo ese entramado de trampas en realidad es una forma de sostener el proyecto de la clase que desde tiempos de Pérez Jiménez ha manejado el poder detrás del Gobierno. Sus palabras son elocuentes:

Prácticamente, desde el derrocamiento de Marcos Pérez Jiménez, es una ley secreta, pero cumplida estrictamente, que en cada Gabinete entren ministros representantes de los grandes empresarios o de grupos de empresarios. La Junta presidida por Larrazábal inauguró este nuevo estilo con la incorporación al Ejecutivo de Eugenio Mendoza y

otros ministros puestos por los Empresarios. Los Gabinetes de Betancourt, Leoni, Caldera y el actual, han perpetuado esta costumbre, la han convertido en un derecho adquirido, institucional; todo “gabinete democrático” es una partida arreglada entre los grupos económicos dominantes, más las fichas políticas.

Con ese señalamiento, Duno deja en claro que los gobiernos del puntofijismo generaron sistema delincencial que tenía como soporte el acuerdo entre las élites económicas y las cúpulas de los partidos. Y va más allá al señalar que esa manera de manejar la política se debía a una lucha a lo interno del capitalismo, donde sectores rivales trataban de hacerse con el dinero de la nación y al mismo tiempo consolidar una red de poder internacional. Se trataba de “rivalidad capitalista, pero no la competencia por colocar en el mercado un determinado producto o por controlar la distribución de un renglón de mercancías, sino la competencia por lograr el control de un gobierno que tiene inmensos recursos”, señala el autor.

Esa pugna obligó al propio establecimiento político a buscar maneras de encauzar las tensiones intraburguesas para evitar el estrangulamiento de un sector por otro. La salida fue la institucionalización de la corrupción. Así lo explica Duno: El Estado petrolero, administrado por una democracia representativa, ineficaz y demagógica, ha creado un equilibrio de poder que hemos llamado ‘equilibrio peculador’, una especial manera de establecer las áreas de influencia, de repartirse las posibilidades de beneficio”.

Que este libro haya agotado cuatro ediciones en tres meses cuando salió a la venta en 1975, demuestra que la población tuvo siempre conciencia de esta realidad y buscó los medios para enterarse y tener elementos de juicio. También demuestra el escándalo y la vergüenza de las mayorías, estafadas por un régimen que clamaba libertad y democracia para convertir al país en un gran negocio. Hemos optado por publicar el libro tal como lo leyeron en su momento miles de venezolanos y venezolanas por su valor documental, retrata la realidad de entonces de forma contundente.

“Clama sin cesar, como trompeta deja oír tu voz”

ISAÍAS (58,1)

Introducción

Delincuencia política y política de la delincuencia

El país se ha convertido en un gran mercado libre donde manotean, arrebatan, disputan y reparten la riqueza nacional. Empresarios, Ministros, Parlamentarios, Concejales, Generales y Doctores seguidos de un séquito de intermedarios, agentes y secretarios, han caído con voracidad sobre el Estado, sobre la Nación, sobre el Pueblo.

El comercio, el transporte, la agricultura, la industria, la banca, toda la actividad, producción e intercambio, sobre la que se basa la sociedad capitalista, adquieren entre nosotros una necesaria coloración política ligada al peculado, a la corrupción, al apetito por obtener riqueza inmediata. Dentro del orden capitalista tradicional, la violencia y el robo juegan un papel importante, pero secundario. Las leyes de la sociedad burguesa están fundadas sobre la producción, producción de mercancías y producción de plusvalía; el capital tiene su origen en la explotación de los trabajadores asalariados; el interés principal del burgués es el de obtener el máximo beneficio del trabajo de los asalariados, sin embargo, quiéralo o no el burgués, el desarrollo capitalista genera bienes, el medio para adquirir capital es la producción, la creación de riqueza. El capitalismo produce: obtiene materias primas de la naturaleza, transforma las

materias primas en manufacturados, presta servicios por medio de los sectores financieros, comerciales, profesionales; construye caminos, canales, vías férreas, edifica, inventa, desarrolla la ciencia, la tecnología, instruye y culturiza. Forja un régimen injusto, desigual, fundado sobre la explotación del hombre por el hombre, arroja a las grandes masas a la miseria y, en última instancia, su propia dialéctica lo paraliza, lo conduce a la guerra y al pillaje, a la conquista y la violencia. Pero no cabe la menor duda de que el orden capitalista se desarrolla por medio de la producción. Trabajo, producción, ganancia, éste es el orden de la secuencia, la base de todas las leyes que rigen la economía del desarrollo del capital.

Pero hay momentos en que este orden es trastornado, la decadencia y la podredumbre reemplazan el desarrollo normal de la sociedad burguesa. La producción es sustituida por el fraude, el peculado, la estafa, el soborno, el contrabando, la falsificación, todas las formas del delito se regularizan como métodos de adquisición de riqueza. Marx, en su trabajo sobre las luchas de clase en Francia de 1848 a 1950, pinta una situación parecida: “Se repetía en todas las esferas, desde la corte hasta el cafetín de mala nota, la misma prostitución, el mismo fraude descarado, el mismo afán por enriquecerse, no mediante la producción, sino mediante el escamoteo de la riqueza ajena ya creada y señaladamente en las cumbres de la sociedad burguesa se propagó el desenfreno por la satisfacción de los apetitos más malsanos y desordenados. . . se presentaban los mismos cuadros que por lo general llevan al lumpen proletariado a los prostíbulos, a los asilos y a los manicomios, ante los jueces, al presidio y al patíbulo”. Y agrega, para rematar la descripción, del vicio y la corrupción de las clases dominantes de la Francia de 1848. . . “lo mismo en sus métodos de adquisición, que en sus placeres, no es más que el renacimiento del lumpenproletariado en las cumbres de la sociedad burguesa”. “Son momentos en que la burguesía traiciona sus propios principios, arroja a la basura sus tablas de la ley, deviene, entonces, simples, bandidos delincuentes. Un ejército de pillos, estafadores internacionales, arriban entonces a las costas

del país para asociarse a esa “lumpenburguesía” interna. La legión extranjera aporta nuevos métodos, probados en otras latitudes, ejercidos y desgastados en otras naciones y el pelotón criollo pone el conocimiento del medio, los contactos, los compadres políticos; el grito del momento parece ser: ¡pillos del mundo uníos! Bandoleros de acá y de allá, en un solo esfuerzo, caen sobre el país, sobre él Estado, sobre el Pueblo. Todo es válido en esta lucha sin cuartel, no hay fronteras ni límites. La neurosis del oro contribuye a liquidar los últimos vestigios de vergüenza. Todo se compra y se vende, cada hombre tiene su precio, cada funcionario está hecho para una suma. El tráfico de influencias adquiere categoría moral, quien se vende por 1.000 bolívares es un pobre diablo, un funcionario venal, quien, en cambio, recibe un millón, es un señor, un hombre de Empresa, un ciudadano con destino dentro de la sociedad.

Los papeles quedan trastrocados, el pillaje se convierte en el instrumento principal de la creación de capitales y la producción pasa a un puesto secundario. ¿Cómo es posible que en la Venezuela actual se haya operado esta singular alteración? Hay razones económicas, políticas y sociales. No se trata de un fenómeno fortuito, por el contrario, es necesario buscar sus causas en el desarrollo histórico de nuestra sociedad.

El Estado venezolano es el “administrador” (utilizando este término en un sentido muy complaciente) de recursos de una importancia tal que lo convierten en el centro de toda la economía nacional, pero esta circunstancia, — que podría ser beneficiosa, en alto grado, por que sería una buena base para iniciar grandes planes de desarrollo social, cultural y económico, para realizar, sin mayores traumas históricos, hondos procesos de redención popular y nacional, dentro del contexto social actual—, es en cambio y por desgracia, causa y origen de la degeneración social. El Estado petrolero, administrado por una democracia representativa, ineficaz y demagógica, ha creado un equilibrio de poder que hemos llamado “equilibrio peculador”, una especial manera de establecer las áreas de influencia, de repartirse las posibilidades de beneficio del poder político. El equilibrio de poder se mantiene por medio de secretas

llaves para el contrato, la licencia, el permiso, la importación, el control de Institutos, Instituciones. Esta realidad ha invadido prácticamente todas las esferas de la vida pública; desde el poder Ejecutivo hasta el Congreso, desde el Ministerio de Educación hasta las Universidades Nacionales, desde los Concejos Municipales hasta los Institutos Autónomos, desde las grandes Centrales Obreras hasta la mayoría de los Sindicatos y Asociaciones Profesionales. La relación entre la política y la economía se ha modificado; el mejor negocio en Venezuela es la política, el mejor porque es desde él donde se puede hacer más rápidamente dinero y más dinero; la mejor política es la de las Empresas privadas porque desde allí se consiguen posiciones políticas. Una amalgama viciosa une a los Empresarios y los políticos, a los funcionarios y los gerentes. Los partidos políticos - son el instrumento mejor dotado para esta sociedad instaurada sobre la delincuencia, ya no hay diferencia entre un partido y otro; desde el Gobierno, sus altos funcionarios se asocian con los empresarios nacionales y extranjeros para extorsionar a la Nación, desde la oposición reciben dinero de los empresarios, colaboraciones, préstamos, para que sobrevivan y puedan, en el futuro, restituir, con creces, los favores. Es más, ya los hombres de empresa, van y vienen de su oficina particular a un Ministerio y de un Instituto Autónomo a su Gestoría o su Fábrica. Prácticamente, desde el derrocamiento de Marcos Pérez Jiménez, es una ley secreta, pero cumplida estrictamente, que en cada Gabinete entren ministros representantes de los grandes empresarios o de grupos de empresarios. La Junta presidida por Larrazábal inauguró este nuevo estilo con la incorporación al Ejecutivo de Eugenio Mendoza y otros ministros puestos por los Empresarios. Los Gabinetes de Betancourt, Leoni, Caldera y el actual, han perpetuado esta costumbre, la han convertido en un derecho adquirido, institucional; todo “gabinete democrático” es una partida arreglada entre los grupos económicos dominantes, más las fichas políticas que servirán para darle contextura y cobertura, para enmascarar y hacer aceptable la realidad. Los gabinetes se presentan entonces como reuniones de la mafia, cada grupo tiene su miembro directo o su Padrino; allí discuten, se

ponen de acuerdo, se distancian o acercan, pero al fin de cuentas establecen lo que será para uno y lo que será para el otro. Ni el pueblo, ni el Estado, ni la Nación cuentan en esta jugada. Sin embargo, como el equilibrio peculador tiene su fundamento en los Partidos políticos, es necesaria la demagogia, la propaganda; hay que nutrir también a una numerosa burocracia partidista, a una burocracia sindical, a la prensa, a los intelectuales. El pueblo, los obreros y campesinos, los marginales no cuentan, para ellos hambre y desempleo, enfermedades y penuria; para ellos humillación y marginamiento.

Hay dos Venezuelas: la de los políticos, desde AD hasta los masistas; la de los empresarios, desde don Eugenio Mendoza hasta el que negocia con prendas robadas por un adolescente a quien el hambre conduce al delito; la de los banqueros, prestamistas, comerciantes, importadores; la de las Empresas extranjeras y sus legionarios tecnificados y, la Venezuela del pueblo, la de los trabajadores, los campesinos, los marginados, los desocupados, los niños abandonados y analfabetas. A la Venezuela de arriba pertenecen 100.000 ricos y 1.900.000 agentes, ayudantes, secretarios, abogados, que reciben beneficios directos de la explotación. La otra Venezuela, la popular, es la inmensa mayoría, son diez millones de discriminados, habitantes de ranchos, harapientos, enfermos, analfabetos. Dentro de este contexto, el trabajo pierde su papel creador fundamental de la sociedad. Las clases dominantes instauran su fuente de incremento de riqueza en el asalto al presupuesto nacional, en el subsidio, en el crédito que no pagan, en la exoneración, el contrato fraudulento, la Compañía donde tiene unas acciones el Jefe político. El país ha perdido la fe y la confianza en el trabajo, en el campo se está debilitando el hábito y la habilidad para la faena agrícola y, vemos cómo legiones enteras de braceros extranjeros tienen que venir a recoger las cosechas y a sembrar, porque el venezolano, desorientado por las ilusiones de la sociedad de la abundancia, está perdiendo la capacidad de tomar el arado y recoger los frutos. Un país que olvida la tierra es un país enfermo, en peligro de muerte; este desarraigo es consecuencia directa del estado de malestar moral y psíquico de una Nación corrompida.

La situación política y económica mundial ofrece una serie de cambios importantes y prometedores pero, justamente el estado actual, político y social, de Venezuela, hace que ella se convierta en la más fértil y ventajosa tierra para que las empresas multinacionales echen sus más firmes raíces. Somos la tierra prometida de las empresas multinacionales, con los cambios económicos y políticos a niveles mundiales, nuestro país será ahora la más conveniente trinchera de relevo del imperialismo norteamericano.

Dentro de esta situación mundial y nacional, se establece y reina la Iglesia de LOS DOCE APÓSTOLES. Ellos manejan las posiciones óptimas del Gobierno para controlar la futura estructura capitalista de la Venezuela de los 40.000.000.000. Existía un capitalismo anticuado, reducido, con límites que correspondieron a la vieja estructura económica del país, ahora se abre la era de un capitalismo en gran escala, de capitales e inversiones con tres dígitos más —serán miles de millones—; los Doce Apóstoles han sabido ver esta realidad y tienen el apoyo político del Gobierno y la confianza y colaboración de las empresas multinacionales. Aquí surgen los conflictos entre la vieja y clásica oligarquía del dinero y los sectores que amagan por controlar la cúspide económica. ¿Qué ha de suceder, cuál será el desenlace de esta pugna interbuguesa? Ambos sectores, que por los demás tienen múltiples intermediarios, se unirán en un solo bloque.

La cantidad de dinero que ingresa al país como consecuencia del aumento de los precios mundiales del petróleo, ha volcado sobre el Estado venezolano el interés de grupos económicos, grupos políticos, de aventureros, de las grandes empresas multinacionales. Como es lógico, se desencadena una aguda rivalidad capitalista, pero no la competencia por colocar en el mercado un determinado producto o por controlar la distribución de un renglón de mercancías, sino la competencia por lograr el control de un gobierno que tiene inmensos recursos.

La debilidad de los sectores de la izquierda, la falta de una política unitaria que conduzca al pueblo a una posición desde la que pueda ofrecer una alternativa

propia, más la complacencia de una pseudoizquierda institucionalizada, representada por el Movimiento al Socialismo, dejan a las clases dominantes el campo libre para operar a su antojo. Por esta razón, en las luchas de hoy está ausente el pueblo y, cuando aparece, es sólo a la cola de las clases dominantes, utilizando como comparsa, arrojando al circo electoral o al desfile de carnaval, con la mente enturbiada por la cerveza y el ron que el Gobierno reparte el 1ero. de mayo. Tal debilidad popular ha permitido el desarrollo de intensas luchas políticas y sociales dentro de las clases dirigentes y de los Partidos del sistema. Las luchas interburguesas tienen su expresión en los conflictos interpartidistas, sobre todo en las pugnas dentro de Acción Democrática, y en los debates en el seno del equipo gobernante.

Son estas cuestiones las que trataremos de revisar en el presente escrito. Estamos convencidos de que para esta enfermedad nacional no hay solución. La insania de las altas esferas es el producto natural y necesario del sistema político y económico imperante. Política y delincuencia no podrán separarse más que con un cambio profundo, con un esfuerzo nacional muy intenso por utilizar las fuerzas de todo el pueblo, de la mayoría sana e intacta, que está oculta bajo las esferas del poder. Mientras exista el pueblo, la Nación no ha perecido.

El país visible, el país oficial está pervertido, la lucha por intereses bastardos absorbe su fuerza. Pero un país oculto, mayoritario, sano y vigoroso, tendrá que irrumpir tarde o temprano, para rescatar el tiempo perdido, para hacer efectiva nuestra dignidad como Nación, para redimir al pueblo de la miseria y el atraso.

Al llevar este libro al lector, pensamos estar contribuyendo a una labor de salud pública. En parte tiene la estructura de un ensayo, en parte es un reportaje periodístico. Nuestro propósito es orientar, servir de estímulo a aquellos que buscan una explicación para la situación que vivimos. promover actitudes combativas, impulsar la búsqueda de un camino de liberación popular. Estamos conscientes de las desigualdades y de los límites de este trabajo, pero

creemos inaplazable llevar a la opinión pública un panorama más o menos ordenado de la actual situación y presentar un intento de explicación.

Estas páginas están inspiradas dentro de la proposición hecha por Domingo Alberto Rangel en su obra *El Gran Negocio*. “Hoy más que nunca hay que empecinarse, —dice— nuestra trinchera sigue siendo la de aquellos críticos que ni aun en las derrotas transitorias renuncian a sus ideas”. Pensamos, con el presente texto, dar un aporte a la batalla ideológica y política que Rangel ha desarrollado desde hace varios años. En su extensa y valiosa obra escrita, en sus discursos y su actitud de lucha permanente, ha trazado siempre un camino de enfrentamiento contra el país corrompido, contra quienes se han postrado ante los intereses extranjeros y es él quien ha iniciado y desarrollado, entre nosotros, el reportaje político de combate, ajeno a la pedantería académica, alas banalidades teóricas, a las falacias de una izquierda incapaz de contribuir a las luchas populares.

Primera parte

Venezuela en la era de las empresas mixtas

I

El imperio en decadencia necesita nuevos amigos

El capitalismo se encuentra de nuevo en dificultades, el fantasma de la crisis económica parecía haberse diluido ante el poder y la efectividad de las técnicas nekeynesianas que presumían poseer la capacidad de controlar los ciclos. Hoy la recesión generalizada abate la economía de los principales países imperialistas. El Departamento de Trabajo de los Estados Unidos, anunció que durante el mes de enero del presente año la tasa de desempleo habría subido al 8,2 por ciento, la más elevada en 33 años. En 7 millones quinientos mil se sitúa el número de desocupados para comienzos de este año. Pero este fenómeno se generaliza —en mayor o menor medida— en el resto de los principales países imperialistas: 1.5 millones en Italia; 1 millón en Japón; 1 millón en Alemania Occidental; 1 millón en Francia; 1 millón en Inglaterra; 1 millón en los pequeños países imperialistas de Europa (España, Dinamarca, Benelux); 1 millón en Canadá, Australia y Nueva Zelanda. Esta es la sexta recesión por la que atraviesa la economía norteamericana desde el fin de la Segunda Guerra Mundial; pero esta vez, la recesión se ha generalizado a casi todo el mundo capitalista. A muchos hace temer que este proceso de crisis llegue a los límites de los años 30. En todo caso, hay algo que la hace aún más amenazante que aquella llamada Gran Depresión, y es que está acompañada de una tasa de inflación que en el tercer trimestre del año pasado fue de 11,5 por ciento.

La producción total de la economía norteamericana cayó consecutivamente durante cuatro trimestres.

La recesión del 75 es una crisis clásica de superproducción. Hasta ahora, los Gobiernos de los países imperialistas, han utilizado como método para frenar la crisis de superproducción, la expansión del crédito. Ello conduce inevitablemente a la inflación. La técnica anticíclica se basaba en la utilización de un instrumento inflacionario, pero este instrumento quedaba reducido a las fronteras nacionales. Además, en casos necesarios se podía recurrir a una brusca devaluación monetaria para lograr activar las exportaciones. Pero dos fenómenos han venido a alterar la aplicación de estas posibilidades técnicas: en primer lugar, la internacionalización de la producción operada por las multinacionales y, en segundo lugar, la crisis del sistema monetario mundial. Las multinacionales, al internacionalizar la producción, contrarrestan los intentos de los Estados nacionales, la política anticíclica nacional queda recortada e impedida por la concentración y la centralización internacional de las multinacionales. La crisis monetaria internacional, al conducir al régimen de cambios flotantes, hace imposible las fuertes devaluaciones y, deja sin lugar la posibilidad de manejar flexiblemente las fluctuaciones del mercado. Por esta razón, la posibilidad de barajar y rotar flexiblemente las incidencias del mercado, la producción, los precios, queda limitada como consecuencia de la internacionalización de la inflación o a la internacionalización y contemporaneización de las políticas antinflacionarias.

Desde este punto de vista, es posible afirmar que el nuevo orden multinacional de las grandes empresas imperialistas no está todavía asistido por un orden correspondiente en los Estados imperialistas nacionales, Estados Unidos, Alemania, Japón, Francia, Holanda, Bélgica, Italia. ¿Es posible esperar una forma relativamente aguda de enfrentamiento de intereses? ¿No es esto acaso un enfrentamiento entre el imperialismo económico y el imperialismo político-burocrático? Evidentemente que el imperialismo es una unidad, pero esta unidad es cambiante, productora y reproductora de sí misma y de nuevas figuras.

El hecho de que el Estado imperialista sea generado desde una estructura económica capitalista, no significa que no sea eventualmente posible el desarrollo de contradicciones de un relativo grado de importancia, que puedan conducir a las multinacionales a liberarse de ciertos compromisos, limitaciones, trabas o reglas, adquiridas dentro del marco de una expansión imperialista gestada desde la plataforma de los Estados imperialistas nacionales, aun dentro de la estructura del Estado superimperialistas norteamericano, cuyo carácter nacional tiene signos distintos al de los demás Estados nacionales imperialistas. El capitalismo norteamericano ha avanzado en los últimos años hasta niveles excepcionales en la concentración de capitales, la consolidación de las corporaciones y de los conglomerados de corporaciones. Bank of América, Chase Manhattan, Chemical N. Y. Co., First National City Bank, Morgan Guaranty, los principales 5 bancos norteamericanos, controlaban un capital de 38.995 millones de dólares en 1960 y, en 1970 pasan a controlar 103.192 millones, un nivel de aumento de más de un 150% en 10 años. Ford, Chrysler, General Motors, fabrican el 95% de los carros producidos en el país. Por otra parte, los conglomerados extienden su actividad a todos los renglones de la economía y la producción; por ejemplo: la ITT, que maneja las comunicaciones en 123 países, trabaja también en el ramo hotelero, construye casas, vende pan, alquila vehículos y su capital llega hoy a 6.000 millones de dólares.

Este género de empresas hace que el Estado nacional les acompañe en todo, pero ellas no quieren verse obligadas a acompañar al Estado nacional.

El proceso del capitalismo mundial no puede ser visto únicamente dentro de los limitados márgenes de la economía; es la economía política la que puede darnos una visión global de la situación del imperialismo. La política es esencialmente la actividad unificadora de la sociedad, por medio de ella, una clase dominante es capaz de dirigir, manejar, ordenar, reubicar y orientar la totalidad del proceso histórico. El Estado nacional imperialista es el ordenador total de la sociedad, en función de los intereses de la burguesía y de las empresas capitalistas, pero adquiere, por su propia estructura y dialéctica, fines

y móviles, que solamente se identifican con los intereses del Estado y del equipo gobernante; como tales, pueden diferenciarse, en mayor o menor grado, de los intereses de las clases dominantes.

El imperialismo norteamericano ha sufrido serias derrotas políticas en los últimos años. “El peso del imperio es tan grande que se hunde”, decía Tito Livio, al referirse a la imposibilidad de los romanos para controlar un Imperio tan grande que escapaba de sus manos. El historiador predecía así la destrucción de la más potente fuerza económica, política y militar de la Antigüedad. Pero lo que no veía Tito Livio, es que un Imperio que no se engrandece se aniquila; la política de conquista, la extensión del dominio es esencial al Imperio. Se hunde inevitablemente; si no avanza es porque perdió su potencia para hacerlo, si avanza agota su capacidad militar e histórica, porque su avance es la garantía de la sublevación, de la irrupción de la voluntad de liberación de los pueblos. Y el imperialismo norteamericano ha llegado a ser derrotado en toda la primera línea: Asia, África, América Latina. En cada sitio a su manera. En Asia dejando 50.000 hombres y 150.000 millones de dólares, quedando su influencia política por el suelo y llevándose a su país “la enfermedad” de la derrota, del desconcierto, la vergüenza de ser una nación agresora; arrastrando a su pesar, el germen que inspirará un movimiento de masas interno, radical, subversivo. En África, los Estados Unidos, asociados a la camarilla sionista de Israel, gozan del odio y el repudio de los países árabes, de los pueblos negros. Varios países marchan por la vía propia al socialismo. En América Latina, luego de la derrota que significó la sobrevivencia y el triunfo de la revolución cubana, encuentra la creciente dificultad de manejar regímenes como los del Perú, Ecuador, Panamá y, sobre todo, en los pueblos prospera la conciencia antimperialista.

Una ola mundial de agitación social parece avecinarse para los próximos años de la década del 70. Portugal, España, Grecia, Italia, Francia, prometen un futuro de luchas y de victorias populares. Sí, otro país mediterráneo se coloca en la vía que comienza a transitar Portugal, esta década será llamada

la Época de la Revolución Europea. La' derrota militar y política en Vietnam no es el fin de una era, es el comienzo de una nueva realidad cuya influencia no tardará en expresarse en Indonesia, Filipinas, Tailandia, Japón.

El imperialismo norteamericano está seriamente golpeado en su política mundial. ¿Significa esto que los imperialistas norteamericanos están liquidados? Un optimismo de esta naturaleza esconde la realidad y perjudica notablemente al movimiento revolucionario nacional y mundial: el Tigre de papel puede todavía morder; posee la mayor potencia militar del mundo.

El imperialismo norteamericano derrotado en su vieja línea de combate, ha de reagrupar sus fuerzas, ha de cavar trincheras, debe reconstruir su línea de defensa y agresión.

Desde cualquier punto de vista es necesario tener presente que la situación económica, social y política del mundo atraviesa por un período de crisis, reorganización y reestructuración. Es una época de hundimiento del capitalismo; la lucha de clases a escala mundial se agudiza y adopta las formas más novedosas y variadas. La economía monetaria mundial ha sufrido un recio desajuste con las tres devaluaciones del dólar, el acuerdo de Bretton Woods que sustentaba el sistema monetario mundial, se ha venido abajo. La crisis energética amenaza todo el sistema de consumo y producción de la sociedad capitalista. La crisis alimenticia que azota a millones de hombres en los países del Tercer Mundo y otros factores de convulsión y enfrentamiento, provocan tensiones y complican día a día el panorama mundial. Reina un gran desorden económico y social; vivimos una etapa de profundas alteraciones y el antiguo equilibrio parece tambalearse. Todos estos factores forman parte de una misma crisis, son síntomas y efectos de la decadencia del imperialismo mundial.

Pero si bien hay que tomar en consideración la crisis capitalista y la decadencia imperialista tal como está planteada, también es necesario no dejarse llevar el "optimismo apocalíptico". El capitalismo tiene todavía maneras de sobrevivir, su agonía puede ser larga y lenta, está en condiciones de adoptar nuevas formas más sofisticadas.

La reciente política de Mr. Ford, anunciando cínicamente que Estados Unidos debe vivir su nueva novela, tiene un hondo contenido concreto, quiere decir: no estamos rendidos, busquemos el modo de reorganizar nuestras fuerzas. La declaración de Ford es un toque de corneta, retirada, reagrupación y vuelta al combate; todavía tenemos algunas páginas por escribir en la historia. ¿Qué papel jugará América Latina en la estrategia del imperialismo norteamericano? ¿Qué función debe tener Venezuela en esta estrategia?

Tanto las empresas multinacionales como el Estado imperialista norteamericano necesitan rehacer sus métodos, su estilo, sus planes. ¿No corresponde acaso al Gobierno de Carlos Andrés Pérez jugar hoy, el papel que ayer la correspondió a Betancourt? ¿No es la política de Carlos Andrés Pérez a la de Ford lo que la de Betancourt era a la de Kennedy?

El imperio en su debilitamiento necesita nuevos amigos. Durante la década del 50, a Foster Dulles le correspondía Pérez Jiménez. Durante la era de los Kennedy el médium fue Betancourt. Johnson tuvo su mejor Gobernador en el extinto Leoni. ¿No es acaso el actual gobierno el que corresponde a las necesidades de la política norteamericana? Las empresas multinacionales intentan consolidar otra forma de actuar, van al encuentro de nuevos agentes, nuevos socios. El Imperialismo como Estado, también busca determinar su nueva figura, crearse nuevos aliados o forjar el estilo nuevo para los amigos de antaño.

Las Empresas multinacionales, aún antes de las elecciones venezolanas, se trazaron una línea política con respecto a Acción Democrática y Carlos A. Pérez.

El actual gobierno de Venezuela conviene a los intereses de las multinacionales, se adapta a las necesidades del orden configurado por y para este género de empresas. Y las multinacionales le convienen puntualmente a este equipo gobernante, serán las multinacionales los mejores socios para la explotación del petróleo y el hierro después de la gazmoña nacionalización que decretará el Gobierno.

II

El gobierno de Carlos A. Pérez y la nueva frontera del imperialismo

Parecería que la Historia se complace en esconder el verdadero rostro, en jugar con los interpretadores para conducirlos a la equivocación, al callejón sin salida. Hay circunstancias donde es difícil ver el bosque a través de los árboles, mirar el panorama un poco más allá del suceso diario. Esta dificultad nace de la realidad misma, de la imprecisión de los hechos, de la sorpresividad con que se producen, de la inadecuación entre los sistemas interpretativos que se poseen y la situación histórica. La realidad no es la causante de los errores teóricos. Tampoco se deben únicamente a la debilidad del método o de la teoría interpretativa. Hay una considerable cantidad de errores, equivocaciones, falsedades, cuyo origen hay que buscarlo en una acentuada tendencia (individual y colectiva) a la ficción, en el espíritu que se solaza y alegra en la ilusión porque se vive y practica una ideología miserable, una ideología del engaño y el autoengaño, una teoría y una práctica de la ensoñación, cuyo origen hay que buscarlo en la desesperación patológica de una clase social ahogada en los grandes conflictos sociales, temerosa, sin destino histórico en si misma: la pequeña burguesía.

En todo caso, es más fácil errar que acertar, está mucho más a la mano la ficción que la realidad.

La Historia reciente de Venezuela está llena de “argucias.”, de paradojas. Pérez Jiménez el lacayo del imperialismo, el invasor de Guatemala, el pequeño gendarme de la maleta, se encuentra más tarde perseguido por los norteamericanos, es víctima del imperialismo, recibe un fuerte contingente de votos populares el 68, diez años después que el pueblo lo había repudiado por su venalidad.

El mismo 23 de enero: ¿Cuánto se cambió para que no hubiera cambios? ¿Dónde comenzó la revolución y dónde la contrarrevolución? ¿Desde cuándo traía Rómulo Betancourt las banderas de las clases dominantes, del imperialismo, de la portorriqueñización y entrega del país? El socialdemócrata de los años 30 convertido en el principal instrumento del capital extranjero y de la oligarquía. Luego las elecciones del 68. ¿Acaso el Dr. Rafael Caldera no representaba el sector político más atrasado y reaccionario dentro de las catalogaciones y clisés? ¿Y acaso su gobierno no dejó sin interpretaciones a muchos, puso a otros de rodillas y, en todo caso, echó por tierra todas las ideas que se tenían, que se manejaban como verdades establecidas y permanentes? Y hoy, ¿qué es lo que sucede con el Gobierno de Carlos A. Pérez? El gendarme de ayer no más. El amigo de las Compañías. El ex-Ministro de los desaparecidos, de las torturas, de la violencia antipopular. ¿Es que cambió Pérez? ¿Es que estábamos equivocados? ¿El villano de ayer es el caudillo revolucionario de hoy, el nacionalista, el héroe popular? Estamos entre la sorpresa y la entrega, entre el asombro y la conciliación. Algunos confundidos, otros, sin palabra ni aliento. Unos de buena fe desorientados, en silencio, perplejos. Otros, encuentran de nuevo el argumento que hace más suave y excusable el engancharse en un puesto público, en el Ministerio, en el Instituto, tratando de sacarle a la situación “el máximo” para los intereses del país.

Únicamente una visión total del proceso histórico que vivimos es capaz de ofrecer un acercamiento adecuado y justo de la realidad. El período de Rómulo Betancourt (1959-1963), como el de Raúl Leoni (1964-1969), constituyen la primera etapa de un proceso que ahora adquiere plenitud.

Vistos conjuntamente adquieren una coherencia que no tienen desde una perspectiva aislada.

El 23 de enero se precipita un movimiento social que conduce la lucha de clases a un período pre-revolucionario, la insurrección armada fue la última consecuencia (tal vez tardía) de este proceso. Al mismo tiempo que el 23 de enero abre y estimula un proceso revolucionario, las clases dominantes tratan, por todos los medios, de detener la revolución, de frenar, de retomar en sus manos todas las riendas perdidas durante y | en las luchas que derrotaron a la dictadura y que ; se continuaron, en ascenso, el 59, el 60, el 61. Revolución y contrarrevolución. El caudillo de la contrarrevolución se llama Rómulo Betancourt, el ayudante Carlos A. Pérez. “Disparar primero y averiguar después”, es la consigna de la época. Las clases dominantes tienen ya un intérprete, un caudillo; algunos círculos —por motivos diversos— no entienden bien la situación y siguen atados a la vieja leyenda conservadora de que, Rómulo es comunista. La realidad se impondrá muy pronto sobre la ficción y, el régimen adeco i comenzará a ser visto por las clases dominantes i como “su gobierno” como el gobierno del orden, i la estabilidad, el progreso capitalista. Las “clases dominantes nacionales” comprendieron, naturalmente, con un retraso muy comprensible aquello que los círculos del imperialismo y las compañías petroleras habían visto muchos años, atrás: el instrumento contrarrevolucionario por excelencia en Venezuela era el partido de Rómulo Betancourt.

En los años de Betancourt y Leoni la contrarrevolución tiene su rostro violento, terrorista. Liquidar toda posibilidad de cambio profundo por medios violentos, por medio de las armas. Una vez impuesta la paz, viene el amor. Ganada la guerra, hay que guardar la espada. Sobreviene el tiempo de la persuasión, de la estabilidad, del consenso. La guerra y la paz. La espada y la palabra. Carlos Andrés Pérez deja la metralleta para tomar la Televisión. Canache Mata deja el 38 para abrazar el micrófono. ¿Cambiaron los adecos? En primer lugar, cambió la situación. La contrarrevolución ya derrotó a la revolución, las clases dominantes gozan de seguridad, de estabilidad, de firmeza. Ya la policía y las

Fuerzas Armadas están sólidamente consolidadas, son capaces de mantener el orden sin recurrir a los allanamientos en masa, a las torturas indiscriminadas, sin utilizar la violencia incontrolada que caracterizó a los agentes del terror del 61 al 67. La represión es selectiva, sólo aprieta donde debe, está limitada a lo estrictamente necesario. La característica fundamental de la situación está señalada por el hecho de que la dominación violenta ya consolidó sus posiciones y ahora se trata de reasegurarse por medios políticos, ideológicos, psicológicos.

Terminada la guerra antipopular viene la paz antipopular. Conseguida la dominación por la fuerza es necesaria la fuerza de la persuasión, la política. Son las dos caras de una misma moneda. La cara amarga y la cara dulce, el terror y la dulzura, el Carlos Andrés Ministro y el Carlos A. Presidente. El Franco del 36 no es el Franco del 73, el Nixon de Eisenhower, cazador de comunistas, no es el Nixon del pacto con la URSS y China popular: ni Franco ni Nixon son los mismos... pero son lo mismo, son los dos aspectos de un mismo personaje, de una misma realidad. Las dos partes de un mismo plan son tan diferentes una de la otra como son distintas la mano izquierda de la derecha de un mismo individuo.

En todo caso, el domador utiliza el fuste hasta que la fiera aprende, luego le da una golosina.

¿Pero es que las cosas no han cambiado? ¿Acaso han pasado veinte años sin profundas modificaciones sociales e históricas?

El orden mundial ha sufrido modificaciones importantes. El desconocimiento de la República Popular China, las limitaciones en las relaciones económicas, técnicas y culturales, con la URSS, la guerra del Vietnam, eran manifestaciones de la vieja política donde encontró el imperialismo grandes derrotas. La crisis del dólar, el déficit de la balanza de pagos, las contradicciones de la política económica norteamericana, son manifestaciones de la crisis general del imperialismo norteamericano. El desarrollo de las luchas populares, de la conciencia independentista de las Naciones del Tercer Mundo. Las luchas y las victorias de los Movimientos de Liberación Nacional. El desarrollo

económico y social de los países Socialistas y las nuevas realidades del mercado mundial. Los avances tecnológicos y científicos y el rechazo cada vez más fuerte de las viejas formas de dominación imperialista, han determinado un cambio en la política imperialista. ¿Es que ha mejorado el imperialismo? ¿Es que ha perdido su carácter agresor y guerrista? No. Ha perdido su vieja línea de defensa y ataque y se repliega hacia una posición más segura y permanente. Cava una segunda trinchera desde donde seguir explotando, despojando. Si no pudo continuar su estilo y método de tropelías, busca otra forma de seguir-las cometiendo. Sería muy largo tener que enumerar los cambios operados en la política del imperialismo. Nos importa ahora saber, que para Latinoamérica hay un “nuevo estilo”. La vieja y obsoleta relación patrón-lacayo no es la mejor, sobre todo para tratar a algunos países. Los Foster Dulles que se entendían con Pérez Jiménez ya no cuenta. Tampoco cuenta Teodoro Moscoso que se entendía con Rómulo Betancourt en el 60.

La nueva trinchera exige, para la seguridad y la efectividad, convertir a ciertos lacayos en socios. Los dos grandes modelos son Brasil y Venezuela. Es necesario tratar en forma distinta a ciertos países cuya naturaleza geográfica, económica y estratégica, hace necesario trazar planes que garanticen unas relaciones sólidas, a largo plazo. Un lacayo puede durar 10 años, un socio 100. Un lacayo es siempre susceptible de traer una sorpresa, un socio genera relaciones estables, duraderas.

Estábamos acostumbrados a ver en Brasil un modelo cuya característica fundamental es la “dictadura militar neofacista”. La experiencia venezolana nos hace pensar mejor esa realidad. ¿Es aquélla la política norteamericana para el continente? Evidentemente que el imperio no tiene porque tener una política única y, democracia o dictadura pueden perfectamente conciliarse dentro de un plan general. Sin embargo, la cuestión que debe ser estudiada y resaltada en una comparación de los regímenes del Brasil y de Venezuela, es que en ambos está presente el deseo y la práctica del imperialismo de un nuevo trato con estos países. Socios, no lacayos. Países poderosos, con recursos

materiales extraordinarios, con una gran importancia dentro de cualquier emergencia militar continental o mundial, es evidente que las relaciones tenían que ser reemplazadas. La línea de Rómulo del 60 pertenecía al viejo estilo, la línea de Carlos Andrés Pérez pertenece al nuevo. Este es soldado de la nueva trinchera como aquél es excombatiente de la vieja. Dentro de este contexto hay que estudiar y analizar la “nueva realidad”, “los planes”, “las medidas”, “el nuevo estilo”.

La política internacional de Carlos A. Pérez es a la política de Nixon lo que la política de Rómulo Betancourt era a la política de Kennedy. La política económica de hoy corresponde a las exigencias del imperialismo y está trazada de acuerdo con las aspiraciones y nuevas necesidades de las grandes empresas multinacionales y del Departamento de Estado norteamericano. La nueva política no es para liquidar la dependencia y el neocolonialismo: es para remozarlo, fortificarlo, instalarlo sobre una mejor plataforma. Quien estudie el discurso de Carlos Andrés Pérez, donde pide al Congreso los poderes especiales para tomar las medidas económicas, deberá advertir que plantea reiteradamente el problema del Estado. Ya lo habían planteado Uslar Pietri, Burelli y Tinoco. A nadie escapa el hecho de que el Estado venezolano es un aparato envejecido e inservible, ineficaz y anacrónico. Las leyes, los organismos, el funcionamiento, las instituciones, no corresponden a las necesidades de “la sociedad” y, los intereses de la sociedad son los intereses de “todos”, pero principalmente son los de las clases dominantes. El Estado tiene necesariamente que expresar a la sociedad, y en Venezuela, la sociedad capitalista, la sociedad de las empresas multinacionales, la sociedad de las grandes empresas del Petróleo, no encuentra en el viejo Estado de origen y espíritu gomecista, precapitalista, el organismo efectivo, rápido, coherente. Pero los problemas del Estado no se resuelven con las leyes, con disposiciones y reglamentos. Es necesario la realidad económica y social que determine el Estado, es necesario una capa de burócratas, funcionarios, intelectuales, que puedan operar armónicamente, que interpreten y vivan de y para, por y del Estado. Cualquiera

que hubiese ganado las elecciones en Venezuela, tendría que abocarse a tomar las medidas de CAP, cualquiera tendría que iniciar las reformas del Estado que debieron comenzarse hace 50 años.

El capitalismo moderno impone unas relaciones de la sociedad y el Estado muy diferentes a las que todavía imperan en Venezuela. En aras de la efectividad, de la coherencia, de la permanencia del sistema y, por qué no, hasta del mejoramiento de los beneficios, era necesario remodelar: “La propia estructura del Estado — dice CAP— siente el agobio de las instituciones envejecidas”.

Las circunstancias históricas del capitalismo en Venezuela ordenan la remodelación del Estado y la sociedad, tal vez a nadie le correspondía mejor que a Carlos Andrés Pérez el papel de héroe remodelador, por su origen político, por la confianza que en él depositaron las clases dominantes y el imperialismo, por su destacado papel jugado durante la contrarrevolución del 60. De todos modos, si no lo hubiera hecho él, las condiciones determinaban que alguien tenía que realizarlo; o un jefe civil o uno militar tenían que cumplir la tarea que la la Historia contemporánea del país requería imperativamente.

Las medidas económicas, sociales, políticas y jurídicas que hoy debe tomar el gobierno de Carlos Andrés Pérez constituyen necesidades inaplazables, por una parte y, mínimas, por la otra. Cualquiera que desee evitar consecuencias sociales inesperadas, debe pensar, en Venezuela de hoy, en adoptar ciertas modificaciones que terminen por fortificar el sistema. Pero el problema de las medidas se ha planteado en una forma falsa: se emplaza a apoyar o rechazar. Las medidas son buenas o malas.

Tal alternativa excluyente es la que escoge el gobierno para presentar la cuestión y quien formule el problema dentro de esta falsa figura le hace el juego: cae en la trampa. El problema debe ser planteado más profundamente. ¿Por qué se toman estas medidas? ¿A quiénes benefician? ¿Son ellas el centro de la cuestión nacional o son consecuencias necesarias de un plan diferente, pero ligado a ellas?

Pero existe otra manera de plantearse falazmente la cuestión, y es concebir la actitud del Gobierno como demagógica, palabrería y engaño.

La razón fundamental de las novedades del Gobierno de CAP la da él mismo en su discurso del 30 de Abril: “el país se encuentra frente a una nueva realidad financiera, la abundancia; frente al abismo de la inflación mundial; frente a una vieja y anacrónica estructura que ha sido superada por el desarrollo histórico de una sociedad capitalista contemporánea.” Los cambios tienen por objeto beneficiar al orden existente, a las clases dominantes, a las empresas extranjeras y multinacionales pero, toda medida de modernización de la sociedad del Estado, toda modificación que ponga al día la relación que deben guardar las distintas esferas, niveles y estructuras de la sociedad y la economía del país, tiende a beneficiar a toda la sociedad. ¿Significa esto que las clases dominantes son capaces de compartir los beneficios con los dominados y puedan arrojar las bondades de un nuevo ordenamiento sobre toda la sociedad? La nueva situación tiene siempre un doble aspecto, el beneficio profundo, sustancial, fundamental nunca será para todo el pueblo. Tal beneficio será para quien ejecute, proponga e imponga las medidas renovadoras, para los sectores de la oligarquía financiera, la gran burguesía, para las empresas norteamericanas. Pero el reordenamiento trae consigo una modificación global de las relaciones socioeconómicas y beneficia también a sectores oprimidos. La diferencia está en que todo beneficio obtenido por los oprimidos es pasajero y, como está en función de la consolidación de la explotación y la desigualdad, terminará por volverse real y verdaderamente en beneficio absoluto para las clases dominantes y en explotación y despojo para los oprimidos.

Pero no solamente es esta la forma de perjudicar al pueblo oprimido como consecuencia del reordenamiento (que, repetimos, le beneficia de modo inmediato). El costo político e ideológico es importante. La desorientación, el desarme ideológico, la claudicación, crecen y germinan en el seno de las organizaciones de masas. La lucha de clases toma aspectos confusos e imprecisos, se desvirtúa el sentido de los conflictos, se golpea en lo más hondo de la izquierda.

Nacionalizar sin nacionalizar, expropiar sin expropiar, renegociar la dependencia y la entrega del país, a través de las formas más sofisticadas y engañosas, constituye un fortalecimiento de la dominación extranjera y un debilitamiento de las grandes consignas que deben constituir el núcleo central de las luchas del pueblo, del antimperialismo.

Todo el plan económico, político y social del gobierno de CAP debe ser visto como la última etapa de un proyecto de dominación y modernización del imperialismo y las clases dominantes internas. El plan se inicia con la década del 60 y adquiere hoy su madurez.

Las clases dominantes se adelantan a las necesidades de cambio y de conflicto, creando una situación donde el Gobierno aparece como expresión de todo el pueblo. El objetivo a lograr es detener la lucha de clases que conduce la conciencia y la acción de los oprimidos hacia la liberación. Una suerte de "Bonapartismo" con su clásico ingrediente populista. ¿Pero, es posible un auténtico bonapartismo en la actual situación social que vive Venezuela? En general los regímenes de este tipo aparecen como consecuencia de una situación de conflicto caracterizada por un enfrentamiento de clases de tal modo agudo y elevado que crea un equilibrio inestable, para utilizar la caracterización de Gramsci. La fortaleza de las clases enfrentadas es pareja: dos grandes bloques en combate ponen en peligro el cuadro histórico existente. Desde cualquier punto de vista, esta situación

no es la que existe en Venezuela. Las clases oprimidas están en condiciones absolutas de debilidad y no representan por ahora ningún peligro inmediato.

Los beneficios que pueden recaer sobre todo el pueblo hoy, no nacen de una imposición forjada por la lucha social, son más bien producto de la fortaleza y solidez del desarrollo capitalista. Es la hora de los burgueses, es la hora de los empresarios nacionales y extranjeros. Tan buena hora que pueden y deben dejar caer algo en el plato de los pobres.

No obstante, las modificaciones de cualquier cuadro social, abren corrientes de cambios, necesidades de lucha y conflictos. Toda la argucia y la sabiduría

política de las clases dominantes y sus representantes no alcanza a detener el proceso histórico, que la consolidación del capitalismo abre y desata. La fuerza del capitalismo, la solidez del capitalismo dependiente, abrirán también la posibilidad de nuevos y mayores conflictos y luchas sociales. La lucha de clases tendrá necesariamente que buscar nuevos cauces, las clases oprimidas tienen la oportunidad de encontrar su conciencia, su autonomía, su disposición a la lucha frontal y definitiva.

Esta es la gran tarea que tiene planteado el proletariado venezolano. Encontrar su camino de lucha, forjar sus organizaciones, disponer sus fuerzas en posición de combate clasista, diferenciar sus amigos y enemigos, encontrar sus aliados.

III

Lucha antimperialista o rivalidades interburguesas

La actitud del Gobierno de Venezuela en un número importante de materias, ha llevado a ciertos círculos, nacionales e internacionales, a configurar una imagen ficticia de las características del régimen. Nacionalmente algunos círculos de izquierda, por motivos sinceros o por razones de oportunismo, porque han arrojado las viejas banderas de lucha o porque son incapaces de interpretar la situación, piensan que Carlos Andrés Pérez, en cierta medida, se enfrenta a intereses oligárquicos internos y a intereses imperialistas. Algunos representantes de Estados socialistas, por su parte, han creído ver, en este Gobierno un matiz especialmente antimperialista.

‘Unos y otros confunden luchas antimperialistas con conflictos interburgueses. Las rivalidades interimperialistas se han agravado en los últimos años. Las luchas por la hegemonía en los mercados mundiales se han agudizado entre los Estados Unidos, Japón y los países imperialistas europeos. Los Estados Unidos han visto disminuida su fuerza en razón del desarrollo del potencial imperialista de Alemania’, Japón, Francia. Por otra parte, la multinacionalización de la economía como consecuencia de la acción de las empresas multinacionales, ha desfasado los intereses del Estado imperialista norteamericano, y los intereses de las multinacionales no siempre coinciden con éste. Para las multinacionales su propio interés es superior al del Estado imperialista. A este cuadro de

contradicciones interimperialistas, corresponde un cuadro de contradicciones interburguesas dentro de nuestro país. Internamente se manifiestan las luchas entre europeos y norteamericanos, entre multinacionales y Estados imperialistas, se manifiestan, repetimos y, además, se entrelazan, y reimpulsan, con las propias pugnas internas de los sectores burgueses.

Quienes ven al régimen de Carlos A. Pérez como oposición al imperialismo no han sabido apreciar que el cruce de palabras con el Gobierno de Ford, va acompañado de un entendimiento profundo con las empresas multinacionales. Por otra parte, las diferencias con ciertos sectores de la burguesía clásica venezolana (Mendoza, Vollmer, Zuloaga) están acompañadas también de un entendimiento con otros sectores capitalistas que pretenden controlar el capital, la industria, la agricultura, los Bancos. El grupo francés de los Rotschild está detrás del Banco Latino y tiene acciones en la Shell, a través del control de acciones en la Royal Dutch; ¿no es lógico que los capitalistas venezolanos conectados a los Bancos norteamericanos estén en desacuerdo con las ventajas que el Gobierno da al Banco Latino? ¿El que Tinoco haya sido expulsado del Banco Mercantil y Agrícola por los Vollmer, significa que es un antimperialista? ¿Si fuese así, cómo se explicaría su participación en el Banco Latino?

El error que hoy comete la izquierda nacional oportunista y algunos círculos oficiales de países socialistas no es nuevo. Es el producto de una manera formal y simple de ver las contradicciones. Todo es blanco y negro, no son capaces de tener una visión general, realmente dialéctica de los hechos. Si algo es malo, lo contrario es, necesariamente, bueno, parecen concluir: lo contrario del error es la verdad. Y la realidad no es tan simple. Enfrentando a un error puede haber otro error; lo contrario o el enemigo de algo malo puede ser otro enemigo o algo también malo. El análisis correcto de un cuadro de contradicciones históricas nunca puede ser sustituido por los dogmas, las simplezas, las superficialidades. Entender que el Gobierno de Carlos A. Pérez asume, una actitud antimperialista y anticapitalista es no comprender una escena enmarcada en el cuadro de las rivalidades intercapitalistas, interburguesas, interimperialistas.

Quién trate de medir sus fuerzas con un igual, tiene que buscar la neutralidad o la ayuda de aquellos sectores que pueden incidir favorablemente en la situación. El sector burgués, aliado a las multinacionales y a círculos imperialistas, que hoy tiene el control político del Estado venezolano, necesariamente debía buscar una apertura política hacia estratos populares a los efectos de colocarse en una mejor posición de fuerzas para dar el combate. ¿Significa esto que hay una alianza de clases entre la burguesía surgente, la burguesía multinacional, la burguesía burocrático-peculadora de Acción Democrática, con las clases oprimidas, con los obreros y campesinos y marginales? Esta es la explicación que frecuentemente ha propuesto la izquierda oportunista, dogmatizada. Por este camino las clases populares han sido condenadas a sufrir la agudización de la explotación y el despojo. Por este camino se las conduce a ser eternamente marionetas al servicio de los artificios, las disputas, y los enfrentamientos de los poderosos. Por esta razón, es de vital importancia, dentro de este período histórico poder precisar, que el conflicto interburgués e interimperialista obliga a uno de los grupos en pugna a buscar un cierto apoyo popular. Es responsabilidad de la vanguardia revolucionaria de las clases oprimidas, saber trazar la política adecuada, una política justa que impida la utilización del pueblo como carne de cañón para que un sector burgués pueda imponerse sobre otro. Es necesario estar absolutamente claros en que, una vez dirimidas las diferencias entre caballeros, aflora de nuevo el propósito eterno y permanente, la ley de vida de las clases dominantes: oprimir al pueblo, arrebatar al máximo, ensanchar la explotación. Cuando los sectores populares se dejan arrastrar a un combate interburgués o interimperialista, están afilando el cuchillo para cortar su propia cabeza, la alianza con las clases opresoras es siempre una alianza con el diablo.

IV

El control de los 40.000 millones

El Apóstol Don Gustavo Cisneros, en una entrevista concedida a una publicación local (abril-mayo, 1975), da la clave para iniciar el camino de comprensión de la nueva realidad. “Nosotros —dice Cisneros— los empresarios y equipos técnicos que mencioné antes, hemos tenido la inquietud de explorar el campo petroquímico porque creemos que es la nueva frontera que tiene el empresario venezolano o quizá la última frontera” (subrayado nuestro). La “nueva frontera” y la “última frontera”, mejor no pudiéramos haberlo expresado nosotros. En efecto, hay un tipo de capitalismo cuyos límites están relativamente agotados, agonizantes históricamente, en nuestro país porque se mueven- y se desarrollan desgastándose a lo largo del contexto que va de la Venezuela precapitalista hasta la Venezuela capitalista, enmarcada dentro de la estructura regida por el sistema de concesiones petroleras. Estamos comenzando a vivir la era de la “nacionalización”, cuya esencia será la “venezolanización” de la industria. “Nacionalización chucuta”, “Venezolanización chucuta”, dice Pérez Alfonso para señalar esta política. Esta política es una pantomima en un sentido, en la medida en que le presenta al país una faz mixtificadora e hipócrita. Pero tiene una realidad; la comedia tiene un fundamento de hecho: ya la vieja estructura petrolera ha de dejar su lugar a otra; al reino de las empresas mixtas.

Las empresas multinacionales están interesadas en trasladar importantes sectores del proceso de producción de manufacturas a zonas que anteriormente tenían como única encomienda la producción de materias primas. Este proceso es una necesidad de la internacionalización de la producción. La división internacional del trabajo capitalista sufre una redistribución como consecuencia del alto costo de la mano de obra en los países capitalistas, el aumento de los precios del transporte, el ensanchamiento del mercado de manufacturas en las zonas que anteriormente eran simples productores de materias primas brutas, la elevación de los impuestos y de las prestaciones sociales de los trabajadores en las metrópolis. Por un buen número de razones, las multinacionales están interesadas en trasladar parte importante de su estructura productiva industrial al Brasil, México, Sudáfrica, Formosa. Queda reservada a las metrópolis la elevada tecnología, la electrónica, la química, la investigación científica-técnica. Maquinaria, motores, vehículos, textiles, metalurgia y esferas clásicas de la industria química, deben pasar a zonas cuyas características permitan una rentabilidad mayor.

Esta política económica es la que ha garantizado el desarrollo industrial capitalista (dependiente y deformado) del Brasil. El modelo brasileño deberá seguirse en Venezuela. Pensar que la característica fundamental del modelo brasileño es la dictadura militar despótica, es desfigurar la realidad. Esta es la forma política que exigían y podían aplicar el imperialismo y las multinacionales en aquella nación. Lo esencial es el régimen de desarrollo capitalista dependiente; la industrialización sobre la base de la redistribución de la división internacional capitalista del trabajo, en base a las necesidades del aumento de los beneficios de las multinacionales. Desde el punto de vista político que requiere sí una cierta garantía social, firmeza política, estabilidad. Que la “paz social” se logre por medio del despotismo o de la energía, a través de la demagogia y el engaño, lo mismo da. Lo importante es implementar un gobierno sólido, crear un interlocutor válido, capaz de negociar con autoridad. La Venezuela que van a tomar las multinacionales tenía dos salidas políticas: el modelo

despótico brasileño o una democracia demagógica-populista de un elevado índice de consenso general. Es por ello por lo que las empresas extranjeras se jugaron enteras en la carta de la energía del candidato de AD, apostaron en serio y ganaron, llevaron al poder a un gobierno con un aval de solidez todavía mayor que el del Brasil, porque está fundado sobre el consenso.

Pero unidas a todas las magníficas razones que encuentran las multinacionales para ir al Brasil o a Sudáfrica, Venezuela agrega otras. Su capacidad energética, su excelente situación geográfica en el centro de un vasto mercado comunicado por un mar interior, el Caribe, y, sobre todo, su capacidad para invertir grandes capitales: la posesión de los recursos extraordinarios, producto del aumento del precio del petróleo. Esta última ventaja les va a permitir poder ser propietarios y controlar grandes compañías, utilizando el dinero del Estado venezolano, el negocio del siglo o de los siglos. Tú pones el dinero, pones el país, pones el trabajo y la materia prima, y nosotros ponemos la experiencia, la sabiduría, la organización y la dirección; las ganancias las repartimos, pero las repartimos nosotros. Esta realidad es a la que alude Cisneros en la nueva frontera, esto es lo que supieron ver Pedro Tinoco y Gumersindo Rodríguez. Se inaugura la perspectiva, la posibilidad y la necesidad de un nuevo capitalismo. Las empresas tienen que ser tripartitas, capital del estado y dirección económica y tecnológica extranjera con la mediación de los capitalistas venezolanos. Ya no se podrá sentar un caballero a dirigir desde un escritorio una fábrica que vale 15.000.000 de bolívares para ganarse 2.000.000 al año. Las empresas ahora serán Compañías de miles de millones que administran grandes complejos industriales y financieros: habrá que compartir las decisiones con el Estado, porque el Estado pone el dinero. ¿Pero cómo seguir dirigiendo y obteniendo ganancias fabulosas? Hay que multinacionalizar al Estado, hay que copar la cúspide directiva de la economía estatal. Esto es lo que han realizado Tinoco, Gumersindo, Diego Arria, Cisneros. Existen tres socios identificados absolutamente, el Ejecutivo manejado por hombres de empresa, por hombres con voluntad capitalista, con vocación de empresarios,

más los empresarios extranjeros, más los empresarios nacionales. La trilogía más efectiva y conveniente, las tres divinas personas, el misterio de la Trinidad, tres personas en uno.

Quienes en Fedecámaras no han entendido esto es porque persisten en ser un eslabón entre el pulpero y el súper-capitalista. Si don Eugenio Mendoza no entendió esta realidad todavía, ya tendrá tiempo para entenderla. El supo interpretar el capitalismo naciente de la era de la Segunda Guerra Mundial, supo acercarse al General Medina y, en 15 años llegó a Miembro de la Junta de Gobierno presidida por Larrazábal. Entendió que el capitalismo necesita en cierta etapa de su desarrollo, tomar la dirección económica del Estado, así lo hizo y desde allí dio un salto dialéctico; así lo hicieron también Machado Zuloaga y otros capitalistas. Pero ahora, quienes vieron desde un principio lo que debía hacerse para participar en el negocio del siglo, fueron los Apóstoles y, en la carrera de los hombres de empresa por la acumulación de riquezas, no hay moral, no hay solidaridad, no hay amigos. ¡Primero yo que mi padre, a las puertas del cielo! Y los Apóstoles se han arrojado a la búsqueda del primer lugar, a codazos, a colmillo descubierto. En los negocios, en las horas de surgimiento de una nueva realidad, no hay amigos, sólo cómplices; no hay reglas, sólo la fuerza y la habilidad deciden.

Para el viejo pulpero venezolano, la política era una cosa sucia, quien maneja bodegas no podía entender las razones profundas de las luchas por el poder. El hombre de empresa se incorporó a la política e inició la era del Empresario político y del político empresario; pero ese empresario clásico ya no veía en la política algo sucio, la practicaba como una necesidad, como lo hizo Mendoza. Con las alternativas de la nueva era, no es que la política haya dejado de ser cosa sucia, es que la suciedad es la mejor política. Se debe a una conjunción de factores profundos y de personajes (los antiguos Senadores romanos dirían que la conjunción de los astros es propicia), el vuelo de los pájaros junta a las multinacionales con los Apóstoles, al Presidente Pérez con los 40.000 millones; hace coincidir las luchas interimperialistas con las luchas

interburguesas en Venezuela. Los grupos surgentes, Tinoco, Cisneros, Gumerindo, Delfino, están dispuestos a tomar el mando de la economía y tiene con qué, cuentan con el aparato del Gobierno y con la luz verde de las multinacionales. Mientras tanto los grupos clásicos, sin haber entendido bien qué está ocurriendo, protestan y revoletean en Fedecámaras. El empresario clásico venezolano, burguesía nueva al fin, es torpe e inculto, es lento, sus instintos prevalecen sobre la inteligencia. Hay faros de luz entre las clases dominantes que ven las cosas desde otra perspectiva. El Dr. J. Giacomini Zárraga, quien se ha caracterizado por tener una visión histórica lúcida y una efectiva cultura política, dijo en su discurso, ante la Asamblea de Fedecámaras en Margarita, que “al Gobierno había que reconocer los méritos”; el Dr. Giacomini hablaba a nombre de la Cámara de la Industria Petrolera y, como se sabe, es desde hace muchos años, dirigente y consejero de la Shell.

Las Compañías petroleras no están desacertadas en su apreciación del presente régimen. Se equivocan algunos empresarios y algunos “socialistas”, pero la Creóle y la Shell han dado muestras de su confianza en este Gobierno al realizar en el año 1974, las más fuertes inversiones de los últimos 10 años. Pero la prueba mas efectiva de la confianza de las Empresas multinacionales en el actual gobierno es la escandalosa compra de todas las acciones de la Creóle por la Exxon, dando a ganar a cada accionista tres dólares por acción. ¿Cuándo se ha visto a un monopolio norteamericano hacer regalos a los accionistas pequeños y medianos? La confianza absoluta en que el Gobierno cumplirá al nacionalizar, los acuerdos secretos con las Compañías, tienen su demostración más fehaciente en estos hechos. La realidad es que la política petrolera en Venezuela tenía un signo de incógnita que preocupaba a las empresas extranjeras: ¿qué iba a suceder el año 83? ¿se produciría la reversión?. No existía una decisión sobre el destino de las inversiones petroleras: ¿y si para esa fecha o antes surgía un Dictador Militar, como en el Perú, o una alianza nacionalista ganaba la mayoría en el Congreso? En un boletín de la Shell, correspondiendo al primer trimestre del año 74, la Compañía dice textualmente: el discurso del

Presidente Pérez ha despejado una serie de incógnitas... “la nacionalización no sólo es posible sino deseable... estamos seguros que dentro del nuevo esquema que el país elija, nosotros continuaremos contribuyendo al desarrollo de la industria petrolera en Venezuela hasta más allá del presente siglo”. Más claro no puede ser. El Presidente Pérez despejó las dudas y garantizó la permanencia de las empresas. Justamente, para garantizarlas “nacionaliza”, para imposibilitar que venga alguien a cometer quién sabe qué locura...

El Presidente Pérez había contraído el sagrado compromiso de impedir una acción precipitada: el compromiso de despejar las incógnitas y cumplió, legalmente, sabiamente, por medio del Artículo 5 de la Ley de Nacionalización Petrolera, del que se hizo “responsable” personalmente.

V

Lujo y peculado

Todos tienen su precio piensa el contratista, el distribuidor, el representante de la empresa extranjera, el comerciante, el importador, el Gerente de la Compañía contratista. Pero todos no son comprables por dinero, por lo menos inmediatamente. Para los políticos y los empresarios, ya entrenados en las virtudes de la corrupción, las negociaciones son fáciles y directas: se habla de porcentajes, de la forma de pago; una comisión se puede recibir en efectivo (ésta es siempre la forma ideal) o, en una transferencia a una cuenta en un Banco extranjero (Suiza, Beirut, Bahamas, Gran Caimán, Tel Aviv, son lugares donde las “facilidades” bancarias son óptimas). Los políticos utilizan la cuenta numérica o marcada con una clave, el Banco responde por el absoluto secreto de la operación: Ud. ordena, “deposite 350.000 dólares norteamericanos en el Crédito Suizo, Zurich, cuenta Janson”. Su nombre no aparece en ninguna parte. Una vez que el Banco avisa al cliente, en Caracas, que la cuenta Janson recibió la cantidad acordada, el Presidente del Instituto Autónomo firma el contrato o el Ministro concede la licencia. A su vez, quien paga, por lo general, tiene otra cuenta “anónima”, entonces la operación queda formalmente así: la cuenta N° 234-789 BC del Banco de Tel Aviv pagó a la cuenta JANSON del Crédito Suizo, la cantidad de 350.000 dólares. Detrás de la palabra clave y del número, están dos personajes de Caracas, un Ministro y un contratista

italiano que durante un almuerzo en el “Portón” cerraron la operación. Esta clase de transferencias bancadas se utiliza para diversos tipos de negocios: contrabando de drogas, negocio ilícito de armas, pago de comisiones, o contribuciones secretas. Es decir, en estas cuentas se juntan los contrabandistas de drogas, con los políticos, con los traficantes de armas. También los gobiernos las utilizan para sus negocios secretos, para derribar un gobierno o para el pago de parte del personal de espías, agentes*; provocadores. La Agencia Central de Inteligencia utiliza cuentas de este tipo, manejadas por personas de confianza.

Pero hay también el soborno que se realiza en forma más rudimentaria: por un permiso de construcción que no reúne las condiciones exigidas por la ley o por permitir el trazado de una urbanización, sin tomar en cuenta los reglamentos urbanísticos y las necesidades futuras del tráfico, los servicios, la seguridad; el constructor o el urbanizador, dan al concejal o al ingeniero Municipal, un apartamento o un terreno. Se suele pagar también con participación en la Compañía, dando un porcentaje de acciones.

No todo el mundo recibe dinero, no todos los hombres son o están corrompidos. El funcionario joven, el Oficial de mediana graduación, el profesional, son hombres humildes; han vivido siempre de un sueldo, sus recursos son limitados, pero sus aspiraciones y necesidades económicas también son limitadas. Cuando un empresario, un importador o un traficante, se encuentran con un “novato”, con un hombre honesto, ponen a trabajar una maquinaria socialmente preparada para facilitar la corrupción del “novato”. No se le puede ofrecer dinero, tampoco un regalo. Se inicia una amistad que asoma a la víctima al mundo de la cumbre social. Un restaurante, una invitación a una casa de playa, una fiesta. De inmediato la amistad se extiende a la familia del “novato”. La mujer es siempre más deslumbrable, piensa el maestro en corrupción. Se comienza a crear el hábito de frecuentar un círculo socialmente “superior” al de la víctima lo que hace necesario ^aumentar el nivel de ingresos, se le hace transitar el camino hacia un tipo de vida que exige buscar nuevas entradas. Cuando el pícaro ve a la joven pareja de profesionales o al Oficial en

dificultades, le ofrece prestarles dinero; más tarde, directamente, le insinúa la posibilidad de hacer un negocio. El plan es perfecto, se recurre a una campaña para bajar las defensas morales del individuo, de él y su mujer, por otra parte, se lo pone ante la necesidad, al mismo tiempo que se le ha creado la pasión por trepar hacia un mundo superior. Trajes, automóviles, joyas, mansiones, viajes, yates, más y mejores trajes, autos, joyas, mansiones, viajes yates. Una dialéctica que impele a escalar, obliga a perder escrúpulos. Un estudio económico y psicológico valdría la pena realizar con el objeto de establecer el papel del lujo en la corrupción política. Es difícil encontrar en Europa o los Estados Unidos centros comerciales que reúnan tantos objetos inútiles, tanta frivolidad, tanta bobería pulida y sofisticada como los hay en Caracas. ¿Quiénes se surten en esos negocios? ¿Qué tipo de clientes hay en Caracas para tantos y tan costosos negocios? Las importaciones de lujo, la importación de bebidas, la importación de vehículos y embarcaciones de lujo, son un índice importante para estimar el tipo de sociedad. Quien gana el dinero trabajando, aún quien lo hace despertándose temprano para explotar a sus trabajadores arrebatándoles la plusvalía, no tiene voluntad de derrochar el dinero en banalidades, en artículos suntuarios. El peculado juega entonces un importante papel en los hábitos derrochadores del venezolano de hoy; quien se embolsilla miles de bolívares por dar una licencia o por dejar pasar un contrabando, gasta ese dinero con la misma facilidad con que lo adquirió.

Los hombres que tienen un hábito de vida cómoda, por su origen familiar, por lo general son menos proclives a dejarse arrojar inmediatamente en manos de la locura consumidora de objetos inútiles; las clases medias, en cambio, caen por lo general, fácilmente en el abismo del lujo y el desorden. Hay hombres también, de origen burgués, que utilizan sabiamente esta capacidad de deslumbramiento de las clases medias o de los burgueses de provincia para embaucarlos y utilizarlos. Tal vez el éxito de don Pedro R. Tinoco, al frente de los Apóstoles provincianos (los discípulos venidos del monte como Febres Cordero, Asís Espejo, Pérez Briceño), se debe en parte, a que ellos deben

admirar en él Apóstol don Pedro, al hombre conocedor de vinos, que les puede enseñar a escoger un menú, a no hacer el ridículo al hombre formado en Europa; el Dr. Tinoco conoce esta simpleza montaraz de los otros discípulos, como también la conoce Diego Arria cuando es anfitrión de altos funcionarios del Ejecutivo o cuando insinúa al tachirenses el tipo de corbata apropiada para cada oportunidad.

El alcohol, los vestidos, las joyas, las mujeres, los autos de lujo, los yates, unidos a la miseria cultura, juegan un gran papel en esta sociedad del peculado. Para comprender esta realidad hay que ir de la economía a la psicología, de la psicología a la antropología. Lujo y delincuencia política podría ser un interesante ensayo que permitiría arrojar luz sobre una posible filosofía del peculado, sobre una ética del soborno.

Se dice que Pérez Jiménez, durante los años iniciales de su gobierno, era un hombre de vida austera, conservaba las virtudes rudas y elementales de la vida de cuartel; la maquinaria corruptora lo envolvió, lo hizo suyo y creó al hombre de la “motoneta”, al déspota peculador y lúbrico. La molición y el delito lo pusieron en manos de las altas esferas, una vez utilizado e inservible, salieron de él y lo llevaron hasta un calabozo en un Condado norteamericano y luego a la Cárcel Modelo. Actualmente, los mecanismos de corrupción son tan perfectos que no dejan llegar a la Presidencia a un Ciudadano sin que antes pase por la fiesta comprometedora o el lecho corruptor. Las páginas sociales de la prensa venezolana de los días posteriores a las elecciones del 9 de diciembre del 73 reflejan, de una manera asqueante, la complacencia de las clases dominantes frente a los hombres con poder político; su actitud sumisa, está escondiendo, bajo estos rasgos miserables, una villanía de mayor envergadura; la voluntad de dominar, por medio de la corrupción, al Mandatario.

El lujo es un negocio, pero es también un sistema de vida inmerso en la corrupción; al mismo tiempo que se nutre de la corrupción, la genera y reproduce. El lujo abre y estimula el apetito, incapacitado para satisfacerlo por las vías normales, el hombre acude al delito económico, se tocan apresuradamente

las puertas del cómplice, se abandona todo escrúpulo. El lujo se convierte, por obra y gracia de la publicidad en la ideología oficial, en la religión natural; día y noche, por la radio, la tv, la prensa, los afiches y las luces de la ciudad, se bombardea la mente con mensajes, la propaganda moldea el espíritu y el lenguaje, los gestos y el estilo. De este modo, la técnica de la convicción y del consenso administra a los corruptores, al ambiente social, al clima colectivo. El corruptor deviene entonces en una necesidad, es el partero que conduce a la vida “socialmente digna” al nuevo funcionario venal. La forma incitante y descarada como la propaganda presenta la imperiosidad de lo inútil e inclina a la superficialidad, es una lección de corrupción. El lujo es un sistema total, con su materialidad, su espíritu, sus templos, sus sacerdotes, sus armas y soldados, sus beneficiados y sus víctimas.

Nada extraño tendrá que unos de los Apóstoles sea un hombre surgido de este círculo de negocios de la propaganda, de la TV, y que este medio de convicción y ablandamiento haya jugado un papel tan importante en la “imposición” del candidato de AD y de los Empresarios.

La publicidad representa la religión del delito, desde sus órganos e instrumentos se difunde una determinada cultura que impele al insaciable deseo de riquezas. Una burocracia sacerdotal dirige hábilmente los dogmas, los impone o los retira. Por medio de los mensajes se imparten las órdenes que echan raíces en el alma y por lo tanto se incrustan en una forma más sólida y firme que si se las ordenara por la fuerza bruta. La publicidad opera como un Ministerio de Educación y Culto: desde allí se educa al país en el banditaje, desde allí se difunde la cultura del derroche, por su medio se conforman las nuevas costumbres desenfrenadas, el culto a la violencia, al alcohol, el mito de la ensoñación en la droga, la ilusión de la ascensión social y del consumo del lujo. Se crea conciencia para el pillaje y la rapiña.

Como en el drama shakespeareano parecería que el oro nos ha infectado, una peste generaliza abrasa el alma de la sociedad. Vale la pena que el lector oiga directamente las palabras de Timón de Atenas frente a los muros de la ciudad,

ya enloquecido, delirante, maldice: “Plagas que atacáis la humanidad, amontonad vuestros contagios potentes e infecciosos sobre Atenas, madura para vuestras pestes. Fría ciática, tulle a nuestros senadores a fin de que sus piernas cojeen tanto como sus costumbres. Licencia y lubricidad, deslizáos en las almas y en las médulas de nuestros jóvenes, con el objeto de que puedan luchar contra la ola de virtud y ahogarse en el libertinaje. Sarna, úlceras, esparcíos sobre todos los senos atenienses y llevad a ellos la siembra de una lepra... Vuestros sesudos amos son unos ladrones que saquean con la’ autoridad de la ley” (W. Shakespeare, *Timón de Atenas*, Acto 4; 1era. escena).

VI

La neurosis del oro

Vivimos una situación económica y social excepcionalmente extraña: la crisis del exceso, la extensión cada vez mayor de la distancia que separa la riqueza de la pobreza. Económicamente, los pobres venezolanos son, en referencia a los ricos y a los recursos del Estado, más pobres que en ninguna otra parte. Pero esta situación tiene una realidad síquica. El país petrolero tiene las características sociales del campamento minero, las tiendas se improvisan, se extrae la riqueza y luego se abandona el sitio despojado, hay ciudades fantasmas en Oriente y en el Zulia donde el drama del petróleo deja los espectros de unas ruinas modernas, chatarra y basura, desarticulación económica e incultura. Pero con la magnitud de los ingresos petroleros Venezuela ha generado una mentalidad y una cultura fundadas sobre la ilusión de la ganancia fácil.

Ya nos hemos referido en otra parte al consumismo y al deseo de ascensión social. Ahora nos interesa la locura del oro. Todo el mundo participa de esta ilusión; un negocio, un cuadro de 5 y 6, una estafa, un amigo que llegue a Jefe de un Partido en el Gobierno, un contrabando... cualquier opción que permita un comienzo feliz, un negocio, un negocio fabuloso. Pero esta mentalidad adopta muy diversas versiones según la clase social a la que se pertenece, y recibe distintas respuestas. La ilusión del oro, para quien tiene su puesto en las clases dominantes, recibe como respuesta, el oro, la riqueza real y efectiva.

Puede haber una deformación y un estado de conciencia miserable, pero, quiérase o no, está acompañado de los beneficios concretos de la fortuna. Pero para las clases dominadas, el panorama es muy diferente, se vive también la ilusión del oro, en gran parte nutrida desde arriba y sustentada socialmente como recurso fortificador del sistema, pero la respuesta para ellos es la desilusión, la pobreza. De ilusión en ilusión, se termina por no poder planificar la vida, se finaliza por estar impedido de realizar todo proyecto de trabajo constructivo. No es una sociedad fundada sobre la resignación, es una sociedad fundada sobre la ilusión adormecedora, sobre la mentira del oro. En realidad, el pobre está, relativamente, en una situación peor que en cualquier otro país, la distancia es mayor, la tentación es más cercana. La exhibición de la abundancia, la atropellante vida despilfarradora de las clases dominantes hace más insoportable y humillante la pobreza.

En ninguna parte del mundo se siente de modo más violento la relación entre el dinero y el destino individual y colectivo; es más, lo único que ofrece el destino, en una Nación aplastada por el oro y su quimera, por la riqueza y por la pobreza dentro de la riqueza, es poder “ser rico” y el resultado es que el premio nunca llega para los humildes. Se produce un alto grado de deshumanización, de hostilidad; la vida gira alrededor de un mito, de un invento que, para una minoría escasa es también realidad y para la inmensa mayoría es sólo fantasía, lacerante y torturante fantasía. La explotación irracional del petróleo en manos de las empresas extranjeras ha dejado un país en la carraplan, la Nación ha perdido millones de toneladas de recursos no renovables y ha sufrido una profunda deformación económica. La explotación petrolera ha dejado al país en la carraplan económica; se requerirían decenas y decenas de años para corregir las deformaciones, la inadecuación, la inarmonía, la hipertrofia y la destrucción de tantas áreas de la vida económica. El caso de la agricultura es alarmante por cuanto allí la destrucción de los suelos, de los recursos hidrográficos y de la cultura agraria, ha llegado tan a fondo que harían falta cien años para reconstruir el país agrario. Somos entonces una Nación en

la carraplana económica. Pero también lo somos socialmente. Y lo somos psíquicamente. La neurosis del oro es causa y efecto de la situación moral de una Nación perdida en una ilusión, perdida en una villanía. Hemos convertido en un país chucuto, para utilizar la expresión feliz de Pérez Alfonso, de nacionalizaciones chucutas, de una moral chucuta, de un alma chucuta. Con un contexto económico y social apropiado para el surgimiento de aventureros y capitanes de industria, dentro de un complejo de contradicciones interburguesas y en medio de una gran debilidad y confusión de los sectores populares, no podía ser extraño ni casual el surgimiento y la victoria de los Doce Apóstoles.

VII

El reino de los escándalos

Todo lo que se hace cotidiano pierde novedad, la reiteración de cualquier acto lo hace aparecer con ciertos visos de normalidad. Es por eso que los hombres pueden sobrevivir a la grandes catástrofes, a una guerra prolongada, a las dictaduras más feroces, a las calamidades más terribles. Pero no por continuo, reiterado o habitual el crimen se convierte en bueno. Es más, el hombre no logra nunca resignarse a la desgracia, el crimen, a la violencia brutal; puede soportarlo con resignación pero nunca lo aceptará como bueno. El escándalo tiene una singular estructura. Es, en primer lugar malo, reprehensible, delictuoso. Pero no todo lo malo, reprehensible o delictuoso es escandaloso. ¿En qué consiste el que un mal o un delito sea, además, un escándalo? En lo asombroso, es un mal que deja perplejo. El escándalo es un mal desenfrenado, desvergonzado, tumultuoso. El daño traspasa los límites del delito por cuanto amaga contra la vergüenza pública, hierde y rebaja la moral colectiva. El escándalo es un mal desenfrenado, desvergonzado, tumultuoso.

El escándalo es un mal teñido de desfachatez, de exhibición, de beneplácito; es el mal alabado, loado. Por eso en la religión el peor de los pecados es el escándalo, es una especie de vicio pecaminante, incitante, contagioso.

¿Cómo hacer que un hecho escandaloso se pueda convertir en un delito común, habitual, que pierda su característica de ser incitante? ¿Reiterándolo,

practicándolo de modo tan habitual que deje de asombrar? Tal vez el escándalo lleva dentro de sí un ingrediente que repugna de tal modo a la naturaleza moral de la sociedad, que no hay quien logre acostumbrarse a él, aunque se repita y se convierta oficialmente en norma de acción. Pero, sí no fuese así, si por una hipótesis negada, la opinión pública pudiese acostumbrarse a recibir como normal el descubrimiento de un robo de los dineros del Estado, un soborno, el cobro de comisiones, si fuese así, repetimos, de todos modos entre nosotros seguiría existiendo el escándalo porque parecería que cada día los delitos que se cometen son más grandes, más inesperados, más humillantes para la ética colectiva. La democracia representativa se ha convertido en el reino de los escándalos. A tal punto es así, que Rómulo Betancourt, a su regreso al país, a los efectos de moderar, en parte, y de esconder también, llega con la consigna de la limpieza administrativa. Y es que don Rómulo, veterano de mil combates, conoce bien las consecuencias destructivas de la corrupción administrativa, sabe bien que la consigna más popular del año 1945 era la de hacer justicia contra la corrupción, limpiar, cobrar las cuentas a los peculadores gomecistas, lopecistas y medinistas. Hay delitos que será imposible que queden impunes. El de la chatarra, por ejemplo. Un país que permite que quienes están encargados de cuidar su soberanía vendan como desperdicios materiales estratégicos útiles y que además ese material termine, en parte, en manos de otra nación con la que existen conflictos que podrían terminar en un enfrentamiento armado, es un país en grave peligro. El problema planteado con la chatarra militar revela un estado de descomposición extremo. Se discutió el asunto durante unos días, ocupó las primeras páginas de la prensa y, al final, los culpables siguen amasando millones y haciendo negocios. Mientras tanto, nuestros vecinos aumentaron su capacidad ofensiva.

El caso de las máquinas de votación es también muy singular. Se negocia fraudulentamente con el instrumento material con el cual se pretendía tecnificar el proceso electoral. ¿Qué respeto tienen los partidos comprometidos en la estafa de las Máquinas de Votación, por las elecciones, por el proceso de

consulta democrática? Todo quedó impune. Era evidente la participación de varios partidos políticos y sobre todo de AD, ¿Por qué se calló Copey? ¿Con qué arma secreta amenazó AD a Copey? El negocio de las máquinas de votación era un símbolo del malestar del sistema democrático venezolano y se resolvió por medio de un acuerdo inmoral: si no callamos esto podrán salir a flote otras cosas que... ponen en peligro la democracia.

El contrabando, por dos millones y medio de bolívares, encontrado en la Autopista La Guaira-Caracas, venía dirigido a un miembro de la Fracción Parlamentaria de Copei. Un teniente revisó los camiones, descubrió la irregularidad y se negó a dejar pasar la mercancía introducida ilegalmente al país. El escándalo duró semanas, pero el culpable fue ascendido a Gobernador.

Ya se ha ocupado Américo Martín, en *Los Peces Gordos*, de poner en evidencia los negocios de los Ministros de Obras Públicas y, como en todos los ámbitos de la administración se renueva y moderniza el peculado, se tecnifica y extiende el negocio ilícito.

El último escándalo, es el soborno de la Gulf Oil Co. A pesar de los desmentidos y el silencio, es un delito que tarde o temprano deberá aclararse.

VIII

Un estado mixto para las empresas mixtas

No es circunstancial que los Apóstoles sean quienes tienen la visión más clara acerca de las modificaciones necesarias a realizar en el Estado venezolano. No es circunstancial que Pedro Tinoco presida la Comisión para la Reforma de la Administración Pública. Para nacionalizar las empresas extranjeras es necesario desnacionalizar el Estado. Un nuevo Estado se hace necesario para concordar con la nueva realidad económica.

Está en marcha un “nuevo” modelo de desarrollo; la necesidad de esta transformación se venía haciendo cada día más perentoria. El orden económico-social del país rebasaba los límites de las instituciones. El capitalismo, la actividad mercantil, las inversiones extranjeras, el modo de operar las empresas multinacionales, el imperialismo desde sus trincheras remozadas en la era de la tecnología y la ciencia, encontraban dificultades para operar dentro de unas reglas atrasadas, lentas, muy relativas al orden primario de una sociedad con sobrevivencias culturales y sociales del pasado. ¿Por dónde comenzar el reordenamiento del sistema? ¿Qué recursos mover para trazar las nuevas líneas que aceleren el proceso de desarrollo? El Estado. Ese organismo político-administrativo que opera como una red cuyos hilos atraviesan todos y cada uno de los sectores, los de órganos, de los miembros, de la sociedad, tiene que ser el centro de la transformación, el centro y el coordinador.

El Estado, como reflejo ordenado del todo social, como *súmmuna* y *quintaesencia* de aquello que en la sociedad aparece como disperso, heterogéneo, tenía que ser el objetivo fundamental de las esferas dominantes. Para dar a la nueva realidad la coherencia necesaria, para dar a la sociedad el orden sistemático, para que funcione todo dentro de las prelacións necesarias y para que todo marche de acuerdo a un fin, a una meta, era absolutamente indispensable ponerle la mano al aparato del Estado, tomar el poder político.

Esta aspiración de los empresarios, de los representantes del capital monopolista internacional, de la gran burguesía interna y externa, se materializó, luego de un largo proceso zigzagueante que tiene su origen más próximo en el derrocamiento de la dictadura militar perezjimenista, y, que cristaliza con la llegada al poder de Carlos A. Pérez.

El viejo Estado y la vieja dirección política se han tornado inservibles. Las anticuadas y primitivas burocracias civiles y militares son un obstáculo para los negocios, para las empresas, para las finanzas.

La empresa privada mostraba una operatividad, una capacidad de beneficios, una lógica en el cumplimiento de sus objetivos, que no mostraba el Estado. Los hombres de la Creóle, educados y civilizados por la petrolera tenían un comportamiento y una efectividad que no poseían los viejos y adocenados burócratas. El cuadro de la Shell, el Ejecutivo de Mendoza, el Gerente del Banco Mercantil y Agrícola, el consejero jurídico de la Orinoco Mining, el Contador y el abogado de Sears, ya eran de nacionalidad (¡) venezolana: ¿por qué los “criollos” *eran* tan capaces dentro de la empresa privada y tan indolentes e inefectivos cuando trabajan para el Estado? Simplemente porque el “criollo” (del Estado) era de un Estado obsoleto, caduco, ajeno al orden surgen te. Mientras que el “empresario”, el gerente, el ejecutivo, habían forjado, desde abajo, una nueva realidad que aún no se había expresado en la política, en la administración estatal, en el orden jurídico. Primero la realidad socio económica y luego la concreción jurídica administrativa, primero los intereses y luego las leyes, primero la sociedad,

con su concreto ordenamiento y formas de dominio, y luego, el Estado, las leyes, las normas y la moral.

Frente a esta alternativa aparece el Gobierno de CAP, el Gobierno de AD, de Launa, de Gumersindo. Un régimen para hacerle frente a las nuevas realidades económicas y sociales, un gobierno capaz de poner al Estado venezolano al nivel de las necesidades de las empresas multinacionales y de las grandes empresas de la oligarquía industrial y financiera.

¿Quién nacionaliza y cómo nacionaliza? Ya el nacionalizar se ha vuelto una palabra desprovista de todo contenido peligroso. Se puede nacionalizar para devolver a un pueblo sus riquezas y se puede nacionalizar para perpetuar y renovar la dependencia y el neocolonialismo. Esto depende de dos cosas: de quién lo hace y de cómo se hace.

Y es así como frente a la primera cuestión hay que responder: quienes nacionalizan son los mejores y más efectivos representantes, socios y amigos, de la oligarquía financiera, del capital monopolista extranjero, de la gran burguesía industrial, Son gente de confianza, son la misma gente. No hay que temer por cuanto es una acción garantizada en sus límites, intenciones, alcances. En cuanto a cómo se hace, es también claro que se ha elegido la forma más conveniente de garantizar al capital interno y foráneo, su derecho a explotar al país, a seguir beneficiándose de nuestros recursos naturales y del trabajo de los venezolanos.

“El nuevo modelo de desarrollo —dice Gumersindo Rodríguez, Semana, mayo 9-74— no niega la ganancia capitalista sino que la estimula y la protege”. Y continúa: “se trata de ensanchar el mercado de ventas y... para ello hay que precisar las reglas de juego, a las que deben atenerse en sus actividades y relaciones con el Estado y entre ellos mismos, el capital y el trabajo”.

La nueva política, para el nuevo Estado, para la sociedad capitalista, no es una política popular y para el pueblo. Es una política de las oligarquías internas y foráneas, enmarcadas dentro de las nuevas necesidades del capitalismo. Se trata de expandir los negocios, la producción, las ventas, los beneficios.

Un Estado dirigido por los empresarios y por los agentes de los empresarios, puede y debe iniciar aceleradamente el proceso de modernización: no hay nada que temer, todo será en beneficio de quienes remodelen y la remodelación será para beneficiar a las clases dominantes y a los capitalistas foráneos. El Estado participará más en las Empresas pero ya el Estado es un organismo de confianza, una Institución de las empresas. Se “nacionalizará” pero ya “la Nación” es algo “mixto” por lo cual lo extranjero no pierde real y profundamente su condición de extranjero.

Segunda parte

Los hechos de los apóstoles

IX

Cristo y los doce apóstoles

La figura de los Doce Apóstoles ha sido utilizada en el Parlamento, en la prensa, por el rumor popular. Altos representantes del Gobierno y de la oposición han aludido con este nombre a los privilegiados de los grandes negocios. Y la imaginación popular se complace en buscar la identificación entre los principales discípulos de Jesús, y cada uno de los empresarios que, amparados en el Gobierno, protegidos por el aparato político y económico estatal, preparan el asalto de los 40.000 millones. Los Apóstoles fueron fundadores de la Iglesia, ellos dejaron tras de sí el estilo de Cristo, popular y errante. La doctrina del amor y de la comunidad de los humildes que compartían el pan, fue transformándose, durante los siglos y por medio de la penetración de las clases dominantes, en aparato burocrático- político, en Iglesia, en estructura de dominación, en instrumento de poder político y económico, en Estado. Por esta razón, la figura de los Doce Apóstoles es verdaderamente feliz para aludir a este grupo que, aprovechando la leyenda popular de Acción Democrática, construyen o tratan de construir, la fuerza económica más poderosa que jamás se haya pensado en nuestro país. Pero hay siempre una pregunta que nadie alcanza a responder: ¿quién es Cristo? Y siguiendo la metáfora se tendría lógicamente que responder: Cristo es el Jefe de los Apóstoles, es quien los nutre de poder, quien les da la mano libre, quien ordena. Cristo sería en este caso un super-apostol y el dedo no se equivocaría,

entonces, al señalar al Sujeto que sustenta y mantiene la acción de los discípulos. Sin embargo, nadie señala a Cristo como el Jefe de los Apóstoles. En este caso, el Super-Apóstol no puede ser comparado con la figura de Jesús: la conciencia popular se resiste a llevar el juego de la imaginación hasta este límite. Entonces dice: La esencia de Cristo es su sufrimiento, su castigo en la cruz, su lucha por la verdad y la justicia, Cristo es la esperanza del pueblo humilde. En realidad, el Cristo es Venezuela, se dice, Cristo es el Pueblo, Cristo es la Patria crucificada por los políticos corrompidos, los Empresarios extranjeros, los acaparadores. Cristo es la Nación expoliada por las Compañías extranjeras en sociedad con los Doce Apóstoles y por los que, no siendo hoy Apóstoles, lo fueron ayer o lo serán mañana, por los que aspiran a serlo y pugnan por participar en el festín.

Desde los tiempos primitivos hasta hoy, el arte de los cristianos se ha esmerado por expresar una imagen de los primeros doce compañeros de Jesús. Han sido representados de mil maneras, por medio de símbolos, de figuras, de alegorías que describen el carácter de cada uno. En Altares, retablos, cuadros, esculturas han sido recordados: son famosas las obras de Alberto Durero, el Greco, Massacio. En algunas se los pintaba en forma de corderos, en otras, aparecían como palomas: hubo quien los señaló por medio de las piedras preciosas, otra vez se los representó por la letra A repetida doce veces. Pero, ¿cómo representar a estos doce apóstoles criollos? ¿Cómo perpetuar la memoria y la imagen de Don Pedro R. Tinoco, de Gumersindo Rodríguez, de Diego Arria, de Enrique Delfino, de Gustavo Cisneros, Siro Febres Cordero, Edgar Asis Espejo, Arturo Pérez Briceño, Luis Hugo Amador, Armando Tamayo Suárez, Carmelo Lauría? No pueden ser palomas, serán buitres. No pueden ser piedras preciosas, ni una palma, una vara o una sierra, un libro, una espada o el sombrero de peregrino, objetos simples y dignos, alusiones a un oficio, a una virtud, a un suplicio recibido en la lucha por un ideal. Los objetos aptos para representar a estos Apóstoles nuestros tendrían que simbolizar un contrato, una acción, una quiebra fraudulenta, una comisión, un arreglo con una empresa multinacional, un acta convenio, un engaño, una mixtificación.

Podría encargársele a Goya la representación de una pesadilla que inmortalizara los horrores del dinero o, tal vez, pedir a un muralista como Diego Rivera que, siguiendo adelante una las grandes obras del Gobernador de Caracas, perpetuara en kilométricos frescos, en las márgenes del Guaire, las aventuras y desventuras de un grupo económico surgente que controla el poder político y amaga a los capitalistas clásicos, tratando de acaparar la pirámide de los grandes negocios de la Venezuela de la petroquímica, de la industria siderúrgica, la Venezuela multinacionalizada, revendida, renegociada.

La situación histórica venezolana hace posible y necesaria la aparición de grupos económicos intérpretes de la coyuntura. Luis Ugalde, en la revista *SIC*, N° 375, explica y justifica la aparición de estos grupos y dice:

“En efecto, el Estado venezolano dispone de recursos naturales y económicos que le obligan a plantearse la apertura de nuevas áreas de actividad industrial y financiera: siderúrgica, petroquímica, petróleo, industria naval, aeronáutica, aluminio, maquinaria agrícola, préstamos internacionales... Ninguno de los grupos empresariales venezolanos es capaz técnica, financiera y gerencialmente de desarrollar estas áreas en la escala requerida. Por razón de opción de sistema económico y de capacidad limitada, el Estado por sí solo no va a asumir la gestión directa en estas áreas. El conjunto de las circunstancias nacionales e internacionales invitan a las industrias transnacionales a capitalizar esta coyuntura. Ello ocurre a pesar del acuerdo 24 del Pacto Andino que pretende limitar su actividad en esta zona. Su expansión en Venezuela se hará con formas de asociación acomodadas a las nuevas coyunturas nacionalizadoras: La empresa mixta donde, por mediación de negociadores nacionales, se asocian los recursos naturales del país y los recursos económicos controlados por el Estado con la tecnología de las transnacionales. Cada uno pedirá su cuota de recompensa. Estas últimas asegurarán el suministro de materias primas o semielaboradas con energía barata y sin contaminar sus países de origen, controlarán el mercadeo y nos alquilarán la tecnología a alto precio.

La realización de esa fórmula requiere una “burguesía del Estado” (1), audaz, futurista y capaz de saltarse la estructura tradicional del Estado para crear un -aparato estatal que, en su rama productora, se acople a la nueva etapa sin control social ni político de los partidos ni de la opinión nacional. Estos grupos no necesitan tener capacidad financiera propia, ni capacidad técnica, sino audacia y capacidad mediadora entre el Estado y las transnacionales. Esta es la razón por la que hombres como el Dr. Pedro Tinoco, representante de conocidos intereses transnacionales y colocado al frente de la Reforma Administrativa del Estado, pueden jugar un papel más importante que los grupos económicos más poderosos. Naturalmente, estos servicios reciben una retribución. No necesariamente en términos de propiedad económica, pero tampoco ajena a ella. Paradójicamente surge un nuevo tipo de poder muy similar a lo que el trotskista Rakovsky señalaba en los primeros tiempos del estalinismo. Este, embajador de la Unión Soviética en París en 1926, denunciaba la aparición en Rusia de una nueva propiedad privada consistente en la posesión del poder del Estado”, “la burocracia posee al Estado en propiedad privada” añadía. Algo así está ocurriendo en Venezuela, sólo que la “posesión del poder del Estado” llevará a incrementar las fortunas personales o de grupo.

Este modelo tiene algunas exigencias:

a) Superación de los grupos tradicionales. Estos, por tener ya negocios establecidos, tienden a concentrar su atención en la expansión de los mismos. Se muestran más nacionalistas, con menos movilidad. Por superación no entendemos su marginación, pues pueden verse obligados y estimulados a entrar en la nueva manera de hacerse rico y poderoso.

b) En un Estado de democracia formal el venezolano (otra cosa sería en Brasil, por ejemplo) se requiere desdoblamiento del Estado en dos:

—El Estado político-social, donde se conserve la estructura formal de partidos, lenguaje populista, programas de asistencia social y división de poderes legislativo, ejecutivo y judicial.

—El estado financiero-productor fuera del alcance del debate social. Dedicado a las tareas económicas se convierte al estilo de las transnacionales en la cabeza de un holding financiero. Crea un mundo sustraído del alcance de los partidos, del debate parlamentario, de la división de poderes y de la opinión pública. La burguesía del Estado que maneje este aparato a la larga controla, junto con las transnacionales, todo el Estado. Este es el fondo de la Propuesta Tinoco para la creación del Sistema Nacional de Empresas del Estado”.

XX

Pedro, el tenaz

Pedro R. Tinoco

*“...púsole preso y entregándole a cuatro cuaterniones
de soldados que le guardasen.
Y cuando Herodes le había
de sacar, aquella misma noche, estaba
Pedro Durmiendo entre los soldados,
preso con dos cadenas y guardas en la
puerta... y el ángel del Señor sobrevino
y una luz resplandeciente alumbró la
cárcel... y las cadenas
se cayeron de las manos”.*

Pedro cautivo, derrotado, el negador, tiene la tenacidad y la suerte de ser el Jefe, el dueño de las llaves del Reino. Don Pedro R. Tinoco aborda la cumbre del poder económico y político, desde la derrota, desde un pozo de calamidades, en el momento en que se encuentra frente al fuego cruzado del destino. En las elecciones había obtenido un último lugar, un papel vergonzoso le habían hecho jugar los electores y el engaño de Pérez Jiménez; seis millones de bolívares había gastado en la fiesta electoral. Los Vollmer lo habían expulsado del Banco Mercantil y Agrícola y venía de perder un sitio en el Gabinete del Dr. Rafael Caldera. Los signos negativos de la vida política se complican. Así es el destino de los hombres, la desgracia nunca viene sola, tal vez por eso los oráculos dividían los días en faustos e infaustos, Tinoco hijo, entre cadenas y guardias, entre adversidades y enemigos, encuentra de pronto una luz resplandeciente que lo conduce al trono. Derrotado en las elecciones es el primero en ponerse a disposición del nuevo Jefe y la adversidad cae de sus manos. Derrotado saluda a las fuerzas vencedoras, se pone de su lado, marcha y se coloca a la

cabeza de la columna que avanza; desde ese momento deja de ser un perdedor, organiza, propone, dirige, es factor de unidad de sectores, de individuos, de intereses, está en todas partes, diligente, activo, pensante, se vuelve el centro ideológico de un grupo, es siempre quien propone la vía justa, la manera adecuada, la combinación aceptable. Don Pedro Tinoco es ahora factor decisivo del Gabinete Invisible, es el jefe de los Doce Apóstoles, el Pedro.

Duro, tenaz, invencible, sobre esta piedra se puede construir un templo. Audaz, implacable, sereno, recibe el castigo y luego pasa al ataque, con todos los recursos, seguro, con cierta pesadez provechosa. Ya lo habíamos visto en las pantallas de Televisión discutir con José Vicente Rangel: no se defendía, atacaba; no respondía, interrogaba, y así, aun cuando tuviera Rangel la razón, asistido por la verdad y la justicia, fue derrotado por Tinoco; el espectador quedó con la impresión de que se trataba de problemas técnicos que Rangel no dominaba y que el contrincante debía de tener razón porque hablaba con entera autoridad, se comportaba con absoluta seguridad. La firmeza de una voluntad encima de la razón, la pasión por un destino de poder por sobre cualquier cosa, una actitud nietzscheana en un país profundamente afectado por el oportunismo y la vacilación. Zaratustra en el reino de Hamlet. El desprecio por los débiles, por el enfermo de sentimentalismo, por la ética, le llevan a decir en la intimidad: “no me siento bien en este país de negros flojos y desordenados; siento mucho más los problemas de Francia que los de Venezuela; estoy harto de esta sociedad, cuánto recuerdo las pulidas plazas de Suiza”. Cuando recibió los resultados electorales dijo soberbio: “es muy lógico, cada pueblo elige a los mandatarios que merece, a los que se le parecen”. Pero la soberbia pequeña paraliza, se convierte en vanidad, en narcisismo solitario; la soberbia pequeña es altanería pendenciera, actitud de charros primitivos. La gran soberbia en cambio, es motor de la voluntad, es vocación de continuar en el combate hasta triunfar: la soberbia del Dr. Tinoco es para personajes del Olimpo. Por eso no se detiene ante los golpes, la adversidad más bien le estimula, “como el toro me crezco en el castigo”, decía el poeta asesinado. Su desprecio por los seres inferiores

no impide buscarlos, traerlos, utilizarlos. Si no fuera así, ¿cómo podría el culto Tinoco escuchar las torpezas de los Apóstoles montaraces del grupo de Occidente? ¿Cómo podría juntarse con Gumersindo soportar que le suden las manos y una gota de grasa le ilumine el cuello? ¿Cómo podría departir con los altos Jefes adecos, en su mayoría “recién venidos”? ¿Cómo podría tolerar la dirección de los altos mandatarios? El desprecio para él es algo que no altera ni invade el campo de su subjetividad, es un desprecio objetivo, como el que se siente por una cosa útil pero despreciable y se la manipula con una actitud que no altera para nada la subjetividad.

Cuando Tinoco habla repetidamente de “tropicalismo verbal”, expresa cabalmente su ideología racista, su aristrocraticismo europeizante; su carácter narcisista encuentra en esa ideología facistoide una fundamentación cultural y una vía de acción. Dice, en recientes declaraciones de prensa: “a pesar del tropicalismo verbal, las actitudes posteriores tienden a ser objetivas y reales”. Sabe esperar serenamente: “Tengo 47 años, *El Universal* 18/4/75 participo en la vida pública venezolana y en su vida política desde que era estudiante en la UCV. *Difícil es que a estas alturas algo me sorprende totalmente*” ¿Esta última frase, acaso no pinta al personaje de cuerpo entero; por encima del bien y el mal?

El debate parlamentario donde se pretendió hacer un análisis del primer año de gobierno de Carlos A. Pérez, iniciado con el discurso de Eduardo Fernández, reveló que todos los partidos políticos querían desprenderse de su amistad o complicidad con Tinoco. El Dr. Piñerúa Ordaz lo alude y, luego, todos los que intervienen, acusan al adversario de tener trato, negocio o relaciones políticas con él. Tinoco, en el debate de las Cámaras, se convierte en un adjetivo, podría también construirse el verbo “tinoquear”, para designar una forma de negociar y de hacer política. En todo caso, la actitud de Acción Democrática y de Copei con Tinoco es “desleal”, pero esto no tiene nada de particular en la política de esta democracia representativa, en cambio sí es particularmente excepcional el comportamiento del acusado. No ha respondido echando a la hoguera a los funcionarios venales de Copey y AD, no ha dicho los nombres

de los ministros comerciales, de los Directores peculadores, de los socios suyos. Tinoco ha guardado silencio absoluto: “el debate ha degenerado en duelo de pícaros”, “es un intercambio de calumnias”, “he sido aludido por todos los partidos y eso prueba mi independencia política”. Guarda silencio y así su poder sobre los demás socios se ve garantizado y fortalecido.

¿Pero por qué la importancia de Tinoco? ¿Qué es lo que hace y qué es lo que posee? Américo Martín en *Los Peces Gordos* responde la primera pregunta: “De hecho su influencia es muy decisiva, bastante más que los Ministros del Gabinete y pareja con la del Jefe de Cordiplan. Es hombre de mil facetas. Su bufete es centro vital de conexión con las fuerzas vivas y goza de la confianza de potestades internacionales que gravitan mucho sobre Venezuela. Es, en dos platos, apoderado de las empresas multinacionales que se supone que están siendo nacionalizadas en el país. Ya en 1965, Pedro Tinoco obtuvo un voto de confianza de la casa matriz de la Iron, compañía que fue recientemente afectada por el decreto 58 y que convino en renunciar, junto con la Orinoco a sus concesiones, en diciembre de 1974”. Y luego, Américo Martín, cita una carta de fecha 13 de abril de 1965, del Presidente de la Bethelehem dirigida a los Gerentes de la Iron, señores Shingler y Jameson, donde dicen: “el Sr. Pedro Tinoco, hijo es el Consejero Legal en Venezuela de la Iron Mines y todos los asuntos en perfecta armonía con las Compañías por intermedio de Tinoco.” Quien representaba en Venezuela al Chase Manhattan Bank y hoy es agente de los Rothschild, que tienen importantes intereses en el Banco Latinoamericano, es hombre clave dentro del cuadro proyectado de “nacionalización” que pondrá a Venezuela en manos de las Empresas multinacionales. El poder del Dr. Tinoco en el Gobierno, no proviene de que sea un personaje inescrupuloso o hábil, su fuerza no viene de virtudes o defectos individuales, se trata de que los planes acordados entre el Gobierno de C.A. Pérez y las Empresas extranjeras encuentran en las labores del Dr. Tinoco a un colaborador eficaz. Si no existiera Tinoco, cualquier otro estaría cumpliendo su papel, se trata de llenar una “necesidad histórica”. Por esta razón, cierta propaganda que trata

de presentar nuestro héroe como el súper-malvado, el súper-tramposo, el culpable de todos los daños del país, puede ser peligrosa porque serviría para enmascarar la realidad que vivimos. Acción Democrática, Copey, el mismo Presidente Pérez, si ven la figura de Tinoco muy golpeada, no tendrán escrúpulos en entregarlo a los tiburones; las empresas multinacionales que usan a Tinoco como socio y testaferro, tampoco tendrán escrúpulos en arrojarlo a las fieras. Por esta razón es necesario ver con entera claridad que Tinoco es el instrumento de hoy, de una política y de intereses muy poderosos: por detrás del Apóstol Pedro está el reino de las Empresas mixtas, como ha llamado a Venezuela Domingo, Alberto Rangel.

Evidentemente que cuando se comienza a leer la lista de negocios, de empresas y operaciones, en las que participa Tinoco, no se alcanza a comprender cómo, tan pronto, este empresario ha adquirido tanta fuerza e importancia. La explicación hay que buscarla en las empresas extranjeras y en el nuevo esquema que conformará la estructura económica del país.

Desde el punto de vista político, el personaje — aunque Miembro del Gabinete secreto, tiene más poder que un Ministro— parecería que no tiene ninguna posición importante, aparentemente. En la Dirección de la Comisión de la Reforma Integral de la Administración Pública (CRIAP) le toca presentar el proyecto jurídico— organizativo del Estado que ha de adecuarse a las necesidades de la -futura Venezuela capitalista. El viejo Estado precapitalista, con vestigios del país pre-petrolero, viciado por las relaciones primarias de una sociedad atrasada, debe dejar paso a una estructura orgánicamente superior. Este proyecto de Estado, conveniente a la figura económica que se quiere establecer, deberá ser presentado por esta Comisión de Reforma. Esta institución, es por lo tanto, de una importancia fundamental.

Se trata de que el exministro de Hacienda, el hombre del Chase Manhattan Bank, el representante de la Iron, el Presidente del Banco Latino (Sudameris), es el hombre representativo del momento, situado en el cruce de caminos entre los intereses de la multinacionales, los Empresarios venezolanos y los políticos de

la Administración actual. Naturalmente que un personaje que pueda responder a estas necesidades tiene, a su vez, que tener una aspiración personal de lucro, representa una voluntad de empresa y poder. Cada hombre tiene su época y cada época tiene su hombre, cuando coinciden hombre y tiempo, el éxito de los negocios del individuo y de los negocios de la época están garantizados. El hombre del régimen es Tinoco y el régimen de Tinoco es éste, el de Carlos A. Pérez.

Las dificultades entre el Presidente de la República y el equipo tradicional de Acción Democrática, puestas de manifiesto en la intervención de Piñerúa ante la Cámara de Diputados, durante el debate de análisis de un año de gobierno, se deben a que el Partido de Betancourt, habiendo ganado las elecciones, perdió gran parte del poder. AD ve en el Grupo más cercano a CAP, en el Gabinete Invisible y en los Doce Apóstoles, a sus más enconados rivales. Pero la Dirección acciondemocratista tendrá que aceptar que si CAP se ha apoyado en otro sector para gobernar es por razones fundadas sobre las necesidades de una política y no por preferencias subjetivas. AD, o parte de AD, impugna a Diego Arria, a Tinoco y Gumersindo, pero, ¿es que acaso estos no son los más legítimos representantes y ejecutores de la política del Presidente? En los ataques y las críticas de Luis Esteban Rey a Gumersindo, en los ataques de Piñerúa a Tinoco o en las fuertes críticas de Gonzalo Barrios a Diego Arria, está escondida la pugna contra la política de CAP; a su vez, este conflicto interadeco, es una manifestación de las rivalidades interburguesas; Eugenio Mendoza y Vollmer toman partido por Gonzalo Barrios, mientras los capitalistas surgentes apoyan a CAP. Es porque de Mendoza a Cisneros hay la misma distancia que entre Gonzalo y Gumersindo: es la distancia entre la Compañía Venezolana de Cemento y Pentacom. Tinoco está lógicamente en todas las nuevas empresas, en todos los grandes proyectos: es factótum de la Petroquímica, de Pentacom, del cemento de Guanta y el Zulia, de la refinería privada en Costa Rica (fundada con dineros del Fondo Nacional de Inversiones); Tinoco es co-redactor del Artículo 5 de la Ley de Petróleo. Es Presidente de un Banco y de la Comisión de Reforma, es además Diputado.

Cuando Tinoco era Ministro de Hacienda le perdonó a la Superior Oil Company una deuda de cuatrocientos millones de bolívares. ¿Cómo arregló la Empresa al ministro? El editor de una importante cadena de publicaciones, perseguido durante el Gobierno del Dr. Caldera, recurrió a Tinoco para buscar la posibilidad de un arreglo al problema, el ministro se comprometió a solucionarlo si se le entregaba millón y medio de bolívares.

Estos son algunos episodios de la historia de Petrus.

El poder de Tinoco llega hasta nombrar o remover funcionarios, otorgar o rechazar créditos de los Fondos nacionales, influye determinantemente en cualquier área de la política y la economía. El Ministro de Agricultura Oropeza, representante en el Gabinete de sectores capitalistas de Lara, fue removido por no haber concedido un crédito recomendado por Tinoco, por la suma de 2,5 millones de bolívares. La documentación exigida legalmente para el otorgamiento del crédito no reunía los mínimos requisitos, pero Tinoco presionó para que le fuera concedido; Oropeza se opuso al crédito, pero esta oposición le valió la salida del Gabinete.

El Doctor Tinoco opera por medio de una media docena de empresas; Eriti, Escritin, Teniscri, son los nombres de algunas. Estas trafican y negocian con Bancos, Financiadoras, Compañías de Seguros, Bancos Hipotecarios, Fondos de Inversiones, Ministerios.

Con el objeto de impedir el monopolio del crédito, la Ley de Bancos limita los préstamos a una sola persona: un préstamo no puede exceder del 10% del capital pagado y del Fondo de reserva. Para evitar que los miembros de las Juntas Directivas de las entidades de crédito se conviertan en jueces y partes y tiendan a utilizar en beneficio propio las ventajas del financiamiento y el crédito, las personas de dichas directivas no pueden solicitar préstamos. En estos dos aspectos el Dr. Tinoco viola la ley de Bancos, también los Directores y Gerentes del Banco de Occidente (Febres Cordero, por ejemplo) violan estas disposiciones, directamente o por interpuestas personas.

XI

Judas Iscariote, el vendedor

Gumersindo Rodríguez Gil

*“...entonces Judas, el que le había
entregado, viendo que era condenado
volvió arrepentido las treinta piezas de
plata, arrojó las piezas en el templo, partióse:
se fue y se ahorcó”.*

SUICIDIO DE JUDAS, SAN MATEO, 27

El 8 de abril de 1960, los jóvenes disidentes de Acción Democrática, daban nacimiento al Movimiento de Izquierda Revolucionaria en un mitin caluroso, pleno de vigor. El pueblo vio nacer, aquella noche, en Maracaibo, una alternativa de victoria. El animador del acto, Mora Muñoz, presentó a Gumersindo Rodríguez: “venido expresamente de Londres en este aflorar de la izquierda”. Y habló Gumersindo, agresivo, acusador, incisivo. Sus palabras incendiarias llamaban a las barricadas, para el fogoso líder la toma del poder estaba planteada. ¿Cuál era la proposición teórica del ilustrado agitador? En un ensayo en la revista *Acción* (n. 4, Caracas, mayo, 1960), Gumersindo expone su concepción de la revolución socialista en Venezuela (“El rumbo socialista de la revolución democrática”).

Dejémosle la palabra a Gumersindo:

Pero no es más que una perspectiva estrictamente teórica la de afirmar que es posible que se den revoluciones democráticas de independencia nacional llamadas a consolidar el sistema capitalista de relaciones de producción en el interior de los países y a debilitar el mundo del capitalismo en su conjunto en un plano universal. Lo que debemos afirmar es que si en este momento fuera posible que una revolución democrática

afirmara el capitalismo dentro del país donde se produce, de todas maneras afectaría gravemente el sistema capitalista en su totalidad.

Esta última observación es de capital importancia. Podría decirse con una gran facilidad que si es posible hacer una revolución democrática que siendo capitalista en lo interior sea sin embargo favorable al desarrollo socialista en lo exterior y en general, no habría problemas en defender dentro la perspectiva burguesa de estos cambios y no ser por ello desleal a) socialismo. Admitiendo esta perspectiva estaríamos estableciendo graves precedentes para introducir desviaciones reformistas y democrático-burguesas en el curso de las revoluciones nacionales.

El análisis teórico de la perspectiva socialista de nuestra revolución debe hacerse a la luz de la dialéctica marxista, que no limita las contradicciones al exterior sino que se centra fundamentalmente en las contradicciones interiores. Decir que el rumbo socialista de nuestras revoluciones le viene de los vientos socialistas que están soplando por el mundo, es posible que haga perder de vista los profundos procesos internos de nuestros países que obligan inexorablemente a nuestras revoluciones a navegar por los cauces del socialismo, La posibilidad de que éstas sean al mismo tiempo luchas de liberación nacional en lo interior y de liberación de la clase obrera en un plano mundial, le viene a nuestro proceso social del hecho de que el mundo está marchando en su totalidad hacia el socialismo y de que el capitalismo atraviese un momento crucial de su existencia. Pero también internamente el proceso económico y social conduce ineluctablemente al socialismo como única vía de desarrollo. En las entrañas de nuestra sociedad bullen fuerzas que pugnan por impulsar nuestra revolución democrática hacia el socialismo. Estas tendencias de nuestro desarrollo histórico son acentuadas porque el mundo impone una situación en la cual todo cuanto debilita al viejo régimen conduce hacia una sociedad más justa.

¿Cuáles son entonces las fuerzas que en lo interno presionan para que nuestras revoluciones marchen hacia el socialismo? Vamos a explicarlas refiriéndonos especialmente a Venezuela.

En primer lugar, dentro de las clases de cuya alianza depende el éxito de la liberación nacional, la más organizada y combativa es la clase

obrero. El proletariado es por naturaleza socialista y demanda en el proceso de las revoluciones los cambios más radicales y el establecimiento de formas más avanzadas de desarrollo social. En el caso concreto de Venezuela, la posibilidad de dirección del frente de clases explotadas por el proletariado se hace cada día menos difícil. Las masas campesinas han vivido un proceso de proletarización y pauperización que les ha roto todo contacto con la pequeña propiedad y ha borrado las diferentes clásicas entre obreros de las ciudades y trabajadores.

He extendido hasta el tedio la cita a fin de que el lector pueda apreciar el estilo. En pocas líneas se acumulan todos los lugares comunes, los injertos oportunistas, las afirmaciones infundadas, el baratillo decadente de la Tercera Internacional, el más superficial estalinismo. El texto y el estilo no son todavía los de un Apóstol, quien escribe y piensa es el monaguillo onanista y pegajoso que copia escolarmente los manualillos de las Ediciones Extranjeras de Moscú con las ínfulas de su paso por Londres, descubre lo que todos saben hace muchos años, por lo menos, lo que todos repetían como un axioma irrefutable: Quería demostrar que no era posible la revolución democrático-burguesa sin ir al socialismo. Y esto lo dijo hace 15 años. Naturalmente que la historia se ocupó de demostrar lo contrario, pero siempre la historia le hace estas trastadas a los teóricos sociales. En primer lugar, demostró que se podía hacer revolución democrático-burguesa era la manera de recurrir al socialismo (los gobiernos de Rómulo Betancourt, Leoni, Caldera, la consolidan, aunque es en la década de Pérez Jiménez cuando se echan sus bases sociales), pero, en segundo lugar, y también, probó que la revolución democrático-burguesa y no necesariamente postergar la revolución socialista. Lo que equivale a decir, que la revolución democrático-burguesa es, hoy, en Venezuela, el mecanismo que ha detenido, contenido y retrasado la revolución socialista. Pero, de cualquier modo, lo que nos interesa no es poner en evidencia que la ideología socialista de Gumersindo era hueca, equivocada, banal. Lo que queremos resaltar es que, errado o no, se presentaba en el papel de encendido partidario del proletariado. Así, en el mismo artículo, llega a declarar:

“A largo plazo, el proletariado es la clase cuya filosofía está en capacidad de servir de molde a los distintos sectores explotados, porque la dinámica del capitalismo tiende a borrar las diferencias substanciales entre ellos. Este es uno de los factores que condiciona interiormente la perspectiva socialista de nuestra revolución

“Es un socialista”, pero no como los socialistas del MAS que quieren, más modestamente, un socialismo de segunda mano — la revolución sobre la alianza de la burguesía media y los intelectuales— para Gumersindo son el proletariado y su filosofía (el “marxismo-leninismo”) los llamados a conducir la revolución. Lo afirma con todas las palabras, magullando, con su prosa de factura folletinesca, un texto muy conocido de Vladimir Ilich Lenin.

Pero el monaguillo después del ritual ve con espanto que sus palabras son tomadas en serio por los jóvenes del MIR y del PCV. El verbo se materializa y huele a pólvora, tiene el peso del plomo y comienza la lucha armada. Las palabras se dan por descontadas, es la razón de las ametralladoras la que ha de imponerse en la discusión y a su vez la fuerza de la razón deberá probarse con la razón de la fuerza. Son los años duros, años de combates, alzamientos, guerrillas, muertos, encarcelados, torturados, desaparecidos. Son los años del SIFA, de la DIGEPOL, es la época de la ley “dispara primero y averigua después”, de las razzias campesinas. Es la hora en que se pone a prueba el heroísmo, el espíritu de sacrificio, el coraje sin límites de la generación más honesta y valiosa de nuestro país. La prisión de los parlamentarios del MIR y el PCV, la ilegalización de los partidos de izquierda, la persecución de los “activistas”, como los llamaban Rómulo y Carlos A. Pérez, el terror blanco, Atahualpa Montes. Bastidas, el Capitán Vegas, Márquez Áñez, el asesinato de Lovera, son los acontecimientos y la rutina de esos años. Se podían pasar infinitas noches recibiendo culatazos y electricidad en los TO, ser interrogado al aire libre, junto a una fosa abierta, se podía viajar de San Cristóbal a las Brisas en la maleta de un auto.

Las exhortaciones de Gumersindo, lanzadas irresponsablemente al aire, se habían hecho realidad, práctica efectiva, consciente para muchos, para hombres

como Labana Cordero, Pasquier, Malaver, Fabricio, para tantos hombres anónimos que pagaron con la vida, la mutilación y el presidio, su fe en la transformación revolucionaria de la sociedad.

Como los prologuistas en el teatro medieval, nuestro Apóstol dispuso la escena, abrió el telón, echó los personajes al foro y partió: comenzaba la década del 60, un drama sangriento y costoso.

Cuando comprendió que no bastaba con disparar palabras sino hechos, arrojó la sotana, quemó la Biblia, escondió el collar resplandeciente donde colgaban las figuras de Marx, Engels, Lenin y Mao, buscó una alcantarilla para abandonar la bandera roja, vendió al socialismo, al proletariado y todos los resabios de su filosofía. Judas se pasó, por treinta piezas, se vendió al enemigo.

Pero hay que ser justo en las comparaciones y aceptar lo que marca el fiel de la balanza. El Iscariote no fue a gozar de su venalidad, por arrepentido se ahorcó de vergüenza. No podía soportar la humillación que él mismo se había infligido, no quiso aceptar ser un despojo. El criollo, en cambio, se prepara para gozar las treinta piezas. El drama del Iscariote se repite en Venezuela como comedia picaresca.

Ya lo veremos recorrer el sendero que lo llevará al apostolado, hasta Tinoco, Delfino, hasta Carlos A. Pérez.

Acción Democrática posee una dirección probada durante muchos años, primero en la lucha, después en un juramento, en un compromiso burocrático; una élite aceptada por las clases dirigentes controla el Partido por encima de desviaciones y divisiones, por encima de ortodoxias y heterodoxias. El juramento de fidelidad, la efectividad del equipo, los intereses comunes por encima de los principios, de los programas políticos. Una mezcla de intereses sociales garantizaba el entendimiento y la eficacia. Por qué razón tenía el Presidente Pérez que buscar su equipo de Gobierno más cercano,

fuera de la élite tradicional de AD? ¿Por qué razón este equipo nuevo está integrado por hombres extraños al partido? ¿Por qué tantos tránsfugas, hombres de otras toldas, renegados, reconversos?

Naturalmente que el pecador es siempre más conveniente para ciertas tareas que el virtuoso, aquél tiene sobre el primero la cualidad de la incondicionalidad, su debilidad lo hace más manejable, más dúctil. Por eso los renegados son tan vehementes adoradores de los nuevos dioses y los traidores son tan buenos policías. Tránsfugas, desertores, llegados recientemente del campamento enemigo, fueron reclutados urgentemente durante la campaña electoral. Loá símbolos de esta política de reclutamientos son don Diego Arria, Gumersindo, Tinoco. Pero- estas son razones psicológicas, antropológicas, conectadas cuando más a la dialéctica del poder y de los grupos, ligadas a las necesidades subjetivas del aparato que ha de realizar una política. Hay una razón todavía más primaria para esta búsqueda de un nuevo grupo, paralelo y contradictorio con la Dirección clásica de AD. El que el Presidente Pérez se apoye en una “nueva AD” tiene su raíz histórica en el fenómeno sobre el que tanto hemos insistido en estas páginas: un nuevo país capitalista-multinacionalizado tiene que nacer. El equipo de la “nueva AD” está políticamente consciente de la tarea posible y necesaria. Don Eugenio Mendoza se entiende con Gonzalo Barrios y Rómulo Betancourt, en cambio, Tinoco, Gumersindo, Arria, se entienden con Cisneros, Delfino, Febres Cordero, Espejo. Si Mendoza, Gonzalo y Betancourt son los hombres de la época de la Creóle y la Shell, los “nuevos” son los hombres de las empresas mixtas. La izquierda tiende a obnubilarse viendo siempre al enemigo de una sola pieza, por eso no puede entender que una misma clase social pueda tener sectores rivales o, que un mismo capital extranjero opere con dos políticas, a dos niveles, frente a dos circunstancias, con dos alianzas. El capital, en cuestión de negocios, no entiende el matrimonio monogámico, se casa al mismo tiempo con cuantas mujeres sean necesarias. La moral y las costumbres del capital son extremadamente hábiles: con Dios y con el Diablo... o con el que salga. La necesidad es la suprema ley, la conveniencia es la norma, la utilidad es el principio fundamental.

De otra manera no sería comprensible porqué razón el Dr. Piñerúa Ordaz es quien hace estallar la piñata de los Doce Apóstoles y, por último, hace posible

que nosotros escribamos ahora este panfleto. El ex-Ministro de Relaciones Interiores y, por lo menos hasta el día del famoso discurso en el Parlamento principal precandidato a la Presidencia por AD, acusa al grupo. Los nombra. Señala cifras. “Los personeros más prominentes de ese grupo que Ud. quiso aludir, doctor Fernández, son: Pedro Tinoco, Arturo Pérez Briceño, Ciro Febres Cordero, Edgar Espejo, Enrique Delfino”. ¿Una imprudencia del Dr. Piñerúa? ¿Una actitud personal? ¿Acaso no sabe que estos señores nombrados por él remiten inmediatamente al Ciudadano Sr. Presidente? ¿Una crítica a la política del Gobierno o a una parte de esa política?

No se trata de una locura del Dr. Piñerúa. Es una posición política, una voz de alarma, que tiene por objeto detener el ascendente poder del Grupo de los Apóstoles porque, de seguir así, dentro de cuatro años, el candidato de AD será Gumersindo o Diego Arria, o cualquier otro que pueda aparecer con tanta o mayor garra y con tan pocos o menos escrúpulos que éstos. La lucha en el interior de la Dirección de AD es parte de la lucha interburguesa y, perdónesenos la reiteración, pero consideramos que es en esta pugna de poderes donde debe buscarse la lógica de la comprensión del momento político que vivimos. Gumersindo, de regreso a AD, pide perdón. Es más adeco y más betancurista que nadie. Combate a Prieto, a Paz. Lucha contra Gonzalo Barrios y Luis Esteban Rey. Está siempre a mano para tomar la espada en defensa del grupo betancurista. Llegó a consejero de Carlos A. Pérez. Al mismo tiempo estableció buenos nexos con Tinoco, trabaja para su escritorio, recibe contratos para elaborar informes y estudios para las empresas que representa Tinoco. Está colocado entre Carlos A. Pérez y Pedro Tinoco, está conectado con las multinacionales, con grandes capitalistas. “A good boy”, dijo en cierta oportunidad el Gerente de la Iron Mines cuando el Consejero Cultural de la Embajada Norteamericana, en un party, alabó en público la “inteligencia” de Rodríguez. Más tarde —dice Américo Martín en Los Peces Gordos— “Gonzalo se atrajo los cuadros técnicos y económicos de más abolengo: Hernández Grisanti, Benito Raúl Losada, Mayobre, Héctor Hurtado. Carlos Andrés tuvo

que apoyarse en ese sector de reciente formación, el Grupo Don Sancho, que despuntaba agresivamente y necesitaba apoyo en la cúpula” Así llegó a ser Gúmersindo el miembro de la Troika que dirige al país.

Dejó de ser el propulsor de la revolución socialista para ser el agente del equilibrio social, bálsamo que disminuye las tensiones, moderado moderador moderante. Por eso dice: “La historia señala que la experiencia económica que lleve a la concentración de la riqueza y del poder económico, rompe el equilibrio social, perturba las relaciones internas de la sociedad venezolana y puede producir graves tensiones que afecten el comportamiento de la economía y de la sociedad”

Así acusa a los capitalistas de ser factor de destrucción del capitalismo, de no comprender que hay que cambiar para que nada cambie. Siempre más papista que el Papa, de rebelde a conservador, a guardián del sistema capitalista, de Monaguillo a Apóstol, genio y figura hasta la sepultura.

“La democracia vive momentos de angustia” dice el ex-Presidente Caldera. En estas manos, angustia es poco decir, pensamos nosotros.

XII

Esteban, el elocuente

Gustavo Cisneros

*“Esteban, lleno de gracia y de potencia,
hacia prodigios y milagros grandes en el pueblo”.*

¿Cómo se produce el escándalo Pentacom? El Apóstol de la Pepsi-Cola y la Televisión responde: “Porque no estaba en Caracas el Presidente. Porque Carlos Andrés Pérez estaba en Argel. Algo se escapa. Una carta. ¡No sabemos cómo!” El Dr. Tinoco nunca hubiera echado al fuego a nadie, menos todavía al Jefe del Estado. Pero CAP, al llegar de su viaje por el Norte del África, declaró modestamente: “esto sucedió porque yo no estaba aquí”. A confesión de partes, relevo de pruebas. El Presidente estaba enterado bien del affaire Pentacom y estaba en capacidad de salir adelante, impedir el escándalo, dar una explicación adecuada. Todo el problema, según las palabras del mismo ‘ Cisneros, lo “causó la falta de definición por parte de las personas que estaban encargadas, en ese momento, del Ministerio” (Bohemia, 4/5/75) ¿Por qué razón el Presidente podría silenciar el escándalo Pentacom? ¿Acaso no estaba en el interés de la Nación el que ese secreto plan, contrario a los intereses del Estado, se discutiese públicamente? Los abogados jugaron un papel muy importante en la vinculación de la alta dirección de AD con los círculos del dinero. En primer lugar, varios abogados adecos o filoadecos se ocuparon de arreglarle las cuentas a los perezjimenistas, por esa vía iniciaron contactos con las capas más elevadas de la burguesía que a su vez tenían vínculos con los perezjimenistas. Luego, para cobrar las deudas de la Dictadura y del período: de la Junta de Larrazábal, debieron

intervenir I nuevamente: una comisión que en algunos casos llegó hasta el 30%, se repartía entre el abogado, el ministro y el Director de Administración. Pero luego, ya institucionalizada la democracia y disparada la Dirección de AD hacia posiciones cada vez más derechistas, en pleno proceso de la “revolución” democrático-burguesa, los abogados continúan siendo eje de negociaciones, consultas, acercamientos. David Morales Bello, hombre de leyes y de empresa, amante del dinero y del poder, constituye uno de los principales vínculos que permiten a Acción Democrática acercarse a los círculos del dinero. David fue haciéndose poderoso, controlaba abogados, jueces, Tribunales, tenía su propio círculo en el Ministerio de Justicia, arreglaba fácilmente cualquier problema. Morales Bello conectó a Carlos Andrés Pérez con los Cisneros, allí se estrechó y activó un antiguo vínculo político, que fue desde la cotización para una fiesta del Partido, hasta la activa participación de Venevisión en la campaña electoral, hasta la utilización del avión de Diego Cisneros por el candidato blanco. Luego se dio el salto hasta Pentacom, un proyecto de 15.000 millones de bolívares que, con dineros del Estado, pretende desplazar al sector estatal de la dirección, y el control de la petroquímica.

¿Quiénes son los Cisneros?

Hace treinta años llegó un cubano, llamado Diego Cisneros. Empeñoso, trabajador, tenaz. Viajaba con un camión cargando arena para las construcciones; se iniciaba en el país esa industria, aumentaba cada día la demanda de materiales y no existían empresas que se ocuparan de surtir a los constructores. Pocos años más tarde, tiene una flota de camiones, su viveza lo había llevado de trabajador a explotador, choferes y ayudantes trabajaban para él. El año 1945, de Palma a Municipal, frente al diario El País, tiene una distribuidora de vehículos Studebaker. Allí, de Palma a Municipal, conoce a Rómulo Betancourt, esa amistad, que al comienzo fue un simple saludo de vecinos, le permite recordar a los auténticos de su país, en mucho, se decía, se parecen a esta gente de AD. Durante la primera gestión gubernamental de AD, Cisneros instala la embotelladora Pepsi-Cola. El año 61, asociado con la American

Bradcasting Corporation, compra Televisa a Veloz Mancera y le cambia el nombre por *Venevisión*.

Pero del vendedor de arenas al Apóstol hay alguna distancia. Gustavo es capaz de hacer milagros con la palabra. En respuesta a una pregunta acerca de si el MAS está de cuerdo con Pentacom, responde: “podemos vivir perfectamente con el MAS, podemos vivir perfectamente con el proyecto presentado por el diputado Sosa Pietri del MAS; el Artículo primero se centra en la propiedad, reserva al Estado la explotación de los productos petroquímicos básicos, permite durante un lapso prefijado, la construcción de Empresas Mixtas, al 50% como mínimo para el Estado. Nosotros proponemos el 60% para el Estado. Estamos a la izquierda del MAS”. Estar a la izquierda del MAS no es muy difícil y no es una virtud más que en la voz de un malabarista. El problema de fondo es otro: Cisneros, Tinoco, Diego Arria, la Shell y la Iron, pueden proponer sabiamente una empresa 10% capital privado y 90% capital del Estado, y saben que hacen el gran negocio, van a controlar la empresa, se pondrán sueldos fabulosos, dirigirán por entero la política de la Empresa. Este joven Ejecutivo, este valor de las nuevas generaciones —como dice una periodista que le entrevista—, “se las trae”; bien sabe que en Venezuela el gran negocio es trabajar con el dinero del Estado, en beneficio propio, el gran negocio es desplumar al Estado. El joven de la elocuencia y la mitificación es gran admirador de Pedro Tinoco: “es la mejor cabeza financiera del país, reconocido nacional e internacionalmente”, dice. ¡No sabíamos que Tinoco hubiese participado en ningún certamen de cabezas, pero bien, sea cual sea la calidad o el tamaño de la cabeza de estos Apóstoles, hay negocios que no salen bien!

En esta oportunidad, se enredan de palabra y de hechos. Vale la pena reproducir el texto de la carta del General de Brigada Valentín Montaña Madriz, Director de la Petroquímica, para tener una prueba de que estas cabezas financieras engañan al país y tratan de confundir a algunos funcionarios:

1° Luego de escasos contactos personales breves, en los que me expuso algunas ideas muy generales acerca de un proyecto de desarrollo petroquímico auspiciado por el sector privado, el Dr. Ledesma (sic) me llamó por teléfono a mi casa en la mañana del día sábado 15 de febrero del año en curso, para expresarme su interés de tener una entrevista personal conmigo, la cual se realizó a las 12 m. de ese mismo día en mi oficina del IVP. En dicha entrevista, el Dr. Ledesma me hizo entrega oficina de una carpeta explicativa del proyecto, cuyo primer documento era una carta dirigida al ciudadano Presidente de la República, por el Sr- Gustavo Cisneros, Presidente de PENTACOM. Al hacerme la entrega, el Dr. Ledesma me dijo: “Esto es una decisión tomada e irá a la reunión del Consejo de Ministros el próximo martes 18 de febrero”. Después de oír algunas explicaciones adicionales, recibí la carpeta para darle lectura durante el fin de semana.

2° Dada la inminente aprobación que recibiría el proyecto y en vista de que el I. V. P. no había tenido participación alguna en su elaboración, decidí llevar el asunto a la consideración del ciudadano Ministro de Minas e Hidrocarburos, lo cual hice en cuenta que le presentara el día lunes 17 de febrero. Informado el Sr. Ministro de los términos de mi conversación con el Dr. Ledesma, me expresó que no era cierto de que fuera una decisión tomada y de que tampoco iría a la consideración del Consejo de Ministros ya que no estaba en la Agenda que había recibido. Esto contradecía lo afirmado por el Dr. Ledesma, y, posteriormente, pude corroborar que el Sr, Ministro estaba en lo cierto, pues el ciudadano Presidente de la República había dispuesto que el proyecto fuera estudiado por el CONIP, lo que desvirtuaba que fuera una decisión tomada, además de que el asunto tampoco fue tratado en Consejo de Ministros, según se puede comprobar en el acta respectiva. Aun cuando el Dr. Ledesma me dijo algo que no era cierto, no puedo afirmar que me mintió, pues debo admitir la posibilidad de que estuviera mal informado y que, por tanto, procediera de buena fe.

¿Por qué miente Ledesma (sic)? Por qué motivo el ministro no estaba informado? ¿Por qué se quería aprobar el proyecto sin pasarlo por los organismos responsables de la política petroquímica?

El Grupo Cisneros reúne una importante cantidad de Empresas, dedicadas a los negocios más disímiles. Gustavo Cisneros dice que no es político: ¿por qué su planta de Televisión sirvió de instrumento a la candidatura de CAP? ¿Por qué CAP viajaba en la campaña en el avión de los Cisneros? ¿Por qué los Cisneros dieron millones para el financiamiento de la campaña de CAP? ¿Por qué la relación con políticos como Morales Bello, Tinoco, Gumersindo? La esencia del Apóstol Cisneros debe ser la mentira. Venido del mundo de la mitificación, producto de las dos mercancías que representan el alma de la sociedad de consumo, la Pepsi-Cola y la Televisión.

Vendedores de agua azucarada coloreada y de imágenes mitificantes, ¿Cómo no van a mentir quienes venden los productos más nocivos del mercado capitalista? ¿Y no son políticos quienes vendieron la imagen de un candidato y hoy tratan de cobrar el precio de la ayuda?

La picardía y el talento se pueden confundir por mucho tiempo, pero a la larga se diferencian. La inteligencia y la viveza pueden mezclarse durante un período, pero al fin, en los frutos, se distinguen. Los Apóstoles no son tan inteligentes ni talentosos y la prueba es que se enredaron antes de tiempo, se excedieron en la velocidad con que querían deglutir al país y, de pronto, se encuentran con la opinión pública enfrentada a sus proyectos, alarmada por la voracidad del grupo. A tal punto es escandaloso el propósito de los Apóstoles de Pentacom que Gonzalo Barrios ha declarado, en una reunión de la Dirección de AD: “ese proyecto es una vagabundería, ¿cómo es posible que unos empresarios, amigos del partido, quieran manejar, con diez millones, un capital de 10.000 millones? En el proyecto Pentacom se puede estudiar con entera claridad el plan internacional para reopoderarse de Venezuela, el plan multinacional al que hemos aludido anteriormente: empresas mixtas donde el Estado pone el capital y los empresarios nacionales y extranjeros se llevan los dividendos.

Está en peligro la democracia ha dicho el Dr. Caldera. Naturalmente que está en peligro. Este género de escándalos recuerda la Francia de María Antonieta, la Cuba de Batista, la Roma de Nerón y Calígula; la inmoralidad de una clase

dirigente tiene límites históricos, ningún país puede soportar indefinidamente un atropello físico, económico y moral, como el que se está cometiendo.

La ingenuidad del pueblo tiene fronteras, cuando se agota la paciencia de una Nación, se adquiere repentinamente una profunda lucidez, una aguda capacidad para representarse toda la injusticia y la descomposición que ocultaba la hipocresía.

Cuando el Dr. Caldera o Piñerúa o el mismo Rómulo Betancourt hablan del deterioro de la imagen del sistema, están señalando un hecho muy real, tal vez no sepan hasta qué punto esta imagen deteriorada todavía no corresponde a la situación real. El pueblo vive atrapado entre el círculo de estafa y especulación, cada rosca le da una vuelta, cada Mafia lo aprieta en una nueva expoliación. Los grandes grupos controlan el capital, la ' construcción, la electricidad, el comercio, las importaciones, los Fondos de Créditos e Inversiones, la propaganda, la tierra. Pero después de esta gran rosca especuladora viene una segunda, una tercera y una cuarta. La rosca del transporte, de la carne, del pescado, de la fruta. Los estafadores de las ventas a crédito y los Financiadores, cuyos intereses agiotistas jamás son controlados. Los abogados cobradores, las policías privadas, los matones que asaltan el rancho para llevarse la nevera que no está al día en los pagos. El hombre común se siente atrapado, por todas partes encuentra un enemigo. El pequeño productor agrícola pierde sus frutos o los entrega al estafador que luego los vende ganando hasta el 500% y 600%. Se especula y teoriza sobre la irrupción de la delincuencia en los sectores populares, pero, ¿cómo no se ha de desarrollar la delincuencia con el ejemplo que dan los poderosos, los políticos? Las cárceles están repletas de infelices que debieron robar una nimiedad, mientras los salones y las oficinas públicas, los Bancos y el comercio, reciben y alojan a los grandes. Sobre la base de la corrupción no es posible sustentar una sociedad', un Estado. Sobre la degradación no se puede educar a un pueblo. Un país con el alma enferma, es profundamente débil, está expuesto a cualquier riesgo. La línea de defensa primera de una Nación y un pueblo es su moral, su mística, su voluntad de

defender sus virtudes, su modo de vida, su tierra y sus costumbres. ¿Podrá un país en manos de la gente de Venevisión y la Pepsi-Cola, en manos de la cabeza financiera del Dr. Tinoco, en manos de las roscas de los legionarios extranjeros y de las pandillas de picaros criollos, sobrevivir?

El venezolano es hoy un discriminado; sufre la discriminación nacional que opera profundamente a través de los mecanismos culturales, una cultura *piéd noir*, tiene el alma en Europa, en Estados Unidos y hasta en las Antillas, se ha institucionalizado. Esta atmósfera cultural discriminatoria es practicada desde una alianza de clases entre extranjeros y burgueses nacionales; por medio de los negocios, del reparto de los cargos, de nexos familiares, se ha echado una base social enemiga del país, ligada a intereses foráneos, que desprecia a Venezuela y a su pueblo. Estos extranjeros y sus socios criollos, dominan parte de las altas finanzas, el comercio, las importaciones, además de tener sus legiones fascistoides incrustadas en el mundo de la cultura.

Esta cultura discriminatoria tiene un origen social y económico. El extranjero desclasado, es servil, no crea problemas, es aliado de los patronos, es enemigo de toda lucha reivindicativa. El inmigrante, con o sin conciencia social, por su condición de fragilidad política, puede ser manejado y chantajeado. A la discriminación nacional se suma entonces una discriminación laboral: con la excusa de que el venezolano es incapaz o de baja calificación técnica, se lo desplaza del trabajo; ¿cómo es posible que tengamos casi un millón de desempleados o subempleados y, al mismo tiempo, importemos mano de obra? Los abusos contra un pueblo y el despojo de una Nación, tienen un límite que la elocuencia de Cisneros no puede borrar, tarde o temprano la historia impondrá su espada justiciera. Los Apóstoles podrán no tener la más grande “cabeza financiera” pero si tienen la moral que les permite ser los mejores intérpretes de una sociedad en decadencia.

XIII

Pablo, el converso

Diego Arria Salicetti

*“Saulo respiraba amenazas de muerte
contra el Señor. Asolaba la Iglesia
entrando en las casas y trayendo
hombres y mujeres, los entregaba en la
cárcel... y cayendo en tierra oyó una
voz que decía: Saulo, Saulo, por qué me persigues.*

LOS HECHOS, 8.

Nos gustaría poder decir como Plutarco, “no escribo historias, sino vidas; por otra parte, no es siempre en las acciones más brillantes donde resaltan las virtudes o los vicios de los hombres. Una acción ordinaria, una palabra o una jovialidad con frecuencia hacen conocer mejor el carácter de un hombre, que batallas sangrientas, sitios y acciones memorables. Los pintores toman el parecido de sus retratos de los ojos y los rasgos de la cara, donde el natural y las costumbres brillan más sensiblemente”. Ningún Apóstol es más digno de un retrato que este Saulo, el converso Pablo. Ninguno, además, adora más profundamente su figura, ninguno ama tanto las cámaras ni dispone tan meticulosamente su figura, cada aparición, cada pose, cada mirada. ¿De qué secreto rincón de la infancia nacerá esta autoidolatría? ¿Qué mecanismo compensatorio servirá de estímulo a esta pasión por hacerse querer, por conseguir la estima, el aplauso, la simpatía? ¿Qué lejanos obstáculos habrán despertado una necesidad patológica de afecto o de sentirse mirado y admirado? Ciertas formas del exhibicionismo están inspiradas en los mismos motivos que la mala caridad, en la complacencia, en la complicidad. Hay caracteres que gustan de establecer relaciones de complicidad porque allí se sienten seguros,

firmes. Dominan por medio del secreto, de la debilidad compartida. El vicio es, en estas oportunidades, vínculo. Los grandes profetas y las religiones son exponentes de viejas experiencias humanas: el catecismo habla de la “amistad viciosa” llamándola amistad de “concupiscencia”, y no cabe la menor duda de que se refiere a una relación real. La “amistad de concupiscencia” puede adoptar muchas variantes y puede tener sentidos muy diferentes, muchas intenciones distintas, en cada uno de los miembros de la relación que nace sobre esa base. El exhibicionista puede arrancar de la necesidad de ser tomado en cuenta, mejorar de posición dentro del grupo, adquirir puntos en el afecto o la consideración de los cómplices. En pocas palabras, el ególatra tiende a conseguir la estima y el favor sin contemplar los métodos, sin detenerse ante nada. Los escrúpulos quedan en el suelo ante la decidida voluntad de colocarse, de surgir, de conseguir la gracia del grupo o del Jefe. Si es necesario trabajar mucho, se hace. Si hay que hacer el payaso, también. Si hay que ser discreto, se calla. Si hay que organizar parrandas es el primer promotor, el anfitrión, el Maestro de ceremonias.

Aparecer en todas partes, sorprender con actitudes inesperadas, descender en la Urbanización Caribe de Taguareñas o en el Country Club, vestirse con un disfraz de enfermero, lucirse entre aristócratas como un ídolo de plebeyos. Exhibicionismo, es la primera característica de este Apóstol. La segunda es la viveza. Desde muy joven fue a la Metrópoli como los hijos de los señores de las provincias romanas marchaban a la ciudad imperial buscando un destino ligado a la dominación; en Roma aprendían el comercio de esclavos, la administración de fundos, el arte de hacer circular mercancías en una región y obtener ganancias, la forma de demorar y -lanzar al mercado los artículos de primera necesidad; pero aprendían también leyes, así como el refinamiento en las costumbres que luego traían a sus tierras para asombro de los parroquianos. En última instancia ésta era una manera de romanizar mucho más sabia, permanente y económica que las armas. Por medio de aquellas costumbres licenciosas, se minaba la moral del pueblo conquistado. De los Estados Unidos

trae la ciencia de la gerencia, el desparpajo, una concepción empresarial de la política, y una prenda más valiosa, los contactos, las amistades, las relaciones estrechas con círculos del poder de la Metrópoli.

En Nueva York. Diego Arria no termina sus estudios, pero aprende mucho; su próxima universidad será Washington, pero sus clases no las recibirá en un aula o un laboratorio sino en el Banco Interamericano de Desarrollo. Es un pequeño funcionario, pero alterna ya con personalidades, hay interés en formarlo. Durante su estadía en Washington el sustrato síquico de Arria encuentra un cauce y un destino, aprende cómo se manejan las masas por medio de la propaganda, comprende la teoría y la práctica norteamericanas para vender presidentes en un torneo electoral, lo impresiona vivamente la industria de la apariencia. “Qué rudimentaria es la política en Venezuela” piensa y, agrega: “si utilizamos estos métodos allí, si sabemos preparar una imagen, se puede hacer lo que se quiera”. En esa época ya el futuro Gobernador intuye la posibilidad de manipular a las masas indígenas. La política es un problema técnico, no tiene que ver con ideas, principios, actitudes ideológicas: la técnica resuelve todos los problemas y, la técnica se resuelve con dinero: un buen plan, ejecutado masivamente, triunfa necesariamente.

Vuelve a Venezuela a buscar fortuna. Se presenta como un técnico en la promoción. En Fomento tiene un amigo que ha escuchado sus ideas sobre la venta de cualquier producto y la creación de las imágenes; el amigo lo recomienda y lo hacen presidente de la Conahotur: el turismo es cuestión de venta, es una mercancía como cualquier otra. Y concibe esa frase impúdica: “Venezuela suya”, expresión de una propaganda que trata de identificar el país con una hembra que se vende por unos centavos y como si fuese poco este texto, pide unas fotos estimulantes y logra un afiche donde una mujer muestra sus nalgas en una playa; el que recibe el mensaje no debe tener la menor duda de lo que se le ofrece.

Estando en Conahotur, escucha el llamado de la Venezuela chucuta. Un hombre con estas características era pieza clave para la campaña electoral de

Carlos A. Pérez. Un técnico, un vendedor, un promotor. Un funcionario así era conveniente a un gobierno cuya realidad debe ser escondida bajo la manipulación, bajo el engaño, para un Gobierno creador de apariencias. Al Apóstol íntimamente conectado con Delfino, da la batalla por el Aerorriel en contra del Metro; para esta faena cuenta también con el apoyo de Gumersindo. Pero sobre todo le interesa demorar el Metro, comprar autobuses. Diego Arria encuentra en la AD clásica una rotunda oposición. ¿Cómo un recién venido puede ser más en nuestro Gobierno que nosotros? Porque este recién llegado representa las necesidades del momento, las exigencias de la Historia: esto lo sabe bien el Sr. Presidente, como le saben Tinoco y Gumersindo, Delfino y Pérez Briceño.

Bastón de plata, levita, finas camisas de Londres, un sibaritismo provocador, las descabelladas fiestas de Camurí Grande, la utilización del helicóptero de la Policía Metropolitana para transportar bultos pasados por la Aduana rápidamente, el recorrido por las Boutiques inglesas buscando ropa interior para damas, la incesante participación en la corrupción de las costumbres de los más elevados funcionarios del Gobierno, sirven de tema para el rumor y el comentario. Dieguito es el hombre del día y de la noche, del rumor, del chisme. Pero todos estos comentarios, críticas menudas, sirven, en el fondo, para dejar sin crítica los aspectos más negativos de este personaje. Detrás de toda esta pantalla están los negocios con Delfino, los planes para controlar la Industria turística en Venezuela y parte del Caribe, las concesiones y las conexiones con grandes complejos extranjeros dedicados al tráfico y la explotación del turismo.

Hace algunos meses, por decreto presidencial, se expropió las tierras de Camurí Grande con el fin de crear allí el núcleo universitario de la Universidad Simón Bolívar. Estas tierras son las únicas aptas para ese fin en toda la región; por medio de la instalación de una Universidad en el Litoral se comienza a solucionar un grave problema social y cultural en esa zona. Luego de la decisión Presidencial, Diego Arria interpuso su poderosa influencia movió

diversos sectores políticos y consiguió paralizar la ejecución del Decreto. El comentario “social” pretende justificar el interés de Arria en las tierras, de Camurí diciendo que el Gobernador utiliza una vieja casa colonial para sus fiestas. Y es verdad que Arria encuentra descanso y satisfacción en aquellas habitaciones, pero, el interés por impedir la creación de la Universidad allí no nace de la necesidad de una lujuria caprichosa; en el fondo del affaire dé Camurí está un proyecto de Arria y Delfino para instalar en la Hacienda de Camurí un Complejo Turístico. En este caso, la crítica sobre la corrupción de las costumbres sirve para encubrir un negocio, la corrupción juega entonces como manto encubridor de niveles más profundos de negocios, la corrupción personal encubriendo la corrupción institucional, un negocio contra el país y en detrimento del pueblo, un negocio montado con la utilización fraudulenta del poder político.

XIV

Enrique Delfino

El año 1908, en sociedad con Juan V. Gómez, José V. Gómez, Félix Galavís, Carlos Machado y Ricardo Zuloaga, Don Carlos Delfino constituye la Compañía de Cementos La Vega. A la postre llegará a tener mayoría de acciones en la empresa, la dirección de los negocios —en realidad— está en sus manos desde el inicio de las operaciones industriales. Con el pasar de los años, la familia Delfino es propietaria de un emporio industrial, Cementos La Vega, Cementos Táchira, Manpa (Manufacturas de Papel), Cartones de Venezuela, Cartoenvases, Corrugadora de papel, participación en compañías de muy diversa índole.

Se ha desarrollado una típica familia burguesa con capital invertido en el área industrial. Producción, operaciones mercantiles, acumulación de capital, aprovechamiento de los momentos económicos más propicios del país, negocios, inversiones, sobre la base de la explotación de la fuerza de trabajo de los obreros; un capitalismo “de buena ley” en el sentido histórico, un capitalismo relativamente típico, generador de leyes económicas, de costumbres, de una ética, objetable desde la Historia futura, desde la ética y las costumbres del proletariado, pero no como capitalismo... Enrique Delfino, miembro de esa familia burguesa, se destaca y aleja del grupo y de los mecanismos utilizados tradicionalmente para incrementar el capital. En 1968 hace su primer gran

negocio, financia la campaña electoral del Dr. Caldera, y tiene buen olfato porque su candidato triunfa. En compensación recibe el contrato del Parque Central, inicialmente 600.000.000 millones de bolívares en realidad más de 1.200 millones. Estos contratos los consigue para su empresa “Delprec C.A.”. Pero para otra empresa, CONCAVE logra contratos por 40 millones con Copey. Delfino es otra pelota, como Tinoco, que Copey se la tira a AD y AD a Copei, ¿será porque constituye otro pilar de la democracia representativa, otro símbolo del sistema, otro sacerdote de la misa negra de la democracia criolla? Vemos lo que dice el Dr. Piñerúa sobre los contratos de Delfino:

A Enrique Delfino le otorgó contratos sin límites el Gobierno de Copei para la construcción del Parque Central; sin límites en cuanto a su monto, pagadera la obra construida mediante presentación de relaciones. Se le otorgó contratos sin sometimiento a la Contraloría General de la República (que, por cierto, tiene investigación abierta sobre el caso en este momento). Se estimó el monto de la obra (estimación nada más. porque, como dije antes, no tiene límite establecido en el contrato y segunda etapa: Bs. 1.200.000.000, casi más de dos veces la estimación original.¿Qué hizo este Gobierno? Por supuesto, no podía paralizar el Parque Central, aun cuando no correspondía a los proyectos originales del Gobierno anterior de Acción Democrática para esa zona. Tuvo, sin embargo, a pesar del favor que goza, según las malas lenguas, Enrique Delfino de este Gobierno, la previsión de suspender y cancelar el contrato que se refería a la tercera etapa y la Hoyada, lo cual supone una reducción en el monto real del acuerdo concertado por el Gobierno de Copey con el señor Delfino, del orden de los Bs. 1.000.000.000. Hay aquí un dato importante, interesante, en cuanto se refiere al derroche publicitario, a ese control hegemónico que por medio del dinero pretende el Diputado Fernández que Acción Democrática se propone hacer de los medios de comunicación social. El dato es éste: para realizar la venta de apartamentos o de locales del Parque Central, el Gobierno de Copei, para un monto de Bs. 32.000.000 en venta, gastó en publicidad Bs. 32.000.000. Perdón debo hacer una rectificación: costo total en publicidad para realizar la

venta de Bs. 32.000.000 por parte de la Administración Social cristiana: Bs. 10.000.000. La actual Administración, para efectuar una venta similar o superior, no gestó en publicidad ni un solo céntimo, no lo consideró necesario. Pero aquí no termina la historia de Parque Central. Hay otro alto personaje del supuesto grupo económico, también vinculado a la operación. Se trata del señor Armando Brons, que no figura en la lista de los nombrados, pero que, según todas las informaciones en mi poder, está íntimamente ligado al doctor Pedro Tinoco, Pues el señor Brons fue el intermediario utilizado por el Parque Central durante la Administración Socialcristiana para obtener el financiamiento exterior, en forma irregular, porque no se contrató el Crédito Público correspondiente llenando los requisitos que exige la Ley de la materia, sino mediante la suscripción de pagarés cancelados cada dos años. Armando Brons, que repito, durante la época de Copei fue quien sirvió de intermediario para obtener dicho financiamiento, fue Director de Administración del Ministro de Hacienda, Dr. Pedro Tinoco. Y desde ese cargo pasó a Director-Vicepresidente del Banco Agrícola y Pecuario, y luego a Director del Centro “Simón Bolívar”, de donde pasa, previa renuncia, a suscribir un contrato con el propio Centro “Simón Bolívar” por la suma de Bs. 24.000.000, para elaborar el Proyecto, o el estudio de factibilidad, no sé exactamente, del Programa San Agustín del Sur. Después suscribe contrato de asesoría personal en materia de Finanzas con el propio Centro “Simón Bolívar”, con remuneración mensual de Bs. 15.000. Posteriormente suscribe contrato para el control de Proyecto de la Empresa Centro Simón Bolívar, por la cantidad de Bs. 60.000 mensuales. Y por último, suscribe contrato para contabilidad de APIEPAM, filial del Centro “Simón Bolívar”, que ha debido ser el verdadero instrumento para el logro del financiamiento, por la cantidad de Bs. 20.500. Simultáneamente se desempeña como Asesor Financiero del Banco Agrícola y Pecuario, del Banco Obrero, donde manejó la contratación de casi Bs. 80.000.000; INOS donde manejó la contratación de casi Bs. 200.000.000. Y, por supuesto, devengaba comisión sobre la deuda contratada.

Armando Brons, como he dicho, no es hombre vinculado a Acción Democrática, sino al Dr. Pedro Tinoco. Y esos favores, esos privile-

gios, no los obtuvo precisamente del Gobierno de Acción Democrática, sino del Gobierno del Partido Socialcristiano Copei.

Hasta aquí Piñerúa. ¡Cómo se mezclan Tinoco, Delfino y Copei! Negocios, tráfico de influencias. Si preguntamos a un Diputado Copeyano hará acusaciones iguales a Delfino y a Tinoco, pero siempre referidas a AD. En estos negocios aparecerán en una forma o en otra, Gumersindo, Diego Arria y otros prohombres del Gobierno de CAP.

El 73 Delfino da otra manifestación de tacto político, se suma a la candidatura de CAP. Presta sus casas, en Caracas y el Litoral, sus apartamentos, regala una buena suma de dinero. Su avión particular se suma a la flotilla que constituye el alma del sistema de transporte del “hombre que camina”; ya no solamente se cuenta con los aviones de Cisneros, Febres Cordero y los Zingg, está también el de Enrique. En la tranquilidad de la quinta de Delfino, en Caraballeda, el infatigable caminante de la campaña electoral del 73, repara sus fuerzas, alejado del ruido recibe a los “técnicos” en propaganda, traza los nuevos planes. En la lujosa mansión se respira un aire diferente, el tumulto de la plaza pública, la visita al barrio, el asentamiento campesino, pertenecen a otro mundo, lejano, son el campo de trabajo, el teatro político. Junto a Enrique, sus criados y doncellas, se recibe la justa compensación por los esfuerzos realizados.

Cuando el Dr. Piñerúa acusa a Delfino de ser un protegido de Copei, ¿acaso no sabe que éste, sin cargo oficial alguno, entra y sale sin anunciarse al despacho presidencial en Miraflores? A la hora de resolver el problema del transporte colectivo de Caracas, el Apóstol envía su factura: “hay que construir un Aerocarril”.

Durante 10 años, 5 del mandato de Leoni y 5 de Caldera, las comisiones técnicas estudiaron

las alternativas y los problemas. Todas coincidieron en que la solución estaba en el Metro. Desde los primeros días de Gobierno CAP se anuncia que es necesario realizar nuevos estudios. Don Diego Arria, desde Bogotá, declara

que el mejor sistema es el Aerocarril. Sucre Figarella, ex-Ministro de Obras Públicas de Leoni, le rebate. Entonces entra al ring el inefable Gumersindo y dice: no puede haber Metro hasta que el último pueblo de Venezuela no tenga resuelto el problema de transporte y, sin más ni más, alaba las virtudes del Aerocarril. Al mismo tiempo la empresa de Delfino, la que ya ha contratado en el Parque Central por mil doscientos millones, convoca a una rueda de prensa para que un grupo de “ilustres técnicos” expliquen al país las virtudes del Aerocarril.

¿Qué había por debajo de esta coincidencia técnico-política-económica? Enrique Delfino es el representante de la firma alemana Blohm und Schnell, que construyó el Aerocarril en Wupertal. ¿Cuántos millones se pensaba ganar Delfino arreglando el problema del transporte popular en la desgraciada ciudad de Caracas? ¿Cómo se iban a repartir aquellas fabulosas ganancias?

Delfino es hombre espléndido, generoso. A un Gobernador le regala un departamento, a un Vice-Director un auto de lujo, a una dama influyente una casa en la Lagunita. El regalo es una inversión que florece rápidamente. Pero, por encima de todo, es el centro de negociaciones fabulosas, de proyectos e inversiones que, amparados y encubiertos por el poder político, acaparan la Venezuela “futura”.

XV

Arturo Pérez Briceño

En la Avenida Urdaneta tiene su oficina. La revista *Élite* del 9.5.75, publica una entrevista realizada por el periodista Rodolfo Serradas Reyes. “Serenos, reflexivos, sin poses ni gestos” — dice Serradas— “sin molestarse en ningún momento, cordial y sencillo” recibe en su escritorio. A un lado, muy destacado hay un retrato de un hombre a caballo. No es Simón Bolívar, es Carlos Andrés Pérez. Esa foto no es muy conocida, tal vez porque la propaganda electoral tenía que hacerse en base a el eslogan “ese hombre sí camina” y no “ese hombre sí monta” o si “cabalga”. Periodista y Apóstol contemplan la gráfica. El empresario declara: “hace muchos años es mi amigo”, “es un gran estadista, un estadista de gran sensibilidad”. Pero veamos lo que dice el Dr. Piñerúa Ordaz sobre Arturo Pérez Briceño: “Comencemos por el Sr. Pérez Briceño. El señor Pérez Briceño es efectivamente el accionista principal (no se si de dos ó más) de unas cuantas empresas de construcción, más de una, por lo menos, porque la información que tengo corresponde a dos de ellas. Pues bien —continúa el precandidato Dr. Piñerúa Ordaz— en lo que se refiere a la empresa Ediviagro, resulta que la administración pasada, la del Presidente Caldera, vale decir Copei, a esta empresa del Dr. Pérez Briceño le otorgó contratos el MOP por Bs. 112.317.898,00; el Ministerio de la Defensa por 79.000.000; el Instituto de Ferrocarriles por Bs. 53.000.000. Esto hace un total de Bs. 244.817.898,00”.

Repetimos nosotros: Doscientos cuarenta y cuatro millones en contratos. ¿Sería que tenía en el período pasado una foto del Dr. Caldera paseando en bicicleta? El dato del Dr. Piñerúa es realmente alarmante. ¿Cuánto ganó? ¿Entre treinta y cinco y veinticuatro millones, si no colocó tubos de una calidad inferior a la estipulada en el contrato, si no bajó “un poquito” la mezcla de cemento, si no recortó unos milímetros? Resulta que después que el Gobierno del Dr. Caldera le hace ganar 30 millones, en una de sus empresas, en Ediviagro, el actual Gobierno le da contratos por 53.000.000,00 Pero como todavía faltan cuatro años de Gobierno, en una sola empresa, el Sr. Pérez Briceño llegará a contratar una suma igual o mayor con el actual Gobierno. Pero las palabras de Piñerúa no aclaran nada: ¿es que Pérez Briceño es Copeyano y Adeco? ¿Es calderista y perecista? Se tiene conocimiento de que Acción Democrática durante el periodo de Gobierno de Copei siguió manejando a su antojo y con la luz verde/ de Copei, fabulosos negocios: ¿Acaso los contratos obtenidos por Pérez Briceño pertenecen a la cuenta libre que manejaba AD? La acusación del Dr. Piñerúa de que hay negociación de fabulosos contratos del Gobierno de Copei con los Apóstoles adecos tiene su origen político en la debilidad del Gobierno del Dr. Caldera en el Parlamento. Como es bien conocido, Copei estaba en minoría en las Cámaras, Acción Democrática condicionaba- su voto a la concesión de contratos, negocios, cargos. Algún día se escribirá la Historia de esta relación entre Copei y AD y quedará en evidencia que el Gobierno estaba sometido a presión y permanente amenaza. Si se requería un empréstito, el voto en las Cámaras, se compraba. Si una ley estaba paralizada, un contrato de obras con Pérez Briceño o algún otro protegido de AD, aceleraba su aprobación. El caso de los presupuestos se repetía cada año. El Gobierno llevaba su proyecto, AD se oponía rotundamente; discursos, conferencias, artículos de prensa, impugnaban el proyecto. En esta actitud de cerrada oposición, se mantenían hasta que los lapsos amenazaban con detener la acción administrativa del Ejecutivo, los sueldos de los empleados se retrasaban, los pagos del Gobierno demorados. Cuando Copei, al borde del colapso, abría de nuevo

las llaves de los contratos, salía un acuerdo. El país volvía a la “normalidad” administrativa sobre un acuerdo cómplice, con un nuevo arreglo a costa de la Nación. El Dr. Tinoco, Ministro de Hacienda para la época, era el negociador, votos a cambio de contratos, leyes a cambio de cargos, luz verde por áreas de influencia. Allí se enlazó la amistad entre Tinoco y la Secretaría General del partido blanco. La dialéctica oposición-gobierno se resolvía por medio del “equilibrio peculador”. Copei, ahora, después de casi dos años de haber fracasado en las elecciones, sigue preguntándose por qué perdió. La ironía de un buen periodista amigo dice, “los copeyanos ya han detectado 214 causas de la derrota”. En nuestra opinión hay una sola: AD, desde la oposición, conservaba el poder; por medio del chantaje, ponía y disponía, controlaba Institutos, Corporaciones, Ministerios. Copey gobernaba y AD mandaba, Copey recibía el desgaste de la acción del gobierno y AD aumentaba su fuerza y su prestigio por los efectos del mando. La educación estuvo durante los 5 años del Dr. Caldera controlada por AD; la política de ascensos militares también. El MOP y el IAN los manejaba AD. Las universidades Nacionales, la Corporación de Guayana, el Ministerio de Justicia, los órganos policiales. La causa de la derrota copeyana hay que buscarla en el miedo que tenían frente a AD; en haber aceptado el compromiso peculador con los adecos, en haberse dejado presionar, en no haber tenido la decisión política de hablarle claro al país y decirle: estamos sometidos a un vergonzoso negocio parlamentario, la amenaza y el terror se utilizan permanentemente a los efectos de conseguir ventajas económicas y burocráticas. Si el Dr. Caldera hubiese presentado a la Nación todos los innumerables documentos que probaban la corrupción del régimen de Betancourt y Leoni y, si hubiese abierto las válvulas de la justicia llevando ante los tribunales a los asesinos, torturadores y peculadores, que durante 10 años azotaron al pueblo, AD no hubiera podido ganar las elecciones, . El cerco de presión que AD pudo echar alrededor del Gobierno del Dr. Caldera, hizo un gran daño, creó los mecanismos institucionales del “equilibrio peculador”, legalizó la inmoralidad administrativa, dejó mano libre a la corrupción.

Seguramente el Dr. Caldera, por lo demás insospechable de corrupción, en la secreta soledad de los días que van desde el 9 de diciembre hasta el 13 de marzo, comprendió su error, se dio perfecta cuenta de que había permitido la recuperación del enemigo al no darle la estocada final que reclamaba el país el año 68. La revolución democrático-burguesa la concreta el régimen del Dr. Caldera; la teoría que durante cuarenta años habían propugnado los adecos, la puso en práctica Caldera. El rescate de un estilo de mayor dignidad con los Gobiernos extranjeros, fue también su logro efectivo. El terror indiscriminado, los desmanes sin recursos de amparo y la genuflexa. actitud ante los imperialistas, características de los Gobiernos de Betancourt y Leoni, fueron remplazados — durante el Gobierno de Caldera— por una democracia (burguesa, es decir, de la clase y para la clase dominante) institucionalizada. Nosotros podemos impugnar tal sistema desde una posición cuya perspectiva sea el punto de vista de la clase obrera o un frente de oprimidos y explotados, más es necesario reconocer que *la democracia burguesa posible en Venezuela*, no por eso exonerada de violencia de clase, encuentra su más acabada expresión en el Gobierno del Dr. Caldera. Las limitaciones legales, así como la corrupción existente en aquel Gobierno, están fundadas sobre la relación de Copey con AD. Si el Dr. Caldera hubiese trazado una política “Degauillista”, que echase por tierra la alianza con AD, el camino de la “democracia burguesa” y “del nacionalismo burgués” hubiese quedado abierto. Atado a la alianza con AD, en cambio, no solamente limitó su posibilidad de desarrollo, sino que perdió el poder. El Ing. Arturo Pérez Briceño es símbolo y realidad de este pacto. Desde sus lentes bajos y su aparente circunspección, puede apreciarse una figura gris; ¿Cómo puede manejar tantos millones, conseguir —”en buena lid”— tanta “buenas pro” de licitaciones? ¿Cómo un hombre tan pequeño puede representar y tener intereses tan grandes? No me gustan las citas, pero cuando hay que hacerlas se hacen. Marx decía frente a Napoleón Tercero: ¿Cómo un estúpido y un mediocre puede ser el héroe en un momento? Porque las circunstancias así lo exigen. Los Apóstoles más ligados al Sr. Presidente, los Apóstoles

montaraces, los del grupo Occidente, así como los tráfugas, adquieren valor personal en la medida en que son expresión de una circunstancia histórica. No pienso que Tinoco, Lauría, Gumersindo, Pérez Briceño, Espejo, Cisneros, Delfino, Tamayo, Febres Cordero, Amador y Dieguito, sean la causa de la corrupción. En absoluto; ellos son la expresión individual de una sociedad que los necesita, de un sistema que auspicia, difunde y propaga la delincuencia institucionalizada. Los doce Apóstoles son víctimas; víctimas y victimarios: son las víctimas ejecutantes del crimen.

XVI

Luis Jugo Amador

Una de las casas de comercio más prósperas de los Andes es Muchacho Hermanos; la matriz nació en Valora. Por los años 40 esa casa tiene un empleado que se llama Luis Jugo Amador; con el tiempo, la Empresa le encomienda fundar la Sucursal de San Cristóbal, el joven hace una buena gestión, los Muchachos están satisfechos, pero este ya no quiere seguir de empleado utilizando la experiencia adquirida se establece por su propia cuenta distribuyendo los camiones y automóviles Dodge. A raíz del golpe de Estado del 18 de octubre de 1945 Amador se acercó a AD y participa en la fundación del Partido “del pueblo” en el Estado Trujillo. Pasan los años, cierto silencio político, de vez en cuando una pequeña cuota para algún amigo exiliado y... los negocios siguen adelante. Cuando cae la Dictadura, Amador es un hombre próspero, entonces se convierte en el mecenas de AD en el Táchira. El Secretario General del Partido en la región es Carlos Andrés Pérez. La amistad de Amador con Pérez florecerá y seguirá sin quebrantarse hasta el presente. El año 1960, Federico Ríos Vale, Pinzón y Pedro Torres, llevan el Banco Táchira a la quiebra; una serie de especulaciones e irregularidades, desploman la entidad bancaria de la Región. Existe un vacío que debe ser llenado; Amador funda el Banco de Occidente. Sus amigos en el Gobierno lo ayudan i para que el Ejecutivo Regional ponga los fondos del Estado en el nuevo Banco, lo mismo se logra

con el Ministerio de Obras Públicas, el Ministerio de Educación, el IAN, el Concejo Municipal. ¡ En cadena van cayendo los institutos oficiales' para que el Sr. Amador les guarde los reales. La i bonanza no se deja esperar, velozmente desplaza ; a los demás Bancos de la región, y, sobre todo al i Banco de Fomento Regional, que siendo una entidad de la Corporación Venezolana de Fomento tendría que ser, por principio y por ley, la institución llamada a operar con los dineros públicos. A tal punto es escandalosa la preferencia del Gobierno por el Banco de Occidente, que el presidente del Banco Regional de Fomento, Don Francisco Betancourt Sosa, se ve ante la necesidad de renunciar a su cargo: No puedo seguir presenciando cómo quieren quebrar el Banco de la Corporación, dice Betancourt Sosa.

Con la protección de AD, Amador hace negocios de todo tipo, comercia, construye, contrata, compra y vende. Es un Jefe de Industria. Funda Seguros los Andes y el Banco Hipotecario de Occidente. ¿Quién es el Presidente de Seguros Los Andes? el Dr. Eduardo Ramírez, hoy Procurador General de la República, nombrado por el Presidente de la República.

El Banco de Occidente se convierte en la Institución centro de grandes negocios; sugiere funcionarios para los cargos ejecutivos, impone los Ingenieros municipales en los distritos Bolívar y Tárriba, tiene voz y voto en las Corporaciones, en todas y cada una de las instituciones del Estado. Naturalmente que los negocios se extienden al comercio, al transporte, a las embotelladoras de refrescos (en este renglón comenzó embotellando Coca-Cola y hoy tiene dos refrescos más, una de esas aguas pintadas que tanto gustan y tanto dañan la salud del pueblo es de mucha venta en el Táchira y otra, ahora en promoción, llamada Luck, estará pronto envenenando a los sectores más débiles de la población). Pero todo esto sucede antes de que llegue al Poder Carlos A. Pérez. Durante la campaña electoral el Banco y los Amador están entregados por entero a recolectar fondos para el candidato blanco: hay que ganar las elecciones.

Por esta razón, entre los grupos bancarios que apoyan financieramente la candidatura de AD, al lado del Banco Unión de Salvatierra, del Banco de

la Construcción y de Oriente, de Di Mase, del Banco Latinoamericano, del Banco VENEZUELA, está el Banco de Occidente.

El Banco de Occidente está conectado políticamente al Banco Latinoamericano, por Tinoco, entre otros, pero está también ligado estrechamente por intereses cruzados y negocios comunes: Siro Febres Cordero, principal accionista criollo del Banco Latino, es también accionista del Banco de Occidente.

XVII

Edgar Asís Espejo

Explicamos en otro capítulo por qué razones los señores Edgar Asís Espejo, Siro Febres Cordero y Pérez Briceño, siendo columnas de la frondosa tolda adeca, recibieron tan jugosos contratos durante el régimen copeyano.

ESFEGA es la principal Empresa del Sr. Espejo, el nombre de la compañía viene de Espejo, Perrero y García (estos dos últimos ya retirados de la empresa). Pero nuestro Apóstol tiene otras menudencias: Asfaltos del Táchira, que explota una mina en el Estado Táchira bajo concesión otorgada por Raúl Leoni; accionista del Banco de Occidente; Presidente de Seguros Los Andes; Miembro de la Junta Directiva del Banco Hipotecario de Occidente; dueño de la Hipotecaria del Torbes (San Cristóbal). Debe verse claramente la cadena de negocios monopólicos por medio de la cual el mismo empresario es vendedor y comprador, comprador y vendedor: Constructor, Asegurador, Prestamista, Banquero, Administrador.

Durante los años 50, el Sr. Edgar Asís Espejo, es ya el primer contratista de la región tachirense; en esa época tiene también socios políticos, perezjimenistas, naturalmente. Tiene aliados importantes, Aureliano Ferrero Tamayo fue Director de Gabinete del MOP y llegó a Presidente de la Cámara de Diputados de la Dictadura.

Desterrado el General Pérez Jiménez busca un vínculo con la democracia, el hombre es Luis Jugo Amador, fundador de AD en Trujillo, hombre de confianza de la Dirección Nacional y Regional del Partido. Desde que deja a un lado las amistades afectas al régimen caído y abraza su nuevo credo, el Apóstol Asís Espejo, inicia un camino triunfal hacia la riqueza. En aquellos lejanos tiempos, cuando comenzó sus negocios, no pudo imaginar que sería tan fácil hacer fortuna a la sombra de una protección política, menos todavía pudo soñar que llegaría a ser tan poderoso, pero, tampoco pudo sospechar siquiera, ahora, en estos días venturosos de 1975, que una buena tarde, de golpe y sin mayores avisos, de la palabra de un dirigente acción democratista prominente saliera una acusación contra él, no podía sospechar que el Dr. Piñerúa Ordaz lo pusiese en el Altar de los Apóstoles.

XVIII

Siro Febres Cordero

Hijo de las Cinco Águilas Blancas, sobrino de Don Tulio Febres Cordero, egresó de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de los Andes. En Barquisimeto se une con lazos de parentesco a ricos de la región y funda la empresa LIFE. Comienza a construir avenidas y carreteras, pero su prosperidad en grande nacerá el 23 de enero del 58. Amparado en la amistad de Eligio Anzola y Doris Parra, el volumen de negocios aumenta vertiginosamente, los límites del Estado y de la región Andina comienza a ser pequeños para este capitalista. Ya en tiempo de Leoni se hace socio del Banco Latinoamericano cuyo presidente es, para esa época, Enrique Benedetti, concuñado del presidente de la República. Ya es hombre del mundo financiero, su empresa LIFE recibe contratos en todo el país, es un privilegiado en todas las licitaciones.

Se asocia con Luis Jugo Amador para operar en Los Andes, luego se une a Edgar Asís Espejo. Así nace el Grupo Occidente. Cada uno por su cuenta, pero unidos en un mismo propósito; los contratos que no puede cumplir uno los cambia con otro, se establece una bolsa de licitaciones e intercambio de contratos. Al mismo tiempo, Febres es el enlace del Banco Latinoamericano con el Banco de Occidente, lo que significará más tarde la relación del Grupo de Occidente con Tinoco, Rodríguez, Delfino.

Durante la campaña electoral del 73, este grupo reúne 7 millones de bolíva-res para el Candidato blanco; una anécdota ilustra el grado, de compromiso político de Febres. En cierta oportunidad, la gerencia de Radio Caracas TV comunicó al Comando de la Candidatura de Carlos A. Pérez que si no se cancelaba inmediatamente la deuda con la empresa, la difusión de las cuñas sería suspendida. A las pocas horas, Febres llamó por teléfono, desde San Cris-tóbal, y llegó a un arreglo con la Junta Directiva: “el problema quedaba por su cuenta”.

El número de sus empresas aumenta a partir del 74 y en muchas de sus compañías tienen acciones importantes personeros del gobierno. Construye el Estado, para los inversionistas privados —sobre todo para quienes están ligados a sus negocios— y construye para sí mismo cómo es el caso en el Centro Comercial Tamanaco, “el área comercial más lujosa y deslumbrante de América Latina”.

Febres Cordero, junto a Edgar Asís Espejo y Luis Jugo Amador son los Apóstoles de la montaña y reproducen el milagro de la Santísima Trinidad, tres en uno, tres personas distintas en un mismo destino económico, un desti-no que adquiere significación y fundamento dentro del colectivo de los Doce Apóstoles.

XIX

Armando Tamayo Suárez

Dos veces Apóstol, jerarca de dos Iglesias, perteneció al reducido grupo de la cúspide peculadora de la dictadura perezjimenista, al “hamponato”, como lo llamaba Rómulo Betancourt. Ahora es Apóstol de la nueva iglesia. En cuestión de dinero desaparecen los colores políticos, el bálsamo amarillo perfuma y embellece a cualquiera. Tamayo forjó una poderosa fortuna desde el Ministerio de Agricultura y Cría. Cuando cae Pérez Jiménez tiene algunos meses fuera del Gobierno y ha podido organizar la salvación de una cantidad de millones. Envía fondos en efectivo al exterior y coloca 7 millones en manos de testaferros. Apresuradamente toca la puerta de viejos amigos larenses para pedirles que le guarden valores al portador; dos millones deja a una dama, un millón con un industrial, millón y medio, con un pariente. De todos modos, es sometido a juicio por peculado y la Comisión Investigadora lo condena. Tamayo, durante algunos años era símbolo de corrupción. Pero es uno de los pocos perezjimenistas que están dispuestos a utilizar parte de su dinero en función de una acción política contra el gobierno de Rómulo Betancourt. En todas las conspiraciones derechistas están los dineros de Tamayo; en Europa ayuda a los oficiales en desgracia, hasta el interior de Venezuela llega su mano generosa para quienes conspiran. Una vez derrotada la resistencia derechista y en plena acción insurreccional revolucionaria, Tamayo también hace sentir su

solidaridad. En las elecciones del 63 colabora con URD. En el 68 da dinero al PRIN, a Burelli, al MEP. Pero mientras hace oposición, por la vía de la conspiración militar o por medio de la cotización con los partidos políticos, comienza a establecer nexos con hombres de negocios de AD, con abogados y gestores del partido blanco. Logra pagar al mínimo los millones que debería devolverle a la Nación y, sobre todo, la amnistía política le permite regresar al país y hacerse traspasar los bienes que están en manos interpuestas. Tamayo no recibe ninguna desagradable sorpresa, todos los que prestaron sus nombres para esconder los fondos malhabidos, los devuelven. Tenía mejor ojo que otros; por ejemplo, Pérez Jiménez, dejó de cobrar algunos fondos porque los puso en manos de quienes pensaron que el que roba a un ladrón tiene cien años de perdón. Tamayo logra controlar un buen emporio económico, forjado a la sombra del poder, hecho con el peculado y la comisión. Defendido luego con testaferros, y más tarde, con el apoyo de AD, ensanchado.

En las elecciones del 73 ya participa abiertamente en el financiamiento de Acción Democrática, es socio importante del Banco Latinoamericano, está relacionado con Tinoco y es hombre clave por su experiencia en los negocios realizados a la sombra del poder político, sabe manejar las Compañías fantasmas, conoce de testaferros y apoderados, es experto en trajines bancarios secretos, conoce el reglamento de las Compañías Anónimas en Panamá. El exilio le pone en relación íntima con las operaciones secretas en tres continentes, es un Apóstol de una experiencia privilegiada.

Pero al fin de cuentas estas anécdotas son cuestiones circunstanciales, por debajo de esta historia pequeña, la unión de Tamayo con la AD de Carlos A. Pérez representa una gran síntesis. Lo que AD del 45 pudo realizar: su unidad con las clases dirigentes y su unidad con el Ejército, para llevar una opción nueva a las compañías petroleras, y así forjar una verdadera burguesía nacional dependiente y echar las bases de pequeñas burguesías soportes de una estabilidad social, lo puede hacer ahora. Lo que la parte del Ejército que acompañó a Bentacourt y luego a Pérez Jiménez, no pudo realizar, es decir, crear unas

Fuerzas Armadas con una concepción y una práctica clasista, lo puede hacer ahora. Claro está que los caminos de la Historia no son rectos; a diferencia de la geometría, en la Historia, el camino más cercano entre dos puntos puede ser la línea zigzagueante, quebradiza, forzada por avances y retrocesos. La vieja y primitiva socialdemocracia adeca ha quedado atrás, como ha quedado atrás el viejo Ejército que una mañana despertó al país con el golpe de Estado que liquidaría la versión benévola y democrática del gomecismo, representada por el régimen de Medina Angarita. Desde el Golpe de Estado del 18 de octubre de 1945 hasta las elecciones del 9 de diciembre de 1973 se desarrolla un proceso cuya apariencia no permite verlo más que situándose a cierta distancia considerable: el triunfo de la burguesía, del capitalismo hijo del petróleo y de los intereses extranjeros. Si Rómulo Betancourt y Pérez Jiménez no pudieron llegar a un acuerdo por esa razón zigzagueante y equívoca de la historia, hoy pueden llegar a un acuerdo la nueva AD y Tamayo. Es como un símbolo. Por encima de las diferencias y banderas, hay una línea unificadora: una clase social que tiene su principal sostén en el despojo a la Nación, una línea de expoliación y peculado que se mantiene y desarrolla porque encuentra una función social que cumplir la de echar las bases de una clase capaz de garantizar la formación y la permanencia de un sistema. Se dirá entonces: ¿en este caso, el cordón umbilical de la Historia nacional es el peculado? ¿la columna vertebral de nuestro sistema social es el delito económico? No, es lo contrario, la línea fundamental es el surgimiento de determinado capitalismo asociado a la expoliación extranjera y la consecuencia necesaria, es el peculado y el delito económico. La corrupción es efecto y no causa. Tal vez un estudio profundo del desarrollo del capitalismo “petrolero hasta el capitalismo” multinacional” arroje una explicación coherente que permita iluminar aquella pregunta popular basada en una observación superficial, ¿qué hacer —dice— si dictadura militar y democracia representativa, al fin de cuenta, son lo mismo? ¿En definitiva, en qué se diferencian para nosotros un déspota con charreteras y un demagogo con chaqueta a cuadros? Esta incorporación del peculador perezjimenista al

apostolado democrático puede ser un indicativo que permita encontrar una lógica histórica susceptible de enseñarnos una realidad profunda, escondida detrás de circunstancias fortuitas y confusas.

XX

Carmelo Lauría

El año 1970, sorpresivamente fue interrumpida la transmisión de un popular acto deportivo; la radio y la TV divulgaron un ataque anónimo contra el proyecto de reversión que en esos días se discutía en el Congreso Nacional. Las Compañías petroleras y Fedecámaras habían elegido a un obsecuente servidor como orador para que impugnase el más legítimo derecho de un país, el de defenderse del despojo de las empresas extranjeras. El escogido era Carmelo Lauría. ¿Cómo transita este Apóstol petrolero desde la posición de simple defensor de las concesiones, de sincero amigo y abogado de la Mobil, de la Shell, de la Creóle, hasta llegar a ser factor del primer Gabinete de la política “nacionalizadora”? ¿Cómo puede este discípulo formado por Taurel, Lecuna, el Banco de Venezuela, Indulac, convertirse en defensor del “consumidor”? ¿Cómo es posible que el banquero redacte leyes que regulen la actividad bancaria? Este personaje es importante para explicar y revelar muchos misterios de la política del actual Gobierno.

Cuando CAP nombra su primer Gabinete, desea que Fedecámaras lleve un representante al Ejecutivo Nacional. Después de varias consultas, elige a Lauría, Presidente del Banco Venezuela, para esa fecha. El banquero es uno de los Ministros que manda, es miembro del pequeño equipo que pondrá en marcha las primeras medidas económicas extraordinarias. Cuando deja el Ministro,

vuelve al Banco Venezuela, llega a la Presidencia del Consejo Bancario Nacional y comienza a orientar las nuevas leyes bancarias.

XXI

Las hazañas de los Apóstoles

Hemos visto cómo las condiciones político económicas del proceso de multinacionalización de la producción en los principales países imperialistas han creado condiciones nuevas. También hemos tratado de mostrar que, dentro de ese panorama actual del capitalismo mundial, se le exige a Venezuela jugar un importante papel. Hemos insistido en que para que nuestro país pueda convertirse en el “paraíso” de las multinacionales, se requiere desarrollar una burguesía de nuevo tipo, consciente de su papel histórico y capaz de interpretar las exigencias del momento. Estas consideraciones permiten interpretar las contradicciones y rivalidades interburguesas; y que los resquemores que hasta ayer tenían algunos -sectores de Fedecámaras, y que en la Conferencia de Margarita quedaron despejados, principalmente por la lúcida contribución realizada por los representantes de las Empresas petroleras extranjeras—, frente a los proyectos y las acciones del Estado. En última instancia hacen posible comprender por qué razón el sector privado de la economía ha dejado de encontrar en el Estado capitalista —burgués a un enemigo y, por el contrario, considera que hay que tomarlo (coparlo) a los efectos de convertirlo en el financiador y organizador de un capitalismo nuevo, vigoroso, internacionalizado, un capitalismo burgués-de estado, con vocación imperialista, con un destino que le obliga a rebasar las fronteras nacionales, tanto desde el punto de vista de la

penetración extranjera como desde el punto de vista del desbordamiento de la alianza multinacionales— burguesía interna, fuera del territorio nacional.

Esta situación hace que un grupo como el de Los Doce Apóstoles (que, naturalmente, son mucho más de doce) pueda ser la representación más adecuada para las necesidades del momento, para las necesidades impuestas por el capitalismo mundial y la vía desarrollista escogida por los sectores dominantes.

Luego hemos dejado constancia del estado de deterioro político, social y cultural. La moral petrolera nos ha conducido al despilfarro, a la neurosis del oro, a la corrupción. La política oficial del Estado petrolero, la Venezuela Saudita, como la ha llamado uno de nuestros hombres más lúcidos, vive su plenitud: la degradación, la decadencia, la irresponsabilidad que juega al borde del abismo, la pérdida de los valores éticos.

Por último, quisimos hacer una semblanza de los Apóstoles para que se viese el nexo que los une, los hilos clarísimos que remiten de uno a otro, las estrechas relaciones políticas, los negocios donde participan, las características personales que les permiten reconocerse como integrantes de un mismo grupo. Pero queda todavía una pregunta ¿En este momento, en qué y cómo se benefician los Apóstoles del poder político? Trataremos de mostrar algunos hechos.

El mecanismo principal que utilizan para promover sus empresas, sus compañías, sus inversiones, es la extraordinaria capacidad financiera del Estado. En dos palabras: con los dineros públicos ellos fundan sus empresas, el Estado pone el dinero y ellos y las multinacionales se llevan las ganancias. Es así como Pentacom quería manejar 15 mil millones con una inversión de 10 millones. En otras empresas, si bien la relación no es tan escandalosa, es de todos modos insólita: con 20 millones Cementos Caribe de Tinoco y Delfino consiguen 300 millones. La clave de las nuevas inversiones está en los créditos, créditos que desde todo punto de vista son ilegales y, sobre todo, injustos, porque no hay razón alguna para que el Estado promueva el enriquecimiento de un grupo de personas con las utilidades producidas por los dineros públicos. Este mecanismo que utilizan los Apóstoles en forma descarada y en magnitudes de

cientos de millones, está siendo también manejado por sectores burgueses en el agro y la industria, siempre protegidos por la complicidad política. Pero en el fondo podría preguntarse si es que acaso no será necesario (aunque sea injusto) forjar capitalistas en el campo y la ciudad, a cualquier precio, aun bajo el manto de la corrupción y de la complicidad. Sabemos perfectamente que esta teoría o pseudoteoría es manejada conscientemente a ciertos niveles. Se estaría de este modo “desarrollando” al país, forjando una estructura agro-industrial y una estructura industrial poderosa. Las chimeneas y los hornos, los tractores y los arados crean riqueza, trabajo, cultura.

Pero ni siquiera bajo este supuesto, que es falso naturalmente, se puede aceptar la política de créditos y financiamiento del Estado venezolano, porque en realidad estos capitalistas forjados en el yunque de un crédito concedido por los doctos de la corrupción y la complicidad, lo primero que hacen es apartar la cantidad que tendrán que reservar para “cualquier emergencia”. Los socios de estas empresas comienzan, desde el primer día, por estafar a la empresa, sacando el capital que ellos invirtieron y poniendo “a salvo” una buena parte de lo prestado por el Estado. Es decir, el argumento de que utilizando los créditos se impulsará la industrialización del país y se solucionará la crisis agraria, es totalmente falso porque esos créditos- irán a empresas que terminarán en quiebras o en un espiral de estafas a la Nación.

Una empresa que nace concebida como forma de saquear los fondos públicos y que en consecuencia, comienza, por “invertir” una parte del capital en el ARCA de NOE de una cuenta secreta en Suiza, no podrá prosperar nunca. Tinoco, Febres Cordero y Delfino han conseguido para su empresa “Cementos Caribe” un préstamo de 300 millones de bolívares. La inversión de los socios es apenas de 20 millones. ¿Cuál es la garantía que recibe el Fondo de Inversiones Industriales para otorgar esos 300 millones? La nueva empresa cementera establecerá plantas en Puerto La Cruz, Guayana, Barquisimeto y Táchira. Pero como si no fuera bastante, los socios de este nuevo consorcio cementero tienen además de la dádiva del Estado Venezolano, el apoyo político y económico del

Gobierno en su lucha por imponerse frente a los fabricantes tradicionales del cemento en Venezuela, Mendoza, Vollmer, los otros Delfino. Con el fin de frenar el desarrollo de estas empresas, el Gobierno congeló el precio del cemento por largo período y luego permitió un aumento mínimo. Se sabe que en cuanto estén en el mercado los productos de Cementos Caribe, se concederá el aumento de precios que pondrá el cemento a un precio “acorde con los del mercado de los demás materiales de construcción”. De esta manera se trata de impedir que Mendoza y su grupo puedan utilizar las ventajas que tiene el ser el monopolio tradicional en esa rama industrial. Ahora tendrá que competir y disputarle la supremacía en el mercado del cemento al grupo Caribe.

El Centro Tamanaco, sociedad de Siro Febres y Rockefeller, ya comenzó a vender sus locales a precios por encima de los 4.500 bolívares el M². El lujoso edificio está construido en una zona que estaba reservada para la ampliación del Aeropuerto, en primer término y, luego, en zona de expansión del Parque Nacional del Este. ¿Qué motivos “técnicos” permitieron a los organismos oficiales conceder permisos para violar los reglamentos urbanísticos?

“Petrocar” es una empresa para explotar el ramo petrolero: de nuevo Tinoco y Delfino asociados. Nace la compañía después de las elecciones del 73. Con presiones políticas y el apoyo diplomático de nuestra Cancillería, se logró colocar a Petrocar en muy buenas condiciones para explotar los yacimientos de gas en la Guajira colombiana. En el país vecino, esta “empresa venezolana”, es vínculo de unión con multinacionales que operan en Colombia y Ecuador: también participa en la refinería de Costa Rica con dineros otorgados por el Fondo de Inversiones.

Carmelo Lauría, Presidente del Banco de Venezuela, en unión con Quero Morales, del Banco Unión, son los redactores de todas las leyes que han de regir a los Bancos, Compañías de Seguros, Bancos Hipotecarios. El Banco Venezuela y el Banco Unión hacen su propia legislación, son Juez y parte. Es como si el General Medina Angarita hubiese pedido al famoso “Petróleo Cru- do” que redactase el Código Penal. Lauría tiene dos oficinas, una en el Banco

Central y otra en Cordiplan: en una atiende sus negocios privados y el de sus socios y en otra establece las reglas del juego entre la Nación y sus negocios, entre el “ciudadano” y sus empresas.

El equipo electoral y de negocios del Dr. Tinoco está estratégicamente colocado en el Gobierno. Francisco Betancourt, exsecretario privado del líder desarrollista, es Secretario de Cordiplan; José A. Abreu, exnegociador del pacto Pérez Jiménez — Tinoco es Consultor Jurídico en Cordiplan; Ignacio Andrade, dirigente desarrollista es consultor Jurídico del Ministerio de Fomento. El Grupo Occidente está también desplegado en la administración pública, preferiblemente en aquellos cargos que tienen relación con sus negocios. Los ingenieros municipales de varios Distritos del Estado Táchira fueron escogidos por el Grupo. El Secretario general de Gobierno del Estado Mérida fue impuesto por el Banco de Occidente. Edgar Asis Espejo fundó una Compañía con 10 millones de bolívares para fabricar tractores en La Fría, Estado Táchira; el Estado venezolano le dio 100 millones por intermedio del Fondo de Inversiones Industriales.

El Dr. Fernando Báez Duarte, exviceministro de Minas, denunció ante el ejecutivo un negocio turbio en torno a los bancos que debería comprar el país para la flota petrolera nacional. Según el Dr. Báez Duarte en la operación estaban comprometidos Gumersindo Rodríguez y Quero Morales. Los funcionarios que recibieron la denuncia no solamente no realizaron investigación alguna, sino que hicieron salir del Ministerio a Báez con la excusa de que había entregado documentos que ponían en la calle el secreto de Pentacom.

Las hazañas de los “discípulos” tienen lugar en todos los organismos económicos del Estado, en todos los Ministerios que manejan presupuestos fuertes. La opinión pública comenta insistentemente estas hazañas. Nadie que tenga una mínima conciencia deja de repudiar la forma como han irrumpido estos negociantes sobre los recursos extraordinarios ‘ del Estado. Se faltaría a la verdad si no se reconociese que hay adecos y copeyanos, independientes, urredistas y mepistas, todos los venezolanos que no están asociados directamente a

la picardía y el peculado reinantes, condenan los hechos que denunciarnos en estas páginas. Además, el grupo que controla el poder económico y político en Venezuela no solamente | esta instrumentando la expansión de las empresas multinacionales en nuestro país. Los planes son todavía más ambiciosos. Son el instrumento de expansión de las empresas multinacionales en los países del Pacto Andino. Por medio de la “venezolanización” de las empresas, realizada en sutil combinación entre los testaferros criollos y las multinacionales, se comienza a violar la disposición 24 de la Comisión del Acuerdo del Pacto Andino. El plan de socios en que las multinacionales han colocado a sus lacayos criollos, servirá para asociarlos en la aventura de expoliar al Perú, Bolivia, Colombia, Ecuador. En esta forma el imperialismo cambia el color de los explotadores, envía a otros países latinoamericanos a una tropa mestiza, apta para esconder al viejo dueño.

La misma tendencia imperialista se está desarrollando hacia países centroamericanos y de las Antillas; en esta zona las multinacionales tratan de utilizar a Venezuela asociándola a sus proyectos de explotación y dominio. Un imperialismo “dependiente” o un subimperialismo según el modelo brasileño, comienza a dominar ciertas áreas de la industria y las finanzas.

Tercera parte

Un sistema en deterioro

XXII

La democracia en el abismo o el abismo de la democracia

Se podría pensar que la democracia ha fracasado en la capacidad para utilizar controles que operen frente al proceso de corrupción; podría tratarse de una deficiencia organizativa o institucional; en uno y e otro caso, podría intentarse crear los mecanismos, leyes, organismos, etc. capaces para frenar la deshonestidad administrativa. Pero un análisis crítico de nuestras instituciones de control, revelan que desde el punto de vista formal son suficientes y capaces. No es un problema de Leyes, ni de instituciones. La razón de la corrupción hay que buscarla en los mecanismos humanos que funcionan por debajo de las leyes y las instituciones, hay que buscarlos en la ética social, en razones culturales, síquicas, antropológicas, enraizadas profundamente en el sistema democrático. No hay institución que no se “democratice”, que no se pudra.¹⁷³

El régimen de partidos políticos nacido el 23. de enero ha venido degenerando; la militancia — como lo afirma en recientes declaraciones Jóvito Villalba— ha devenido complicidad: “militar es adquirir el compromiso de ocultar la falta o el delito del compañero y evitar su sanción e investigación”. (*El Universal* 16.5.75).

La posibilidad de sobrevivencia de una familia o un individuo dentro de esta democracia, se funda en la militancia política, en el acercamiento a un político, en la ayuda de un compadre bien colocado en algún partido. No es

posible conseguir trabajo sin la ayuda de un partido o un grupo político, de nada vale la capacidad científico-técnica, de nada sirve la experiencia y el conocimiento. Para lograr desde el ingreso en un Ministerio para desempeñar un cargo técnico hasta una jubilación, hay que buscar la palanca política. Desde un concurso en una Universidad hasta un ascenso a General hay que pagarlo con compromisos políticos. Una licencia, una patente, un permiso, un litigio en un tribunal, no funcionan sin la ayuda de un grupo político. O, naturalmente, directamente por dinero, con el soborno. Lo que abre las puertas del soborno es la politización corrompida de la Administración. Política o soborno es la primera opción, la segunda es política y soborno. Los términos que en un principio se dan por separado, luego se unen íntimamente y constituyen un mecanismo único. La democracia partidista venezolana se nutre de la compraventa del militante. El voto, en última instancia, es una mercancía que hay que pagarla. Pero quien negocia con esa mercancía (voto) tiene que reponerse de los gastos realizados y debe disponer de recursos para hacer nuevas inversiones. El cargo en un sindicato cuesta una suma perfectamente determinable. Un diputado, un concejal, un presidente, tienen su precio. Quien hace la inversión debe cobrar. Pero esta mecánica voto-dinero ha tecnificado las elecciones hasta convertirlas en un problema de medios y de técnicos. Cualquier candidato es capaz de ganar, no importan sus cualidades o defectos: se trata de conseguir la magnitud de medios necesarios e invertirlos de acuerdo a los principios de la propaganda y la manipulación colectiva. La tecnificación de la democracia electoral lleva dentro de sí la negación misma de la virtud esencial que trata de sustentar la democracia, es decir, niega la verdadera libertad de elección. LA ESCOGENCIA NO SE PRODUCE VOLUNTARIAMENTE. El voto no nace de una decisión individual libre, es el producto de una manipulación, de una mecánica que coarta, limita y destruye el acto mismo de elegir. Propaganda, manipulación y mercado de militantes, son mecanismos que destruyen la libre manifestación de la voluntad, convierten el acto de elegir en una farsa, en un simulacro. Pero para que los electores se conviertan en marionetas dirigidas

y manipuladas hacen falta medios masivos y el principal es el dinero. Acá llegamos a la clave del problema. Para conseguir el dinero para sostener los gastos de manipulación, propaganda y el pago de las burocracias partidistas, hay que recurrir al negocio, al soborno, al testaferro que consigue contratos para el Partido, al cargo que se otorga al incapaz porque entregará una fuerte suma mensual a las finanzas del Partido. Es un círculo vicioso: manipulación dinero-soborno-peculado- manipulación-voto-dinero-etc.

El círculo del vicio es ya esencial al sistema democrático partidista venezolano. La democracia real ha sido destruida por este círculo de corrupción, ha sido sustituida por una oligarquía burocrático-partidista que, asociada a los grandes financiadores de las campañas, a los técnicos electorales y a los dirigentes de los medios propagandísticos, se reparten el país. Ganar unas elecciones en Venezuela se ha convertido en una cuestión técnica y solamente se obtiene el triunfo por medio de la utilización de poderosos recursos financieros. Quienes eligen entonces no son los millones de votantes que inocentemente madrugan el día de las votaciones e introducen una tarjeta en una urna, quienes eligen son los que deciden a quién han de entregar los recursos más poderosos.

La corrupción administrativa es esencial a nuestro sistema democrático, una ruta viciada nos ha llevado a esta situación en la cual la democracia corrompida ha destruido su propia esencia, convirtiendo las consultas electorales en una farsa.

El poder de los Doce Apóstoles representa un momento de este proceso de corrupción y degeneración de la democracia. No es circunstancial el hecho de que el Grupo de los Apóstoles estén tan conectados con la propaganda, la publicidad, la TV y que ellos (o parte de ellos) hayan sido el núcleo fundamental del equipo técnico de la candidatura victoriosa el 73. Tampoco es circunstancial que otra parte del Grupo de los Apóstoles venga de las finanzas, y los grandes negocios, de una productividad excesiva y rápida. En este Grupo se reúnen, la técnica de la manipulación, el dinero y la política. Es decir, una

política fundada sobre la manipulación y el dinero. La democracia está junto a un abismo, han dicho algunos ilustres personajes vinculados a la vida política del país. ¡Estamos en el abismo de la democracia, pensamos nosotros!

XXIII

Ética y voluntad nacional

La decadencia es, en última instancia, un estado de conciencia la quiebra de la voluntad colectiva, la ruptura de la entereza necesaria para enfrentar socialmente la sobrevivencia organizada como Nación, como pueblo, como Estado. Las crisis económicas y políticas encuentran una solución en la medida en que no superan los límites de la voluntad nacional; cuando por el contrario, un estado de descomposición fractura la moral de una sociedad, sobreviene la derrota, es la decadencia, con todas sus múltiples manifestaciones, la pérdida de la vergüenza, la búsqueda anárquica de la solución individual, el reino de lo irracional, del despilfarro, la extravagancia, la insensatez, la traición, la ceguera frente al abismo.

El consumo irracional, el lujo, el derroche insensato, operan doblemente, socavando la economía, los recursos del país y, al mismo tiempo, descomponiendo el espíritu de la Nación. La corrupción administrativa, el peculado, el soborno, tienen también esa doble manifestación; llevan al desastre económico y a la derrota ética. La complicidad política, la demagogia y el engaño, también operan sobre dos planos: postergan los problemas agravándolos, al mismo tiempo que van quebrando la confianza en su posible solución. El desastre y la desesperanza son elementos indispensables en la decadencia, el uno es la base material, el otro, la manifestación ideológica subjetiva.

Vivimos una crisis de decadencia ¿La incapacidad para apreciar efectivamente esta crisis no es, al fin de cuentas, parte y manifestación de la crisis? ¿El estado de degradación política no es expresión de la falta de una voluntad ética?

Quando una situación histórica llega a sus límites, adquiere un sentido subjetivo. En quienes se expresa como desmoralización, degradación, es falta de voluntad, de confianza, de mística. En quienes esta situación encuentra repudio, en las víctimas de un determinado modo de vida en bancarrota, se convierte en objetivación de los culpables, en ubicación de quienes encarnan la injusticia, la desigualdad, el “pecado” de una época. Estos son los momentos en que la sociedad busca un nuevo modo de organización y traza objetivos que le permitan revivir. La Francia pervertida de María Antonieta de Austria anuncia a Dantón, Robespierre y Napoleón. El Egipto de Faruk abre las puertas del nacionalismo árabe y el camino de transformaciones de un Continente dormido en la extravagancia y el despojo. El Pérez Jiménez embrutecido por el peculado y la tortura, es el toque de corneta para el despertar del 23 de enero.

La degradación enceguece y pierde a quienes la crean y expresan, pero forja también el impulso capaz de materializar las grandes transformaciones históricas. Dicen que Dios ciega a quien quiere hundir, pero ayuda a quien sabe ver.



COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO

PREPrensa e impresión

Fundación Imprenta de la Cultura

ISBN

978-980-440-096-4

DEPÓSITO LEGAL

DC2022000845

CARACAS, VENEZUELA, JUNIO DE 2022

La presente edición de
LOS DOCE APÓSTOLES
se realizó
durante el mes
de junio de 2022,
ciclo bicentenario
de la Batalla de Carabobo
y de la Independencia
de Venezuela

La edición
consta de
10.000 ejemplares

EN CARABOBO NACIMOS “Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia”. Con estas palabras, Bolívar abre el parte de la Batalla de Carabobo y le anuncia a los países de la época que se ha consumado un hecho que replanteará para siempre lo que acertadamente él denominó “el equilibrio del universo”. Lo que acaba de nacer en esta tierra es mucho más que un nuevo Estado soberano; es una gran nación orientada por el ideal de la “mayor suma de felicidad posible”, de la “igualdad establecida y practicada” y de “moral y luces” para todas y todos; la República sin esclavizadas ni esclavizados, sin castas ni reyes. Y es también el triunfo de la unidad nacional: a Carabobo fuimos todas y todos hechos pueblo y cohesionados en una sola fuerza insurgente. Fue, en definitiva, la consumación del proyecto del Libertador, que se consolida como líder supremo y deja atrás la república mantuana para abrirle paso a la construcción de una realidad distinta. Por eso, cuando a 200 años de Carabobo celebramos a Bolívar y nos celebramos como sus hijas e hijos, estamos afirmando una venezolanidad que nos reúne en el espíritu de unidad nacional, identidad cultural y la unión de Nuestra América.



Los doce apóstoles Con este nombre se conoció, en la década de 1970, a un conjunto de empresarios prominentes vinculados al primer gobierno de Carlos Andrés Pérez. El financiamiento de la campaña y su posterior elección presidencial les valieron jugosos contratos que les permitieron enriquecerse de manera acelerada y en el menor tiempo posible. Esto explica el subtítulo de este libro, *Proceso a la degradación política*, en el cual Pedro Duno describe, nombra y denuncia en conjunto a estos “nuevos amos del valle”; apellidos que hasta el día de hoy mantienen su relevancia económica y poder de influencia en el medio empresarial. Si bien –en palabras del autor– en el capitalismo se evidencia la explotación y degradación del hombre sobre el hombre, el enriquecimiento ilícito obtenido a través de ganancias excesivas es producto de la decadencia y la podredumbre de un sistema corrupto y de una clase media que desvirtúa su misión para convertirse en un fraude. La primera edición de este libro se publicó en 1975.

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

